

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA, HISTORIA Y
HUMANIDADES
CONVOCATORIA 2013-2015**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN
ANTROPOLOGÍA**

**SEMBRANDO COCA Y COSECHANDO PLATA: ECONOMÍA
FAMILIAR COCALERA EN EL PUEBLO AWÁ DE RICAURTE COLOMBIA**

YURY MARCELA OCAMPO BUITRAGO

ENERO DE 2016

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR**

**DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA, HISTORIA Y
HUMANIDADES**

CONVOCATORIA 2013-2015

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN
ANTROPOLOGÍA**

**SEMBRANDO COCA Y COSECHANDO PLATA: ECONOMÍA
FAMILIAR COCALERA EN EL PUEBLO AWÁ DE RICAURTE COLOMBIA**

YURY MARCELA OCAMPO BUITRAGO

**ASESOR DE TESIS: VICTOR BRETON SOLO DE ZALDÍVAR
LECTORES: MARÍA CLEMENCIA RAMÍREZ Y TEODORO
BUSTAMANTE**

ENERO DE 2016

Dedicatoria
Al pueblo Inkal Awá

AGRADECIMIENTOS|

Agradezco en primera instancia a las personas que me recibieron en Ricaurte, a las tres familias que me posibilitaron compartir con ellas y me cedieron un espacio junto al fogón para conversar. A Niber Moreano, por todo el apoyo que me brindó en campo y fuera de él, por aclararme muchas veces el panorama desde su lucidez política. Y a todos los Awá que hicieron posible la realización de la investigación.

Agradezco a Hollman Bonilla por escucharme con interés desde el principio hasta el final de la tesis y estar siempre ahí. A Rafael Barros por los cafés y las llamadas a la cordura. A David Manrique por poner las comas, puntos y tildes que faltaban. A Giovanni Castillo por darme luces en ese momento de paranoia y a Luis Alfredo Briceño por darme el empujoncito práctico para empezar a escribir.

A mi asesor Víctor Bretón, a los profesores Michael Uzendoski y Roberto Abadie, por todo el aprendizaje que me permitieron. A María Clemencia Ramírez por leerme con tanta atención y enriquecer la tesis.

Finalmente y con especialidad agradezco a toda mi familia, especialmente a mi madre y padre, Jairo Ocampo y Yolanda Buitrago, porque desde la distancia siempre estuvieron dándome amor y energía.

ÍNDICE

Contenido	Páginas
RESUMEN.....	7
INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO I.....	10
El pueblo Awá de Ricaurte y la tesis.....	10
La coca como cultivo ilícito	15
Problema de investigación e hipótesis.....	21
Metodología	23
CAPÍTULO II	28
Campesinos	28
De la economía moral a la violencia estructural y simbólica	35
Cocaleros.....	39
Seguridad y soberanía alimentaria y nutricional, como accesos metodológicos.....	43
CAPÍTULO III	47
Comunidad, familia, roles	47
Coca.....	52
Costos.....	65
Seguridad y soberanía alimentaria y nutricional	75
Soberanía alimentaria.....	81
Consumo de alimentos y estado nutricional.....	84
Violencia estructural, simbólica, conflicto armado y otros conflictos	91
Violencia simbólica.....	93
CAPÍTULO IV	101
Conclusiones	101
Darle la vuelta a la hoja.....	104
BIBLIOGRAFÍA.....	107
ANEXOS.....	113

Ilustraciones

Figuras

Ilustración 1 antes y después de la coca	58
Ilustración 2 antes y después de la coca	59

Tablas

Tabla No. 1. Resguardos Camawari	6
Tabla No. 2. Características generales	47
Tabla No. 3. Costos-ganancias para sembrar una hectárea de coca	65
Tabla No. 4. Productos frecuentes en el mercado semanal	76
Tabla No. 5. Principales vías de comunicación	78
Tabla No. 6. Análisis de consumo esposa-familia 2	86
Tabla No. 7. Análisis de consumo esposo-familia 2	87
Tabla No. 8. Análisis de consumo hija mayor-familia 2	88
Tabla No. 9. Análisis de consumo hijo menor-familia 2	89

RESUMEN

El conflicto global que la coca ha generado, especialmente en países productores de Latinoamérica, por ser considerada como planta ilícita, ahora por ser materia prima de la cocaína; ha sido un tema explorado académicamente en busca no solo de entender una realidad compleja y de diversas formas violenta, sino de aportar a la resolución de dicho conflicto. Se han realizado investigaciones sobre la economía cocalera que explican a grandes rasgos que la persistencia y expansión de estos cultivos se debe a su rentabilidad económica, pero que pese al aumento en el volumen productivo de los cultivadores, sus ganancias en términos monetarios son irrisorias por las pérdidas que social y ecológicamente acarrea.

Teniendo en cuenta esa contradicción entre pérdidas-ganancias, esta investigación exploró las lógicas y sentidos que las familias le otorgan a cultivar coca de uso ilícito, y la relación de este cultivo con su seguridad y soberanía alimentaria. Para lo cual se realizó una etnografía durante 6 meses en el municipio Ricaurte-Nariño-Colombia, con centro en tres unidades productivas familiares de la comunidad indígena Awá, utilizando tanto técnicas cualitativas (entrevista a profundidad y observación participante) como cuantitativas (medidas antropométricas, registro ponderado de alimentos).

El aporte general de esta tesis es que las consecuencias que acarrea el cultivo de coca de uso ilícito podrían ser las mismas de otro monocultivo, pero en términos sociales la sustancial diferencia radica en su carácter de ilícito. Y que pese al carácter esencialmente capitalista del cultivo de coca de uso ilícito, este entra en diálogo con las lógicas productivas de la cultura donde se instaura generando rupturas pero también reconfiguraciones socioculturales.

INTRODUCCIÓN

Dice Taussig al principio de su libro *Mi museo de la cocaína* (2013[2004]:18) que “si el oro determinó la economía política de la colonia, es la cocaína –o, mejor, su prohibición impuesta por Estados Unidos- la que da forma al país [Colombia] en la actualidad”. Y aunque la realidad colombiana desde diversas perspectivas está llena de complejidades traspasadas por la violencia (conflicto armado, minería, desplazamientos forzosos, etc.), no es una exageración afirmar que la cocaína le da forma a la economía política del país. En tanto, por ejemplo, el suceso coyuntural con el que se pretende dar fin a más de 50 años de conflicto armado interno: los diálogos de paz entre el Estado y las fuerzas armadas revolucionarias de Colombia –FARC- está atravesado por la vinculación o no de las FARC al narcotráfico¹, y por el manejo que se le dará a los cultivos ilícitos tras los acuerdos².

La historia de la coca como bien dice Taussig (2013 [2004]) y otros autores (Mayer 2004, García 2002, Henman 2003, entre otros) tiene profundas raíces en la prehistoria, sin embargo, el punto central de esta investigación está puesto en la categoría de cultivo ilícito que se le ha dado a la coca desde que en 1922 en Estados Unidos se le considera como narcótico y se prohíbe su consumo en territorio norteamericano hasta que, a medida que ha venido expandiéndose poco a poco su prohibición en el mundo³, ha surgido una verdadera guerra contra la planta que busca su erradicación.

El conflicto global que la coca considerada como planta ilícita y perjudicial para la sociedad ha generado en el mundo, en especial en países productores como Perú, Bolivia y Colombia, no ha sido ajeno a la academia. Diversas disciplinas, especialmente las ciencias

¹En diciembre 14 de 2014 las FARC mediante el comunicado *Somos rebeldes no narcotraficantes* declararon que nunca han admitido ni admitirán su vinculación al narcotráfico, en tanto este es un negocio capitalista de lucro personal, que atenta contra sus ideales altruistas y revolucionarios. Si mediante la justicia transicional se establece que en efecto la vinculación de las FARC al narcotráfico ha sido un medio y no un fin para el delito político, las FARC entonces podrían entrar en el marco de justicia transicional y participar en política. Para profundizar ver: Comunicado de las FARC: <http://www.pazfarc-ep.org/index.php/noticias-comunicados-documentos-farc-ep/delegacion-de-paz-farc-ep/2329-somos-rebeldes-no-narcotraficantes>; entrevista fiscal general de la nación respecto a este comunicado: <http://www.bluradio.com/85254/entrevista-completa-del-fiscal-general-de-la-nacion-eduardo-montealegre>.

²En el punto 4 de la agenda de los diálogos de paz que ya ha sido discutido en la mesa, se reconoce que aunque el conflicto interno en Colombia tiene causas ajenas a la aparición de cultivos de uso ilícito, para conseguir una paz duradera y estable es necesario entre otras cosas encontrar una solución para el problema de las drogas ilícitas, que han sido relacionadas con “condiciones de pobreza, marginalidad, débil presencia institucional, además de la existencia de organizaciones criminales dedicadas al narcotráfico”. (Borrador conjunto Mesa de Conversaciones 2014:1)

³ Entre otros momentos: 1947 prohibición del cultivo en Colombia, 1964 ratificación de la Convención Única de la ONU a favor de la erradicación de la planta, 1979 Estados Unidos presiona a Perú por la erradicación de la planta, 2000 se operativiza el Plan Colombia con 1.3 mil millones de dólares para la lucha contra la droga (García, 2002)

sociales y económicas, han explorado el asunto del narcotráfico a profundidad con diversidad de enfoques, con enfoque político y ciudadano (Viola 2001; Ramírez 2011), desde perspectivas campesinistas y ecológicas (Bedoya 1995, 1996, 2004; Painter 1991), economía política (Jaramillo, Mora y Cubides 1986; García-Sayan 1990; Castillo 2009), globalidad y geopolítica (Suzane y Zambrano 1995; Fajardo 2000), y un gran etc.

Los aportes de las investigaciones citadas y de otras más que han sido revisadas (Torres 2000, Mejía y Rico 2010, Camino 1990, Gootenberg 2003), han ayudado a esclarecer la macrodinámica conflictiva, histórica, política y económica del cultivo de uso ilícito de coca, sin embargo, ninguno de estos ha centrado su mirada en la particularidad de las familias productoras, es decir, en cómo adentro de las familias que la cultivan se vive cotidianamente la relación con este cultivo y cuáles son las lógicas que sustentan la presencia y expansión del cultivo de coca de uso ilícito.

Así pues, la presente tesis busca, en primera instancia, explorar cómo desde adentro vive la familia cultivadora de coca su cotidianidad respecto a este cultivo, y en segunda instancia, explorar la relación entre el cultivo de coca de uso ilícito y la seguridad y soberanía alimentaria y nutricional familiar. Partiendo de la idea de que es posible que la presencia de los cultivos de coca mejoren las condiciones de seguridad alimentaria y nutricional más no las de soberanía alimentaria. Para lo que se utilizó un marco etnográfico, como conjunto de métodos en general, con técnicas cualitativas tales como entrevista a profundidad y observación participante, así como técnicas cuantitativas como las medidas antropométricas y el registro ponderado de alimentos. La etnografía será desarrollada en dos o más unidades productivas familiares de la comunidad Awá del municipio de Ricaurte en el departamento de Nariño, Colombia.

La tesis se divide en cuatro capítulos. En el primero se realizará una contextualización histórica del pueblo Awá de Ricaurte, un recorrido por el proceso que ha convertido la planta de coca en una planta cuyos cultivos deben ser erradicados, y una mirada del estado actual de los cultivos de uso ilícitos en Colombia; dejando así explícito el problema a investigar y la metodología con que se abordará. En el segundo capítulo se realiza una exploración teórica de los principales ejes de la tesis: campesinado, seguridad y soberanía alimentaria y cultivos de coca. En el tercero se abordarán los resultados del trabajo de campo según los objetivos planteados. Y en el cuarto capítulo se analizarán y discutirán los resultados a la luz de los ejes teóricos de la investigación.

CAPÍTULO I

Este capítulo en primera instancia busca poner en contexto el pueblo Awá de Ricaurte, tomando referencias secundarias que dialogarán con mi experiencia en esta comunidad. Así mismo, se hará un recorrido de grandes rasgos por el proceso que llevó a que la planta de coca fuera blanco de una lucha en su contra. Ese recorrido histórico es relevante en tanto se considera que la aparición de los cultivos de coca en esta comunidad no es un proceso auto contenido sino que está en estrecha relación con las dinámicas históricas del capitalismo. Razón por la cuál como se verá en el capítulo 2, la economía cocalera familiar del pueblo Awá se abordará teóricamente desde campesinado y no desde etnia.

Tras ese recorrido contextual e histórico, en un segundo apartado, teniendo ya un panorama general del asunto principal de la tesis y la población donde se realizará, se especificará el problema a estudiar y la metodología para abordarlo.

EL PUEBLO AWÁ DE RICAURTE Y LA TESIS

Eran principios del año 2012 cuando llegué al municipio de Ricaurte-Nariño al sur de Colombia. Llegaba a desempeñarme como nutricionista dietista del Centro de Recuperación Nutricional del Cabildo Mayor Awá de Ricaurte-Camawari. El pueblo daba la impresión de tener solo una calle larga llena de tiendas y restaurantes, sobre la vía Pasto-Tumaco. Sin embargo en la cuesta de la montaña que está al lado norte del principal río del municipio, el río Güiza, se levantan por calles empinadas barrios que conservan un ambiente rural, con gallinas que andan por ahí adornando las calles, y del otro lado del río, hacía el sur, se ubica gran parte del territorio municipal bajo la figura de resguardo indígena⁴, y allí habita gran parte de la población Awá.

El río Güiza, que en Awapit significa blanco o mestizo, ha marcado, desde la llegada misma de los Inkal-Awá (gente de la montaña) al municipio de Ricaurte, su historia y territorio. Cerón (s.f.) indica que en principio los abusos denunciados por el cacique Cuaiquer, Lorenzo Quenchuan, cometidos contra la población bajo la encomienda en el temprano siglo XVIII, seguidos por las guerras de independencia y la construcción del camino entre Tuquerres y Barbacoas a finales de siglo, derivaron en un proceso violento de reorganización del espacio

⁴Según la Sentencia C921/07 de la Corte Constitucional colombiana resguardo indígena se define como: "Institución legal y sociopolítica de carácter especial, conformada por una comunidad o parcialidad indígena, que con un título de propiedad comunitaria, posee su territorio y se rige para el manejo de éste y de su vida interna, por una organización ajustada al fuero indígena o a sus pautas y tradiciones culturales".

geográfico de los Awá. En el plan de vida Awá del 2002 (tuntu Awá puran), también se incluye dentro de los sucesos que generaron movilidad en el territorio la construcción y pavimentación de la vía Pasto-Tumaco, lo que llevaría a los Awá a lugares cada vez más apartados del río. “Desplazamiento que a la larga se convirtió en aliado para conservar parte de su identidad socio-cultural” (Plan de Vida Awá, 2002: 11).

Los españoles llamaron a los Inkal-Awá -como se autodenominan- Coaiquer o Cuaiquer, por el río en que habitaban, que ahora es llamado Güiza. Algunos estudios como los de Cerón (s.f.) y Herrera (2009) relacionan al pueblo Awá con los Sindaguas, un pueblo que habitaba la zona sur del Pacífico colombiano (el actual Barbacoas) y que, como otros, sufrió un exterminio por parte de los españoles. Indicando la relación entre estos pueblos a partir de su lengua –el awapit y el sindagua- y de sus apellidos⁵. Aun en la actualidad es posible escuchar entre los Awás relatos que refieren a los Sindaguas como sus antepasados, como la gente brava de la montaña.

Así, las dinámicas de colonización, exacerbadas con la creación del municipio de Ricaurte en 1881, no solo propiciaron la configuración del espacio sino también las relaciones sociales que entre colonos y Awás se tejían: “El despojo de las tierras por parte de colonos trajo consigo un sistema de relaciones económicas de padrinazgo: patrón-peón.” (Plan de Vida Awá, 2002: 14). En dichas relaciones, la población indígena que habitaba cerca de la cabecera municipal dependía de la venta de su fuerza de trabajo, lo que no sucedía con las poblaciones más distantes (Cerón, s.f.).

En la actualidad más de la mitad del territorio del municipio de Ricaurte se constituye como resguardo indígena, con 11 resguardos y 17 cabildos⁶ legalmente constituidos, los cuales han sido resultado de la gestión que ha hecho CAMAWARI desde su fundación en 1992. La población del municipio está estimada en 17.475 personas según proyección DANE 2012, de las cuales se consideran como indígenas pertenecientes al pueblo Awá el 82%.

⁵ “—En la revisión del expediente sobre el proceso seguido a los aborígenes Sindaguas en 1635 (A.G.I. Quito, legajo 16, en Cerón 1987: 176-193) algunos de sus apellidos corresponden a los que tienen los Awacuaiquer. Los 8 apellidos tradicionales en este grupo son Nastacuas, Bisbicuz, Cuasalusán, Guanga, Pascal, Canticuz, Pai y Taicuz. —Lehmann (1949: 67-69; 1964:225-270) recolectó un amplio vocabulario Awa-cuaiquer que comparó con la lengua Sindagua y estableció que la lengua de los Awa-cuaiquer es el único remanente de la Sindagua.— Márquez (1949: 266), a partir de lo que quedaba del vocabulario Sindagua, encontró grandes similitudes con el "awa-pit". Menciona que la misma palabra Sindagua, tiene al final AGUA o AWA, que en las dos lenguas significa gente” (Cerón, s.f.).

⁶ Cabildo indígena: “Es una entidad pública especial, cuyos integrantes son miembros de una comunidad indígena, elegidos y reconocidos por ésta, con una organización sociopolítica tradicional, cuya función es representar legalmente a la comunidad, ejercer la autoridad y realizar las actividades que le atribuyen las leyes, sus usos, costumbres y el reglamento interno de cada comunidad.” Tomado de: <https://www.mininterior.gov.co/content/cabildo-indigena>

Tabla No. 1. Resguardos CAMAWARI

NOMBRE DE LOS RESGUARDOS Y COMUNIDADES QUE INTEGRAN	
Gualcalá	Santa Rosa, San Antonio, San Francisco, Río Blanco, Bajo Gualcalá Chinai y Santa Fe
Cuascuabí	Cuascuabí y Paldubí
Ramos Mongón	Ramos, Mongón, Mirador y Manchuria
Nulpe Medio, Alto Río San Juan	Chicandina, Cuasbil, San Luis Nulpe Alto, Quembí, Placer, Nulpe Alto, Hojal, Angostura, San Vicente y Cabecera Nulpe Alto, Puente Piedra, Chical, San Luis Nulpe Medio, Balsal, Telpí Bajo, Peñas Blancas, Andalucía, Nulpe Medio, Piguantís, Alto San Luís, Mojarra, Guadual y Corozal
Pueblo Viejo	Pueblo Viejo, Curcuel, Casa Grande, Pialapí, Bocana, Aguacate y Yare
Cuchilla del Palmar	Cuchilla del Palmar y Bogotá Chiquito
Vegas Chagüí, Chimbuza	Vegas, Quelbí, San Antonio y Chanul Candillas, Nembí Bajo, Chagui, Chimbuza, Chapilal y Cimarrón
Alto Cartagena y Santa Clara	Alto Cartagena y Santa Clara
Cuaiquer Integrado la Milagrosa	Cuaiquer Viejo y Tefí, Palbí, Gualtal, Zaragoza y Palpís, Cuesbí Carretera, Carrizal, Alto Armada y Yuya, Cuesbí Montaña, Esperanza, San José de Vegas y Palanquer, Isipú
Palmar Imbí Medio	Palmar e Imbí Medio
Magui	Guadual, Cumbas, Magüí, Imbina, Cucarachera y Arrayán

Fuente: Plan de vida Awá 2002

En el año 2009 la Corte Constitucional de Colombia declaró el grave peligro de extinción étnica y cultural de 35 pueblos indígenas entre los que se encuentra la población Awá. Mediante la sentencia T025-04, se advierte de las violaciones sistemáticas y diferenciales a los derechos fundamentales que por el conflicto armado del país han sufrido estos pueblos. Y es que la violencia que han vivido los Awá no es solo parte de la historia colonial. Actualmente la presencia de actores armados en Ricaurte y, por supuesto, en los territorios indígenas, como el ejército de liberación nacional –ELN- desde finales de los 90, las FARC, los paramilitares que arriban después del 2000, y en años recientes la aparición de grupos delincuenciales como *los rastros*; han marcado las dinámicas geográficas, sociales y políticas de la comunidad, en torno a conflictos mineros, petroleros y de cultivos ilícitos (Paz y Reconciliación 2014). Tanto así que en el 2011 la Corte Constitucional vuelve a pronunciarse sobre la situación de la población Awá, ésta vez mediante el Auto 174 con el que llama al estado a generar medidas cautelares para proteger al Pueblo Indígena Awá.

Mi llegada al centro de recuperación nutricional se relaciona con esa grave situación de vulnerabilidad, en tanto, entre otras acciones que de manera conjunta buscó el estado y CAMAWARI en el marco de los autos de la Corte Constitucional, para salvaguardar su pervivencia, se incluía la disminución de los índices de desnutrición infantil y las muertes asociadas a esta, mediante la atención nutricional a menores de 5 años en un centro de recuperación nutricional -CRN-⁷.

Ese delicado estado nutricional parece no ser una situación reciente, ya en la detallada etnografía que presenta Cerón (s.f.) sobre los Awá, se pone de manifiesto el alto riesgo de desnutrición de la comunidad por varios factores:

Entre ellos tenemos una dieta carente de alimentos reguladores, al no consumir verduras, ni frutas; al contrario, es abundante en elementos energéticos, aunque no es variada, ya que el 80% de la alimentación lo constituye el plátano, que se consume en todas las comidas en grandes cantidades y se acompaña de carne o pescado cuando es posible, es decir tampoco hay un flujo permanente de alimentos protectores o constructores. Cuando es época de cosecha, se consume chontaduro.

Factores que décadas después de que Cerón realizará su etnografía⁸ siguen en vigencia y se evidencian en los altos índices de desnutrición infantil que durante mi año de estancia en el

⁷ El Centro de Recuperación Nutricional es una estrategia trazada por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar para la disminución de la mortalidad infantil asociada a la desnutrición en todo el país. Por tratarse de un CRN que funciona en territorio indígena desde el comienzo de su implementación se fue acomodando para que tuviese un enfoque diferencial acorde a la cultura Awá.

⁸ Por algunas historias que cuentan los habitantes del resguardo de Nulpe Medio y por otras referencias de Cerón sobre los Awás, concluyo que su trabajo etnográfico lo realizó durante la década de los 70.

2012 se estimaban en 3% de desnutrición aguda (bajo peso para la talla), 15 % de desnutrición global (bajo peso para la edad) y 28% de retraso en el crecimiento (baja talla para la edad). Indicando el primero un alto riesgo de muerte en la primera infancia y el último una larga trayectoria intergeneracional de condiciones materiales limitadas.

Como ya se mencionó, los históricos procesos de violencia han marcado la ubicación espacial de los Awá, que en la actualidad, pese a los avances en recuperación de tierras, aún habitan territorios que son poco aptos para los cultivos (Cerón, 1992; Plan de Vida Awá 2002). Ricaurte se ubica en el pie de monte costero (1810 msnm), con un clima característico de las selvas del Pacífico, su temperatura es agradable pero no tanto así la humedad que perseverantemente se siente en la sudoración. Por los constantes ciclos de lluvia, sus suelos se caracterizan por la acidez, correspondientes con el tipo oxisoles (Cerón, 1992), un tipo de suelo donde es propicio el sembrado de coca.

En mi estancia allí, en la que recorrí gran parte de los resguardos, visitando familia por familia, tal como lo describe Cerón, me encontré con asentamientos dispersos conformados por las familias mononucleares que en terrenos cercanos a su casa tienen cultivos de plátano, maíz y caña de azúcar, que por ser cultivos permanentes (la caña y el plátano) requieren ‘poco cuidado’.

Cerón, refiriéndose a las relaciones de producción y la producción misma, dice que los Awás responden a niveles de exigencia mínimos, que en una especie de equilibrio de gasto/producción de energía o de alimentos para ser más específicos, dadas las pobres condiciones del suelo y la escasez de animales de caza, su estrategia de sobrevivencia es invertir mucho tiempo en el ocio y poco en la producción para mantener el equilibrio gasto/producción. Y aunque en la actualidad se mantiene el mismo patrón productivo, de cultivos permanentes y de cacería por medio de trampas; ya no se centra exclusivamente en la producción para el autoconsumo como lo relata Cerón, sino que mediante el jornaleo, tanto niños como adultos, mujeres y hombres, se han vinculado al mercado. Venden su fuerza laboral a otros miembros de la comunidad, para, con los bajos pagos que reciben⁹, adquirir productos como sardina y atún enlatado, menudencias de pollo, sal, azúcar, e incluso huevos y maíz.

En la actualidad también es posible atisbar en el territorio cultivos de coca. Cerón (1992) al referirse a los *estimulantes y narcóticos* que utiliza la población Awá, dice que el principal estimulante que utilizan –aun hoy- es el alcohol, el destilado artesanal de caña de azúcar que es

⁹ Según las entrevistas que realizaba a las familias pertenecientes al CRN, para el año 2012 el jornal se pagaba a 7mil pesos el día a los hombres y 5mil pesos el día a las mujeres y niños.

llamado chapil. Y que hay someras referencias respecto al uso de plantas como Yaje (*banisteriopsis caap*) y Datura. Indica también que hay presencia de coca, especialmente en las áreas de Chicandina y el río Telembí, pero que no se tiene referencia de su consumo ritual, y sí de su fin comercial.

Los cultivos de coca con fines comerciales se expandieron en Ricaurte desde el 2000¹⁰, instaurándose en pequeñas extensiones como parte de la economía familiar. Según María Clemencia Ramírez (en conversación personal del 17/12/2014), las ganancias que generan estos pequeños cultivos se convierten en la caja menor de la familia, permitiéndole solventar gastos familiares e incluso mantener otros cultivos (Bedoya, 2004). Partiendo de lo anterior es que surge el interés de esta investigación, sobre todo porque al recorrer como nutricionista dietista la zonas rurales de Ricaurte, y al entrevistar a las familias del CRN, tenía la sensación que en efecto esa caja menor incidía en que en aquellas comunidades y familias donde se sembraba/siembra coca, su estado nutricional -especialmente el de los infantes-, era mejor que en aquellas donde no se sembraba.

Así esta tesis busca responder desde adentro de la familia **¿cuáles son las lógicas familiares que definen el cultivo de coca, y la relación entre el cultivo de coca y la seguridad y soberanía alimentaria y nutricional?** Planteándose como **objetivo general:** identificar y analizar las lógicas familiares que definen el cultivo de coca, considerando dos o más unidades productivas de la comunidad indígena Awá de Ricaurte-Nariño. Y como **objetivos específicos:** 1. Identificar y analizar el estado nutricional familiar e indagar por su relación con el cultivo de coca. 2. Describir cómo llegó y se expandió en la comunidad Awá de Ricaurte el cultivo de coca de uso ilícito. 3. Identificar y analizar las transformaciones sociales, económicas y políticas relacionadas con la llegada y expansión del cultivo de coca.

La coca como cultivo ilícito

Como ya se dijo, Cerón registró en su etnografía la presencia de cultivos de coca con fines comerciales en algunas regiones del territorio Awá de Ricaurte, sin embargo no hay más información sobre su utilización. Los pobladores del municipio hacen referencia a que fue desde el 2000 cuando llegó y se expandió este cultivo. Según el último informe de la Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito –UNDOC- para Colombia, con corte en el 31 de

¹⁰ En algunas conversaciones informales la gente se refiere a que la llegada de los cultivos de coca se dan después del año 2000.

diciembre de 2013, el país tenía 48.000 hectáreas sembradas de coca, siendo la zona del Pacífico, en especial el departamento de Nariño, el que mayor número de hectáreas tiene (13.177 ha). Si bien informan de una disminución general del sembrado en el país relacionada con la fumigación y erradicación manual, pasando de 99.000 ha en 2007 hasta las 48.000 ha actuales. El departamento de Nariño por el contrario presenta un aumento en el cultivo en relación con el año 2012 (10.733 ha). Así mismo, se reporta un aumento en el área de sembrado en los territorios indígenas, pasando de 11% en 2012 a 13% en 2013, del total nacional.

En el municipio de Ricaurte según el censo municipal de cultivos ilícitos de 2013 de UNDOC, se estima que hay 106 ha que en los resguardos indígenas se calculan así: “El Sande 133.2 (Resguardo que pertenece al municipio de Ricaurte y al municipio de Santa Cruz de Guachavez); Chagui, Chimbuza, Vegas y otros 40.3 ha; Cuaiquer Integrado la Milagrosa 34 ha; Cuascuabi-Paldubi 0.4 ha; Cuchilla del Palmar 3.1 ha; Gualcala 9.6 ha; Ramos, Mongón, Manchuria, 1.3 ha.” (UNDOC, 2014: 132). La mayoría de estos cultivos se dan en lotes menores a una hectárea (96%), lo que los clasifica como pequeños productores¹¹.

En los informes mencionados de UNDOC se suele referenciar la presencia de cultivos de coca como un daño, por ejemplo: “Para 2013 el área de territorio afectado por cultivos de coca fue de 247.200 km² [...], El 17% del territorio ha estado permanentemente afectado por cultivos de coca durante los últimos 10 años” (UNDOC, 2014: 20-22). Y aunque, como ya se mencionó, el conflicto armado del país está atravesado por los cultivos ilícitos y en ese sentido genera perjuicios de diversa índole, sobre todo sociales, tal como sucede con la población Awá. La referencia peyorativa a este cultivo recae sobre el cultivo mismo, pese a que sean pequeñas las áreas de cultivo y pese a que como se reconoce en el informe algunas áreas de cultivo no sean de uso comercial, ilícito, sino de uso ancestral.

A lo que me refiero es que, como se verá más adelante, los pequeños cultivadores lejos de considerar al cultivo de coca como un daño, lo incorporan a su economía familiar porque simple y llanamente les ofrece beneficios económicos (García-Sayan 1990). Y por otro lado porque como bien lo dice Henman (2003): “Desde que la coca es vista como elemento perturbador del orden público entramos en una espiral de violencia que parece no tener salida, construyendo cada vez más cárceles, entrenando cada vez más brigadas anti-narcóticos, erradicando cada vez más hectáreas...”

¹¹ Torres (2000) define a los pequeños productores de coca como aquellos que con fincas de extensión entre 5 y 50 ha dedican menos de 3 al cultivo de coca. Uribe (2000:84) problematiza esta categorización porque “no entiende la estructura de costos de la finca y la cantidad de mano de obra que requiere para atender cada hectárea”

De la historia de la coca y la cocaína podría decirse mucho y resulta difícil resumir o dejar de lado algunos aspectos cruciales para entender cómo esta planta ha llegado a convertirse en motivo de conflicto global. Para empezar, no por el principio, porque no lo hay, pero por algo que lo parece, se tienen evidencias de la planta y de su uso masticatorio desde el 5000 y 3000-2500 antes de nuestra era, respectivamente (García 2002).

Taussig vincula majestuosamente la historia del oro y de la coca, como parte de la misma historia de colonización de América Latina, poniendo su confluencia en ese gran símbolo del museo del oro de Bogotá que es el *Poporo Quimbaya*, dos elementos que él llama sustancias transgresoras, “llenas de todo tipo de peligro que no puede proporcionar mucho al mundo en términos de una forma estable pero mucho, en realidad en términos de exuberancia y perturbación” (2013 [2004]:20). Así quizás lo que la coca significaba para los habitantes americanos, como elemento exuberante en tanto bien de lujo, objeto de intercambio y alimento para el cuerpo y el espíritu¹² (Mayer, 1984; García 2002); significaba el oro, en términos transgresores, para los recién llegados, en tanto objeto intercambiable por cualquier otro, que permitió el aumento del capital.

Esa relación entre coca y oro fue rápidamente entendida por los conquistadores. Como lo cuenta García (2002), aunque la iglesia mediante concilios en el siglo XVI la catalogó como el talismán del diablo y prohibió su consumo bajo pena de excomunión, y la corona¹³ reconoció su asociación con el demonio en la real cédula del rey Felipe II expedida en 1569. En la misma real cédula, reconoció los beneficios productivos que ofrecía al generar alivio para trabajar en los indígenas que la consumían. La coca no solo significó aumento de la producción, del capital, en términos de rendimiento laboral, sino que también en la tardía colonia fue un producto importante en pago de tributo, y muchas haciendas se especializaron en su producción dado su valor de cambio.

Dicha condición de la coca que es a la vez que exuberante, perturbadora; esas contradicciones que ha suscitado su encuentro con el viejo mundo, en el que a la vez que condenada fue aprovechada, se ha mantenido hasta la actualidad. Baste con referenciarse que después de que el químico Albert Nimann obtuviera cocaína de hojas de coca peruana a mitad del siglo XIX, esta nueva sustancia fue alabada por sus efectos anestésicos y sus posibilidades

¹² La coca no solo aporta/aportaba fuerza física y espiritual por su contenido de alcaloides, sino también por su alto contenido nutricional: “100gr de hoja de coca aportan 305 calorías, 19gr de proteínas, 5gr de grasa, 46gr de carbohidratos, 1.5gr calcio, 1.4gr de vitamina C, y 11 UI de vitamina A” (García, 2002:9)

¹³ El uso de minúscula inicial donde por norma parece debiese ser con mayúscula inicial, en palabras como estado y otras que designan instituciones de poder, en especial las coloniales, como la corona, se utilizan así por una postura política de deslegitimación del poder de estas instituciones.

en terapias siquiátricas (García, 2002; Suzanne y Zambrano 1990). Pero a principios del siglo XX se empieza a referenciar como una droga igual que la morfina o la heroína, sin que se diera lugar a una diferenciación entre la planta y la cocaína, prohibiéndose en La Haya en la convención del opio en 1912, tanto la cocaína como su precursora la coca. Y aunque la ONU en 1950 dice que el consumo de la coca no produce adicción y posee un valor nutritivo, en 1961 esta misma institución prevee erradicar la coca en 25 años (García 2002).

Y si el consumo de coca de los indígenas explotados en la colonia significó el aumento en la producción de oro y de plata, del capital, y fue el oro el que le dio forma a la economía política de la colonia, es ahora la cocaína la que ocupa ese lugar. Han pasado más de 50 años desde que la ONU se propuso erradicar la coca y la cocaína, pero los resultados no solo han sido ineficientes¹⁴, sino que en la lucha contra las drogas se han generado conflictos sociales, políticos, ecológicos y de salud, que lejos de erradicar su producción y consumo, ha mantenido–evocando a Niel Whitehead– un verdadero sistema caníbal de producción de capital.

Mercancía ilícita y capital legal

Narcodólares ha sido la palabra que utiliza García-Sayán para designar el tema en cuestión. Se refiere al capital que circula y crece alrededor de procesos ilícitos pero que se articulan a economías lícitas. Nos dice por ejemplo que:

Desde el momento en que las brechas en las balanzas de pagos pasan a ser una constante en muchos países, las divisas provenientes del narcotráfico han sido crecientemente incorporadas como una variable que, por distintas vías, ha ingresado a los sistemas financieros. (1990:25)

Bien lo dijo Alan García, expresidente de Perú, refiriéndose a la industria de las drogas: “La única multinacional latinoamericana exitosa” (Suzanne y Zambrano 1995: 19). Si bien parece innegable el éxito económico de la empresa de la cocaína, incluso para los últimos eslabones del negocio (pequeños cultivadores y traficantes callejeros), esa empresa próspera también contribuye al crecimiento de capitales legales, sobre todo en países de los centros, relacionados con industrias de agroquímicos y de guerra.

¹⁴ “Se calcula que al 31 de diciembre de 2012 la superficie neta dedicada al cultivo de arbusto de coca era la más reducida desde 1990, año en que comenzó a disponerse de cifras estimadas: 133.700 hectáreas, lo que representaba una disminución del 14% respecto de la superficie calculada en 2011.[...] El consumo de cocaína todavía se concentra más en América, Europa y Oceanía, en tanto que prácticamente toda la producción mundial se realiza en tres países de América del Sur. (tomado del resumen ejecutivo del informe mundial de drogas 2014 de UNDOC)

Mejía y Rico (2010) en el análisis que realizan sobre la economía de la producción de cocaína para el año 2008 en Colombia estiman que el 18% de los costos de producción de la hoja de coca se destinan a agro insumos¹⁵ (\$223.600 millones de pesos y aproximadamente 110 millones de dólares). Y que los costos en insumos (gasolina, amoníaco, ácido sulfúrico, cemento etc.) para la transformación de la hoja de coca a base de coca equivale a \$1.843.491 millones de pesos (900 millones de dólares aproximadamente), resaltando que la gasolina y el cemento que se destinan para tal fin equivalen respectivamente al 1.8% y al 2.5% de lo que se produce en el país.

Según el estudio de Sergio Uribe (2000) realizado en 1999 en Colombia en los departamentos de Putumayo, Caquetá, Guaviare y Nariño, en el que fueron encuestados 244 pequeños cultivadores de coca, se encontró que los agroquímicos más utilizados son: para el control de plagas Tamaron y Manzate y para el control de malezas Gramoxone (paraquat)¹⁶. Tamaron es un producto Bayer, Manzate Dupont y Gramoxone Syngenta. Las tres compañías en mención se encuentran entre las 10 empresas de mayor producción de agroquímicos en el mundo y se les atribuye el control del 89% del mercado mundial de agrotóxicos y también el monopolio del mercado de semillas (Ribeiro, 2009). Si bien se identifican como empresas con una ubicación geográfica de origen específica, Alemania, Estados Unidos y Suiza respectivamente, en el *about* de sus páginas de Internet se identifican como empresas globales¹⁷.

Parece obvio y poco novedoso que esas empresas por mantener en general el monopolio del mercado de agroquímicos estén presentes también de manera monopólica en el cultivo de coca para producción de cocaína, pero a diferencia de su utilización para maíz, brócoli o cualquier otro alimento, en este caso se trata de un cultivo que, como indican Suzanne y Zambrano (1995), ha sido condenado desde 1915 con el acta de Harrison (emitida en Estados

¹⁵ El estudio de Uribe (2000) realizado para el 1999 arroja un valor similar. Promediando sus resultados para los departamentos de Guaviare, Putumayo y Caquetá equivaldrían al 20.7% de los costos de producción de la hoja.

¹⁶ El autor incluye a pies de página para cada uno de esos productos los efectos en la salud que acá se incluirán también por su evidente importancia. No está de más contar que tras buscar los vademecun de estos productos, dentro de sus fichas se encuentran las advertencias sobre su toxicidad. Tamaron: "su exposición prolongada puede producir entre otro: cirrosis, hepatitis crónica, rinitis, eczema pulmonar, conjuntivitis y cáncer en humanos" [,] "el uso de paquet está prohibido en todos los países industrializados del mundo. [...] produce Dolores de cabeza, insuficiencia respiratoria, alta toxicidad aguda y efectos irreversibles en pulmones y riñones" (Uribe 2000:76-78)

¹⁷ Dupont: "For more than 200 years, DuPont has brought world-class science and engineering to the global marketplace through innovative products, materials and services" (disponible en: <http://www.dupont.com/corporate-functions/our-company.html>. Bayer: "Bayer is a global enterprise with core competencies in the fields of health care, agriculture and high-tech polymer materials." (Disponible en: <http://www.bayer.com/en/profile-and-organization.aspx>. Syngenta: "Syngenta is one of the world's leading companies with more than 28,000 employees in some 90 countries dedicated to our purpose: Bringing plant potential to life". (disponible en: <http://www.syngenta.com/global/corporate/en/about-syngenta/Pages/about-syngenta.aspx>)

Unidos) que equiparó la coca con la cocaína y suscitó una guerra contra su producción, consumo, y mercado que hasta la actualidad se mantiene.

Sistema mundo y cocaína

Dejando de lado el carácter ilegal que se le ha atribuido al cultivo de coca y a su producto ilícito *per se*, la cocaína¹⁸ y asumiendo esta última como una mercancía que requiere para su producción trabajo y se vincula al mercado por la pérdida de su *valor de uso* en cambio de un *valor de cambio*¹⁹. Es importante considerar la vinculación de esa mercancía al sistema-mundo planteado por Wallerstein.

La formación del sistema mundo genera una división extensiva del trabajo que aunque relacionada con condiciones ecológicas (la coca se caracteriza por su exclusivo crecimiento en regiones tropicales, tanto andinas como amazónicas), obedece especialmente “a la capacidad de ciertos grupos dentro del sistema de explotar el trabajo de otro, es decir, de recibir una parte mayor del excedente” (Wallerstein 2010:492), que tal como en la colonia sucedía con la explotación minera coadyuvada por el consumo de coca de los indígenas, sucede ahora con la producción de cocaína y sus ganancias.

Esa configuración de la división extensiva del trabajo se evidencia en que siendo Perú, Colombia y Bolivia los mayores productores de coca para la producción de cocaína, -según la UNODC, ONDCP-Oficina Nacional del Control de Drogas de Estados Unidos- y los autores revisados a propósito de la coca de uso ilícito-, son los que reciben menor parte del excedente. Por ejemplo según el estudio de Mejía y Rico (2010) realizado en 2008 para Colombia en general, y el de Uribe (2000) realizado en 1999 en los departamentos de Putumayo, Caquetá, Guaviare y Nariño, al analizar las ganancias y sus costos, la mayor parte de estos últimos se los lleva la mano de obra²⁰. Para los cálculos de Uribe-promediando las regiones- así como para los de Mejía y Rico, la mano de obra significa el mayor costo del sembrío, 30,3% y 40% respectivamente. Pero pese a que se lleva la mayor parte de los costos, por encima de

¹⁸ Suzanne y Zambrano (1995) sugieren que pese al carácter ilegal que se le ha atribuido a la cocaína, ésta cumple con las características de la cadena de mercancías-de cualquier mercancía- que proponen Wallerstein y Hopkins (1986), a saber: “el cultivo de coca, la producción de la pasta de coca, la refinación de la coca en cocaína, su exportación a los mercados de consumidores, y su distribución dentro de los mercados importadores. El sistema financiero mundial, que permite el lavado de dólares de origen ilegal y su vuelta a la economía formal, une toda la cadena” (:11)

¹⁹ La transformación de coca a cocaína ha implicado que en algunos contextos deje de ser “la primera mercancía” susceptible de ser intercambiable por cualquier otro producto (Mayer en Camino 1990), para convertirse en el primer eslabón de la cadena de mercancías que implica el tráfico de cocaína.

²⁰ A partir del enfoque chayanoviano eso significaría que ese trabajo contribuye a su reproducción, pero al complejizarlo, significa que contribuye al mantenimiento de otros cultivos y en concreto de una economía moral (Bedoya 2004).

agroinsumos, esta mano de obra se caracteriza por ser mano de obra familiar que paradójicamente –lo digo en el marco del capitalismo- está por encima de un salario mínimo legal vigente diario colombiano, equivalente en 1999 a \$7.895 en contraste con una remuneración promedio de \$90.728 por el cultivo de coca (Torres 2000).

Por el contrario, los países que se registran como los mayores consumidores, y por tanto los mayores compradores-vendedores de cocaína, como Estados Unidos y Brasil (Castillo 2009, Viola 2001, Suzanne y Zambrano 1995; entre otras y otros), son los que mayor parte del excedente reciben. “El precio de la cocaína aumenta al pasar de un nivel de distribución a otro, generando así enormes ganancias. [] Cerca del 87%, se queda en los países consumidores” (Suzanne y Zambrano 1995:13).

Aunque los autores anteriores se refieren particularmente a las ganancias que se generan por la venta de la cocaína como tal, ha de tenerse en cuenta -aunque de manera imaginaria- cuánto le suma a ello las ganancias que generan industrias como las transnacionales que se mencionaron anteriormente. A lo que se debe agregar que “además de suministrar los químicos, Estados Unidos es uno de los principales proveedores de armas, aparatos de seguridad y equipos de transporte [. Y] más de las dos terceras partes de armas confiscadas en Colombia a traficantes proceden de Estados Unidos” (Suzanne y Zambrano 1995:15).

Problema de investigación e hipótesis

Esperando que el panorama general que acabo de mostrar sobre los cultivos de uso ilícitos y su vinculación al capitalismo, así como el contexto general del pueblo Awá de Ricuarte, sean lo suficientemente ilustrativos, me permito de manera más concreta presentar el problema de investigación:

La alta demanda de cocaína principalmente en países del norte, sumado a problemas estructurales relacionados no solo con el campo, propició la expansión de los cultivos de coca de uso ilícito en varias regiones de Latinoamérica, principalmente en Perú, Bolivia y Colombia. En Colombia, en la década de los 90, los principales departamentos productores de coca fueron Caquetá y Guaviare, sin embargo, para principios del siglo XXI su cultivo se expandió, por su rentabilidad y por las arremetidas del gobierno en esas zonas, a otros departamentos como Meta, Putumayo y Nariño (Ramírez, 2001; Paredes & Correa, 2007 en Giovanni 2009). En el municipio de Ricuarte (ver mapa en el anexo No. 1), ubicado en el suroccidente del departamento de Nariño-Colombia, desde el año 2000 se expandieron los cultivos de coca de

uso ilícito, que pese a la intervención estatal no logran menguarse significativamente (Observatorio de Procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración – ODDR –, 2011).

Se han realizado investigaciones sobre la economía de la coca en otras regiones de Colombia y América Latina que explican que la persistencia y expansión de estos cultivos se debe principalmente y a grandes rasgos a su rentabilidad económica. Sin embargo, estas mismas investigaciones demuestran que, pese al aumento en el volumen productivo de las familias cultivadoras, sus ganancias en términos monetarios son irrisorias (aunque significativas en balance con las ganancias de otros cultivos lícitos) en comparación con las ganancias de los narcotraficantes y otros intermediarios. Y que por el contrario, pese a las ganancias monetarias, conlleva a pérdidas en términos sociales y ecológicos que terminan por afectar la economía familiar²¹.

Sin embargo estas investigaciones alrededor de la economía cocalera no han profundizado en las lógicas internas de las familias productoras, es decir, en cómo más allá o acá del dinero se dan las dinámicas alrededor del cultivo, así como tampoco han explorado la relación que estos cultivos tienen con la seguridad y soberanía alimentaria, que acá se consideran como ejes transversales de la economía política de la agricultura familiar. Razón por la cual esta investigación plantea una mirada desde las lógicas que definen la economía cocalera familiar y como esta economía cocalera se relaciona con la seguridad y soberanía alimentaria.

Es pertinente aclarar que el abordaje de la economía cocalera se realizará en el marco de la economía campesina, no por desconocimiento de unas formas particulares de producción y reproducción propias del pueblo Awá, sino porque considerando que el cultivo de coca es un cultivo recientemente incorporado por los Awá, se quiere precisar cómo este se ha vinculado a esas formas tradicionales de producción.

Hipótesis

García-Sayan (1990) y Bedoya (en conversación personal del 19 de mayo de 2014), entre otros, afirman que el cultivo ilícito de coca repercute negativamente en el abastecimiento alimentario, entre otras cosas por el encarecimiento de los alimentos generado por la ‘economía fantasma’ de la cocaína, y por el riesgo ecológico. No obstante a modo de hipótesis podría considerarse que si los cultivos de uso ilícito de coca existen por su rentabilidad económica, entonces es

²¹Entre otros: Uribe 2000; Castillo 2009; García-Sayán 1990; Camino 1990; Bedoya 1995, 1996; Jaramillo, Mora, y Cibides, 1986.

posible que incidan de manera favorable en la seguridad alimentaria y nutricional -SAN- al facilitar la adquisición de alimentos comercializados y otros bienes de consumo, e incluso facilitando la producción de otros cultivos lícitos²² y así el acceso y disponibilidad alimentaria.

Sin embargo, por tratarse de cuestiones relacionadas pero diferentes, la soberanía alimentaria al contrario de la SAN se pone en riesgo, entre otras razones porque las características de su cultivo hace necesario el uso permanente de agroquímicos, expresado en que sus costos están por encima de la mano de obra (Mejía y Rico 2010, Uribe 2000), lo que hace pensar en un detrimento del suelo y el agua que limitaría la autosuficiencia alimentaria. Por otro lado, trabajos sobre alimentación y nutrición en pueblos indígenas muestran cómo la vinculación del sistema alimentario al capitalismo da como resultado cambios en los patrones alimentarios en tanto se incrementa el consumo de alimentos procesados, generando transformaciones que no son inocuas en el estado de salud (Herrera y Lobo 1994, Chapetón 2011), pasando de una dieta, digámoslo así, soberana, a una que depende del mercado y no necesariamente es adecuada en términos nutricionales.

Metodología

Como se dijo anteriormente, la mayoría de trabajos que han explorado la economía cocalera lo han hecho desde una noción macro que explica o responde por asuntos políticos, ciudadanos o económicos, y que al explicar la permanencia o expansión de estos cultivos dan razones en virtud de las ganancias monetarias que este cultivo genera a sus cultivadores, que aunque ciertas, olvidan otras lógicas o sentidos que alrededor de este se tejen o que alrededor de las ganancias mismas se generan. Gran parte de estos trabajos coinciden en que es innegable que los cultivos de coca de uso ilícito son rentables en términos monetarios pero no en términos ecológicos y sociales, sin embargo, esto no ha sido explorado a la luz de algo como la alimentación que tiene la capacidad de reflejar ambos postulados, y que por demás se ve afectada por la aparición o desaparición de los cultivos de uso ilícito.

Buscando responder por las lógicas y significados que permean la economía cocalera y su relación con la alimentación y partiendo de la posibilidad de enriquecimiento que ofrece la combinación de dos líneas disciplinarias para la comprensión de un fragmento de la realidad o si se quiere de un fragmento de la cultura, la presente investigación se plantea como

²²“Nos explican los cocaleros que este cultivo es valorado dado que les genera actualmente los mayores ingresos económicos, lo cual les permite realizar alguna inversión adicional al mantenimiento de los otros cultivos del predio” (Bedoya 2004:136).

interdisciplinaria²³ al vincular líneas teóricas y metodológicas de la antropología desde la economía política, y de la nutrición y la dietética desde la seguridad y soberanía alimentaria y nutricional, utilizando herramientas tanto cualitativas como cuantitativas.

La búsqueda de esos sentidos se posibilitó por la utilización de la etnografía como marco metodológico general, ya que la etnografía reconoce la posición de los sujetos frente a su realidad entendiendo que su construcción e interpretación no siempre coincide con la del investigador (Cerdeña 2011). “Permitiendo, así, recuperar el punto de vista del actor y recuperar la dimensión temporal de sus acciones” (Guiarraca, Gras y Gutierrez, 1995:100). Es decir, que permite analizar ese fragmento de la realidad -la economía cocalera- en un universo cultural, donde los actores –cultivadores- construyen significados alrededor del cultivo de coca e incluso de las mismas ganancias monetarias que este genera y no son simples actores pasivos frente a las estructuras económicas y sociales, normalmente violentas, que caracterizan las economías ilegales.

La etnografía así entendida permite explorar la cultura desde esa invitación de Roseberry a comprenderla “no solo como producto sino como producción, no sólo como socialmente construida sino también como socialmente constituyente” (Roseberry en Mintz 1996 [1985]:41). Lo que resulta sumamente importante en un campo de estudio tan problemático como el de las economías ilegales, que se mantiene en tensión en torno a la capacidad de agencia de los sujetos y las estructuras que los condicionan. Porque si bien es cierto que la estructura económica de la legalidad en una sociedad cada vez más capitalista empuja a los márgenes de la ilegalidad a la gente que está en los márgenes del sistema económico actual (Bourgois 1995), también es cierto que las ganancias económicas le dan sentido a la vinculación a estas economías y que las mismas ganancias están investidas de sentido o al menos fetichizadas, generando un universo cultural con tensiones permanentes.

De esa tensión y otras no escapé. Como actor en tránsito de esa realidad, siempre me rondó la confrontación para comprender lo que investigaba sin irme de un lado u otro. De un lado hacia la percepción que sin más el sistema capitalista con su tenacidad generaba este tipo de economías ilegales y sus dinámicas sociales concernientes, y del otro a considerar que los cultivadores estaban enteramente libres de elegir o no su vinculación a esa economía y por tanto

²³Las disciplinas, ante los intereses sociales y políticos de sus padres fundadores, subrayaron los aspectos de autonomía por encima de los de integración, propiciando una modalidad de reflexión y cuerpos teóricos que tienden a cerrar las disciplinas sobre sí mismas, más que a propiciar su apertura hacia otros saberes. Pero la propia realidad está cuestionando en nuestros días esta tendencia (Osorio 2012:134).

a sus dinámicas sociales. Así que para dar salida a esas dudas, como otros tantos ya lo han experimentado (Léons 1992, Bourgois 1995, Nuñez 2006), opté por mantenerme al margen de la metodología, es decir, con una apuesta rigurosa por el tratamiento que desde la misma recolección de la información hasta la escritura de la tesis haría. De entrada estuve muy atenta a mis prejuicios y apriorismos frente a mi hipótesis, tratando de ser rigurosa en los métodos para que fuera la evidencia empírica y no yo quien desentramara de la mejor manera la pregunta de investigación.

En el marco etnográfico, como ya dije, lo que hice fue estar en el municipio de Ricaurte durante 3 meses (de enero a abril de 2015), uno de ellos en una vereda conviviendo con 3 familias cultivadoras. También se tuvo en cuenta la información que tengo por mi estancia allí durante 2012 y mis visitas esporádicas al municipio durante el año 2014.

En concreto utilicé la observación participante²⁴, no solo mientras estuve en la zona rural -en la montaña como allí le dicen-, sino mientras estuve en la cabecera municipal también. Esto quiere decir que en tanto y cuanto me fue posible me involucré en actividades que podían servir a mi interés, tales como reuniones de autoridades o comunidad y visitas informales a conocidos. En la estancia con las familias la observación participante tenía como objetivo establecer las dinámicas en torno a los cultivos (entre otros: tiempo diario/semanal dedicado a cada cultivo, qué roles de género y generación se dan según el cultivo), los alimentos que se consumen en el hogar (procedencia, preparación y distribución entre los miembros) y cualquier otro dato que se relacionara con el tema.

El plan inicial para la tesis era realizar una comparación entre unidades productivas que incluyeran el cultivo de coca y las que no con una estancia en zona rural de 2 meses. Sin embargo, pese a que ya conocía el terreno y que muchas personas me reconocían y tenían una relación cercana conmigo, fue difícil el acceso a la zona rural y mucho más encontrar familias sin el cultivo de coca. Así que mi estancia con las tres familias estuvo marcada simplemente por su disposición para recibirme.

En ese observar comprendido como registro riguroso también se utilizó el *registro de consumo de alimentos* por cada miembro de la familia para estimar un aproximado diario de consumo de energía y nutrientes, que enriquezcan la información sobre su estado de salud y

²⁴ Entendiendo participar, desde Guber (2004), en desempeñarse como lo hacen los habitantes locales en torno a sus cultivos y alimentos, logrando acercarse al punto de vista del nativo (Sanchez 2001); y a observar como el registro riguroso y detallado de cuanto se vea y escuche al respecto.

nutrición (FAO, 2011)²⁵. Para ello, con recipientes estandarizados por medidas de tazas y cucharas, medí los alimentos consumidos por todos los miembros de la familia y posteriormente establecí para cada cantidad y alimento su peso con el fin de realizar el análisis nutricional.

Ese involucramiento cotidiano con las familias -por supuesto- me permitió ahondar en algunas cuestiones mediante entrevistas, bien informales o estructuradas, para obtener información más precisa que contrastara el decir sobre el hacer que observaba. De acuerdo con Catani, la entrevista a profundidad permite ubicarse en el “decir del hacer [...] basado fundamentalmente en que el hecho de hablar con los interlocutores de lo que hacen y lo que son (lo que creen ser y hacer) es el primer paso de toda etnografía” (en Alonso 1999:227). En principio, estas entrevistas habían sido planteadas para ser realizadas a todos los miembros de la familia, para tener, si se quiere, una historia más real o completa; sin embargo, como me lo esperaba, mi relación de cercanía y confianza se tejió en torno a las mujeres y no a los hombres, por lo que estas entrevistas estuvieron marcadas por la mirada femenina. En diversos espacios pregunté sobre la historia del cultivo y las lógicas que han llevado a la implementación y expansión del cultivo de coca (cambios en otros cultivos, productividad, mano de obra, decisiones frente a los cultivos, opinión sobre la erradicación en el marco de los diálogos de paz, etc.), dinámicas alimentarias y procesos de salud y enfermedad.

Así mismo, realicé entrevistas semiestructuradas (15) en la cabecera municipal. Con la misma temática entrevisté a diversas personas, tales como funcionarios y funcionarias, líderes comunitarios, comerciantes, autoridades indígenas, mayores y jóvenes; perfiles que permitieron diversificar los puntos de vista frente al tema.

Desde la línea nutricional, además del registro de ingesta alimentaria ya mencionado, se realizó la evaluación del estado nutricional de los miembros de las familias mediante la antropometría²⁶, y más específicamente mediante el índice de masa corporal para los adultos y los indicadores de peso/talla/edad para niños.

Finalmente se revisaron fuentes de información secundaria tales como registro epidemiológico municipal, censos sobre vocación y uso del suelo, y otros indicadores de Seguridad Alimentaria y Nutricional que ubican las unidades productivas familiares en dinámicas estructurales. En cuanto a la soberanía alimentaria, si bien no existen parámetros

²⁵Técnica de nutrición y dietética que también es llamada *registro ponderado de consumo* haciendo referencia a que es una aproximación al consumo. Para profundizar ver: Consulta de expertos sobre indicadores de nutrición para la biodiversidad. Cap. 2 consumo de alimentos. Disponible en: <http://www.fao.org/docrep/014/i1951s/i1951s.pdf>

²⁶ La antropometría es “la ciencia que estudia y evalúa las medidas de tamaño, peso y proporciones corporales del cuerpo humano” (Girón 2007:1).

para evaluar su estado, se partirá de la misma noción de soberanía alimentaria para reflexionar sobre su estado en la comunidad Awá.

Para los datos recolectados se establecieron categorías en las que confluían elementos teóricos comunes (Cerdea 2011), tales como economía campesina, coca, seguridad y soberanía alimentaria, violencia etc. Y cada una de estas fue dividida en subcategorías como, por ejemplo, para economía campesina, mano de obra, familia y comunidad, en seguridad y soberanía alimentaria una subcategoría por cada cultivo alimentario. Esas categorías se pusieron en una red semántica²⁷ para buscar su interrelación o independencia. La red se construyó en torno a cuestiones como posiciones frente al cultivo de coca, seguridad o inseguridad alimentaria, relaciones sociales en torno a los cultivos, etc. Cuestiones que serán las que le dan forma a la exposición y análisis de la tesis.

²⁷“El análisis semántico pretende ante todo estudiar las relaciones entre temas tratados en un texto. Para ello se han de definir los patrones de relaciones que se tomarán en cuenta” (Abela s.f:21).

CAPÍTULO II

En este capítulo se realizará un acercamiento teórico y metodológico a los ejes principales de la investigación: campesinado, seguridad y soberanía alimentaria, y cultivos de coca. El primero como el sustento teórico, el segundo como el acceso metodológico, y el tercero como el componente empírico que ya ha sido explorado por otros autores. A lo largo del capítulo se mostrará de qué modo estos ejes están relacionados con la hipótesis y los entramados que surgen al ponerlos en discusión. Es decir, de qué manera los cultivos de coca influyen en la seguridad y soberanía alimentaria y nutricional como partes integrales de la economía campesina familiar.

En la primera parte se hará una revisión de los principales postulados sobre campesinado y su transformación, según avanzan los estudios campesinos. En la segunda parte se detallarán las definiciones de seguridad y soberanía alimentaria y nutricional y se hará explícito cuáles de sus elementos se tendrán en cuenta y cuál es la tensión entre esas dos nociones de la alimentación. Y en la tercera parte, a modo de estado del arte, se expondrá la literatura que a propósito de la economía cocalera ha sido revisada.

CAMPESINOS

El debate sobre campesinado, como bien lo indican Sevilla-Guzmán y Pérez (1976) y Bretón (1993), es un debate que con sus subes y bajas, apariciones y desapariciones de la esfera académica, no ha logrado converger en una definición clara sobre campesinado. Para los fines de esta tesis, en este apartado más que entrar en la arena de la discusión conceptual sobre campesinado, se tomarán los elementos que algunas posturas sobre el tema pueden aportar al desarrollo de la investigación. Y acudiendo a la acumulación de conocimiento y a la solidaridad de quienes comparten sus análisis sobre la definición de campesinado, finalmente se expondrá la noción de *agricultura familiar* como salida a las encrucijadas teóricas que caracterizan el debate sobre campesinado pues esta noción del campesinado parece la de mejor alcance para analizar los cultivos de coca de uso ilícito en la economía familiar campesina.

Para hablar de campesinos es una referencia obligatoria Chayanov (1974 [1925]), no solo por su gran aporte en el entendimiento de la economía familiar de los campesinos ‘precapitalistas’, sino también por ser uno de los primeros que explora con detalle la cuestión (Sevilla-Guzmán y Pérez 1976) y porque pese a que sus aportes han sido criticados y enriquecidos con el progreso de los estudios campesinos, no han salido del debate. Chayanov identifica a la familia como el núcleo de economía campesina, entendiéndola como aquella en

la que sus miembros dedican su fuerza de trabajo a mantener en un punto estable la producción, el consumo y la satisfacción de necesidades, en un sistema específico de economía que se aleja de la pretensión capitalista de acumulación y se basa particularmente en la satisfacción de necesidades acorde a la configuración y crecimiento familiar.

Cualquier otro enfoque de la actividad económica familiar es erróneo, puesto que el problema económico básico de la unidad de explotación agraria es una organización correcta y solidaria del trabajo del año estimulado por el simple requerimiento de la familia para cubrir su presupuesto anual y por el simple deseo de ahorrar o invertir capital si lo permiten las condiciones económicas del trabajo (Chayanov, A. 1974 [1925]: 56).

Si bien para el interés de esta tesis, por centrarse en la familia y su economía, la definición de familia campesina de Chayanov resulta útil en la medida que se considera primordial la fuerza de trabajo familiar para el mantenimiento de su economía, es importante y necesario traer a colación los aportes que autores como Sahlins (1983 [1974]), Wolf (1971), Shanin (1979[1971]), y otros, han realizado para enriquecer la noción de campesinado. Como ya se dijo sin la intención de teorizar sobre qué es o no es campesinado, se mostrarán los elementos principales de cada autor que puedan ofrecer en beneficio.

En general estos autores sostienen la idea que la economía campesina no está autocontenida sino que, inmersa en un contexto más amplio, si se quiere global, no solo se supedita a las condiciones internas familiares, sino también a elementos que por fuera de ella, de la comunidad o del mundo externo, definen la forma de relacionamiento de la familia campesina con su entorno político, económico y cultural.

Shanin (1979 [1971]) define campesinos como un tipo sin ubicación específica que se caracteriza por “una relación especial con la tierra, con la granja familiar campesina y con la comunidad aldeana campesina como unidades básicas de interacción social; una estructura ocupacional específica, e influencias de la historia pasada y patrones específicos de desarrollo” (Shanin 1979 [1971]:216). De estos elementos el que mayor peso tiene, en tanto el autor lo define como el boleto de entrada al campesinado, es el de la relación con la tierra, que “le presta cierta autonomía, tanto frente a otros campesinos como frente al mercado, al mismo tiempo que le sitúa dentro del sistema de estratificación social de su comunidad” (Sevilla-Guzmán y Pérez 1976:23).

Tal como Chayanov, Shanin da un lugar esencial a la participación familiar en la producción, entendiendo familia como “la que come de la misma olla y se guarda bajo las

mismas paredes”. No obstante, se aleja de la peculiaridad de la economía campesina en tanto modo de producción aislado de Chayanov y Thorner, sin desconocer su particularidad como modelo teórico específico (Bretón 1993, Sevilla-Guzmán y Pérez 1976). Y a diferencia de Chayanov considera que la producción de excedentes depende secundariamente de su subordinación al mundo exterior. En síntesis: “La especificidad del campesinado gira pues alrededor de la explotación familiar, elemento fundamental de la economía rural para este y otros autores” (Breton 1993:11).

Autores como Sevilla-Guzmán y Pérez (1976)²⁸ y Breton (1993)²⁹ ponen en la misma línea teórica de Shanin a Erick Wolf, en tanto consideran primordial la relación del campesino con el ‘mundo exterior’. Sin embargo, desde la perspectiva de Sevilla-Guzmán y Pérez, en esta línea se tiende a homogenizar al campesinado, porque sin que estos autores (Shanin y Wolf) nieguen la diferenciación interna del campesinado, la misma no se tiene en suficiente consideración. Por el contrario, Bretón (1993) piensa que Shanin, a diferencia de Wolf, aunque tiene presente la pertenencia del campesino a un contexto mayor, hace énfasis en los elementos internos para definir campesinos, generando limitantes para la construcción de un modelo explicativo de la organización de la producción campesina.

Otro aspecto importante es que Shanin, al igual que Wolf (1979 [1971])³⁰, argumenta que la penetración de la industrialización y modernización en las relaciones económicas campesinas rompe con el condicionante del parentesco y ubica al individuo, en vez de a la comunidad, como núcleo del relacionamiento con la globalidad. “La sociedad que se

²⁸ Wolf al igual que Redfield define al campesino según sus relaciones con el mundo exterior. Considerando campesino a quien produce principalmente para el mantenimiento familiar pero también para mantener sus relaciones sociales y bajo el poder de la sociedad global produce por encima de sus necesidades familiares (Sevilla-Guzmán y Pérez 1976).

²⁹“En el fondo, señala Wolf, el término "denota una relación estructural asimétrica entre productores de excedentes y dirigentes" (1982, 20) y engloba, por lo tanto, posiciones variables dentro de las relaciones de producción e intercambio. Las divergencias existentes entre esas relaciones en las distintas formaciones sociales, son el elemento que determina la heterogeneidad de la agricultura en su conjunto. El campesinado no es ni un modo de producción ni un tipo de economía específica: representa un segmento de la sociedad que puede abarcar a una o varias clases y cuyas orientaciones económicas, en consecuencia, dependen de las reglas del juego que marca la estructura de la formación social a que pertenece” (Bretón 1993:13).

³⁰ Así, sobrevivieron comunidades indígenas de tipo antiguo, pero sólo en las regiones más inaccesibles del centro y del sur, en tanto que la gran masa de indígenas se enfrentaban a la perspectiva de relacionarse individualmente con quienes tenían el poder del mundo exterior, fueran comerciantes a crédito que embargaban las cosechas y pertenencias de los pequeños campesinos, fueran hacendados o industriales que buscaban mano de obra para sus plantaciones y fábricas (Wolf 1973 [1969]: 36).

industrializa, centrada en el pueblo y el mercado, destruye este sistema de relaciones (el basado en el parentesco y la ‘familiaridad’)” (Shanin 1979[1971]:221)³¹.

Lo anterior resulta interesante para esta tesis, cuando al ampliarlo a un momento inespecífico en el que la coca deja de operar como una mercancía de intercambio no monetario y se inscribe en las dinámicas del mercado global. Sobre todo en aquellas poblaciones en las que la coca ha sido utilizada como producto de intercambio en una economía no monetaria (Mayer, 1986 en Camino, 1990; Buchard 1974 en Bedoya 1996). Tal como lo muestra Bedoya (1996,1995), en las comunidades del alto Huallaga en Perú, con la llegada del narcotráfico la coca dejó de ser un producto de intercambio y de pago por jornal para convertirse en una mercancía monetizada que transforma las relaciones de producción, capitalizando y dispersando la mano de obra, fragmentando las unidades productivas familiares para la creación de nuevas parcelas cocaleras, que se instauran de manera individual, ya no basadas en las relaciones de parentesco que mantenía en equilibrio la producción para el beneficio familiar.

Retomando a Chayanov, o más bien a Sahlins (1983 [1974]) retomando a Chayanov, se nos indica que aunque parece más que evidente la dependencia de la producción a la mano de obra familiar en tanto la aparente inapetencia por la generación de excedentes de los ‘campesinos’, la economía familiar no puede verse aisladamente de las instituciones a las cuales está subordinada. Instituciones tales como el parentesco y la política, son las que condicionan la ruptura o no del equilibrio entre consumo/producción que plantea Chayanov.

Tras el análisis de dos ejemplos etnográficos –los Mazulu y los Kapauku de nueva Guinea– Sahlins constata que el grado de explotación de la mano de obra familiar no aumenta exclusivamente en función del incremento de las necesidades de consumo (cuantificadas a través de la proporción de consumidores por trabajador). La presión ejercida por las relaciones de parentesco (obligación de ayuda mutua entre parientes) y la presión ejercida por la autoridad política (mayor al referirnos a sociedades más centralizadas) elevan el nivel de trabajo de las unidades domésticas considerablemente más allá de lo esperable a partir del modelo de Chayanov.

[...] Las sociedades estatales desarrollan, desde luego, una coerción mucho mayor sobre las explotaciones agrarias, coerción que se traduce en unas cotas elevadas de intensificación del trabajo y de la producción. Si el Estado se nos aparece como un sistema cuya extraordinaria complejidad puede medirse a través de su grado de segregación y centralización (Flannery 1975, 31), el índice de intensidad de la producción estará directamente relacionado con ese grado. Quiere esto decir que en la medida en que aumente la presión ejercida por la estructura política, más se alejará la orientación económica de las unidades domésticas del modelo de racionalidad dibujado por Chayanov (Breton 1993:12)

³¹El grupo sanguíneo es la base de las relaciones sociales en la sociedad tribal-nómada, y así subsiste en el familiarismo más estrechamente definido de una sociedad de pequeños productores. El individuo "no cuenta" por derecho propio: solo es una parte de la familia en conjunto (Shanin 1979[1971]:221).

En otras palabras, esos elementos: parentesco y política, se instauran si se quiere desde una externalidad que condiciona la economía familiar, en tanto la economía es una función social acorde al sistema de producción dominante. Pero no siendo los únicos, el autor plantea otros, si se quieren internos, que también la condicionan. Sahlins indica que la economía familiar también depende de la división sexual del trabajo, la tecnología y la función social de la producción. Siendo esta última trascendente para analizar la relación entre alimentación y cultivos de coca en la comunidad Awá.

Partiendo de la idea que la producción de alimentos en esta comunidad se fundamenta en el autoconsumo (una visión chayanoviana) -en los términos que utiliza Sahlins: *producción para el uso propio*-, los cultivos de coca, desde los registrados por Cerón (s.f.) hasta los actuales registrados por UNDOC, se saldrían de esa lógica y entrarían en la *producción para el intercambio*, en tanto su fin es la comercialización. Sin embargo desde la perspectiva de Sahlins, la línea que separa ambas se diluye cuando se considera no solo como *producción para el consumo*, sino como *producción por el valor de consumo*: “No se trata simplemente de «producción para el consumo», sino de producción por el valor del consumo, incluso en los actos de intercambio y oponiéndose a la búsqueda del valor de intercambio”. Así se vuelve difusa la división entre *producción para el uso propio*, y *producción para el intercambio*, tal como se vuelve difusa la división entre sociedades ‘primitivas’ que se caracterizan por relaciones de producción basadas en el parentesco -según Shanin y Wolf- y sociedades campesinas modernas que basan su producción en la relación con el capitalismo. En las que las primeras utilizan principalmente la producción para el uso propio y las segundas la producción para el intercambio.

En otras palabras, lo anterior quiere decir que pese a ser un cultivo producido para la venta, no es producido para la generación de capital o al menos no en este eslabón de producción. El cultivo de coca circula como mercancía que permite adquirir otras mercancías -mercancía-dinero-mercancía- y no en la esfera dinero-mercancía-dinero. Mientras que los cultivos producidos para el consumo propio siguen haciendo parte de la esfera de los regalos o dones que circulan sin la intermediación del dinero (Gregory 1997 y Sahlins 1983 [1974]).

Ubicar al sembrado de coca en la producción por el valor de consumo permite equipararlo en un mismo lugar de producción que los cultivos alimentarios para el autoconsumo y difuminar la línea que separa aparentemente la producción propia -tradicional- del pueblo Awá de la del cultivo de coca como un cultivo propio del capitalismo. Ya que a la luz de otros estudios empíricos sobre la economía cocalera (Bedoya 1996,1995; Uribe 2000; Castillo 2009; García-Sayán y Camino 1990), se tiene más o menos claridad sobre el hecho que los pequeños

productores –tal como los Awá-, obtienen unas ganancias irrisorias que lejos de generar la acumulación de capital circulan para solventar necesidades familiares, especialmente alimentarias. Además, difuminar esa línea por un lado saca a los cultivos para el autoconsumo de la idea que pertenecen a una economía diferente a la imperante -el capitalismo- y por otro permite revisar la lógica que los cultivadores le asignan a los sembrados de coca más allá de que es un cultivo que genera dinero.

De Sahlins también resulta importante el hecho de que la producción casi que por debajo de las necesidades familiares, propia del modelo Chayanov, depende además de los factores ya mencionados, del uso de la tierra: “es una cierta autonomía en el dominio de la propiedad lo que fortalece la dedicación de cada familia a sus propios intereses” (Sahlins 1983 [1974]:109). Que lejos del debate de su propiedad o no, como lo indican otros autores, es indispensable para entender la economía campesina, tanto desde una mirada externa como la de Shanin, como desde una mirada adentro de la comunidad campesina como lo hace Sahlins. Desde esta mirada, en la que la tierra es inherente al campesino es que Wolf los define

La población que, para su existencia, se ocupa del cultivo y toma decisiones autónomas para su realización. Así, la categoría comprendería tanto a los arrendatarios y aparceros como a los propietarios-trabajadores, en tanto que estén en una posición de tomar decisiones importantes en la forma de cultivar sus cosechas. Sin embargo, no incluye a pescadores o trabajadores sin tierra (Wolf 1979, 9-10) (Bretón 1993:13).

En el mismo sentido Enrique Mayer (2004) dice que a la luz de estudios empíricos como los de Carmen Diana Deere y Alain de Janvry (1981), variables como la tierra y su explotación son fundamentales para la productividad y marcan la estratificación adentro del campesinado. Pero esta estratificación no solo se da por el factor tierra, Díaz-Polanco (1981) dice que al considerar al campesinado como una clase social, especialmente en América Latina, es indispensable considerar que está conformada en algunos casos por conjuntos de identidades restringidas a ciertos grupos que ‘conservarán’ su afinidad étnica independiente de esa clase que los abarca³². Lo que para mí tampoco debe suponer homogeneidad pues también opera en el sentido contrario si se consideran factores como los de la tierra. Es decir, si el campesino como clase social contiene formas diversas de etnicidad, la etnicidad también contiene clases. Como lo dicen Sevilla-Guzmán y Pérez (1976) no se puede pensar al campesinado como una homogeneidad social, moral o material.

³² “Lo que resulta claro es que la dinámica histórica de los grupos étnicos no es la misma que la dinámica de las clases sociales: en el socialismo desaparece la burguesía, pero no los georgianos; con la revolución industrial surge la clase obrera, el proletariado en su sentido estricto y clásico, pero no los ingleses” (Bonfil en Díaz-Polanco 1989:64).

Así pues que si el campesinado no se puede asumir como un asunto monolítico ni homogéneo, tampoco serán así los conceptos y teorías para definirlo, pues, como se ha visto, los autores revisados presentan una noción de campesinado que a grandes rasgos no parece contradecirse, pero que desde la perspectiva de cada cual tiene características particulares. Para que esas particularidades tanto empíricas como teóricas que giran alrededor de la inmersión o no del campesino en la economía capitalista, de su racionalidad sobre la producción de excedentes, y de su cultura ‘premoderna’ sean integradas en una definición útil para el análisis central de esta investigación, como se dijo en la introducción del capítulo, se optará por entender a la economía familiar campesina en el marco de la agricultura familiar, porque atiende de manera oportuna elementos como la tierra, el modo de producción, la comunidad, la política, el parentesco etc. de manera integral, cerrando las coyunturas conceptuales y teóricas de las diferentes posturas frente al campesinado.

La expresión agricultura familiar hace alusión, en cambio, a una forma de producción que no es ni específicamente feudal, ni específicamente capitalista. Se trata simplemente de un tipo peculiar de explotación que ha sido sucesivamente apropiada y adaptada por diferentes modos de producción. Permite abordar en su totalidad, por lo tanto, los cambios acaecidos en esa forma de producción a lo largo del proceso de penetración y consolidación del capitalismo en la agricultura (Bretón, 1993:16).

Esta noción más amplia del campesinado parece saldar las dudas frente a su sistema particular de producción y los elementos que lo condicionan. Teniendo en cuenta, como lo plantea Roseberry en Mayer (2004), que la organización económica se da esencialmente en respuesta a la demanda interna, pero que en todo caso la unidad productiva está adentro de la economía que la contiene. Y siendo en la actualidad innegable que es el capitalismo el contenedor de las economías campesinas, habrá que entender tanto los cultivos de coca de usos ilícitos como a los cultivos alimentarios del pueblo Awá, como una expresión (no monolítica) más del capitalismo. Entendiendo al capitalismo “históricamente, como sistema dinámico, económico y social, que se ha estructurado de manera diferente, en momentos [y lugares] diferentes” Rosberry (2002: 62, traducción propia).

De manera que la agricultura familiar permite analizar la economía familiar campesina tanto alrededor de la coca como de otros cultivos, desde nociones globales e históricas³³; que

³³Por ejemplo: para el caso de Bolivia, Viola (2001:23-24) nos dice que: “Al iniciarse la década de los ochenta, mientras la economía boliviana permanecía sumida en el caos, en Estados Unidos se producía un aumento sin precedentes del consumo de cocaína que disparó su precio de venta en las calles hasta más de 120 dólares el gramo en 1982, y dicha escalada repercutió inmediatamente sobre la cotización local de la hoja de coca en los países andinos, provocando que en el Chapare se llegara a pagar el tambor de 100 libras de coca por encima de los 200 dólares, cuando el ingreso medio anual de una familia campesina en Bolivia apenas llegaba a 160”. Para

atendiendo a esos elementos que autores como Shanin y Sahlins han señalado como importantes, pueden obedecer a los cambios tecnológicos, de mercado, de relaciones de poder, económicos, de parentesco, de propiedad de la tierra, etc., así como a los elementos clásicos de estudios campesinos como la utilización de mano de obra familiar³⁴.

De la economía moral a la violencia estructural y simbólica

Antes de hacer el trabajo de campo, exploré con insistencia el concepto de economía moral para darle forma a eso de los sentidos que se le asignaban al cultivo de coca más allá o acá de su rentabilidad. Si bien muchos investigadores han dicho que los cultivadores de coca lo hacen simple y llanamente porque es mucho más rentable que otros cultivos (Suzanne y Zambrano 1990, Uribe 2000, Castillo 2009, García-Sayán 1990, Camino 1990, Bedoya 1995, 1996), me parecía que era reducir el cultivo de coca al espíritu del *homo economicus*, que sin negar o descartar que esta sea la razón principal para su siembra –como en efecto lo comprobé–, ofrecía una lectura superficial en el sentido de que esa racionalidad explorada desde otras perspectivas quizás podía revelar otras lógicas familiares y comunitarias de lo que implica dicho cultivo.

Así que al campo me fui en busca de la economía moral entendida como:

Equilibrio, campo de fuerzas y el regateo entre fuerzas sociales desiguales en el cual el más débil todavía tiene derechos sobre los más poderosos. Se ocupa de la forma en que se negocian las relaciones entre las clases. Como la hegemonía no se impone (se discute) sencillamente, sino que se articula en el trato cotidiano de una comunidad y sólo puede sostenerse por medio de la concesión y el patronazgo (en los buenos tiempos), por medio, al menos, de los gestos de protección en los malos (Thompson 2007:133).

Colombia Giovanni Castillo (2009:18) nos dice que: “Como consecuencia de la alta demanda de la cocaína (En 1979 se dio el consumo más alto de cocaína en Estados Unidos, con 25 millones de consumidores, lo cual representaba el 14% de la población total de consumidores en ese país (Paredes & Correa, 2007:107)) y de su gran rentabilidad, para finales de esa misma década los nacientes narcotraficantes colombianos impulsaron los cultivos de coca en regiones marginales, de frontera agrícola, y lejanas a los ojos del Estado, como el Guaviare y el Caquetá; rápidamente, los cultivos se extendieron a los Departamentos de Meta, Putumayo y Nariño, consolidándose así la incipiente industria coquera (Ramírez, 2001; Paredes & Correa, 2007)”.

³⁴ “El estudio [de Sergio Uribe en Colombia realizado en el 2000 a 244 productores de coca] se concentró en pequeños productores quienes usan su mano de obra familiar para el manejo de sus parcelas. Tomando como medida los parámetros del Ministerio de Agricultura y el principio de que el campesino dedica el 75% de su fuerza de trabajo a su finca y que sólo vende el 25% de misma. El estudio calculó el 75% de la mano de obra de la fase de sostenimiento como familiar. [Pero] para efectos de la cosecha la mano de obra familiar no es suficiente para recoger la hoja, por este motivo se estimó que sólo el 20% de la mano de obra es capitalizada durante la cosecha.” (Uribe 2000:82-83). Eduardo Bedoya (1995) sostiene que para el caso de Perú en el Alto Huallaga según los resultados arrojados en una encuesta realizada en 1981 a 328 familias, sólo un 16% de las familias dedicadas al sembrado de coca (n:136) trabajaban exclusivamente con mano de obra familiar.

Justificando mi postura frente a la posibilidad de explorarla en campo al retomar a Sahlins en la influencia del estado en la economía campesina, pues asumía al estado y a otras autoridades que pugnan con él por el control de los cultivos, como los ‘más poderosos’ de esa hegemonía, que de vez en vez se ven sometidos a negociar con ‘el más débil’. Porque siendo un cultivo que por ser ilícito es protagonista de una verdadera persecución estatal e incluso trasnacional; permite, motiva u obliga a los cultivadores a generar estrategias para la protección no solo familiar sino colectiva, de la coerción que ejerce el estado y otros actores sobre su explotación agraria. Lo que me hacía pensar que esas estrategias podían de manera conceptual tomar la forma del motín que describe Thompson como mecanismo regulador de las disparidades que el mercado ocasionaba frente a los mínimos de subsistencia.

Pero cuando estuve en el campo me di cuenta que no se trataba de un orden moral sustentado en las relaciones de parentesco que se extendían de una clase social a otra, sino que se trataba simple y llanamente de la violencia que ejercía el estado y la insurgencia sobre esta población³⁵, que en algunas ocasiones era legitimada por la necesidad de la gente por mantener un orden moral-social en ese contexto de violencia. Y aunque es posible, de hecho probable, que en efecto haya una economía moral que permea las relaciones entre los cultivadores de coca, el enfoque de mi tesis limitó la percepción de esta. En otra ocasión sería preciso explorar con detenimiento el tema de parentesco y las relaciones de poder para identificar la dinámica de la economía moral.

En ese orden de ideas, tenemos por un lado la violencia estructural que sirve para explicar lo que sucede con el tratamiento que se le da a los efectos que tiene la presencia de los cultivos de coca. Desde el tratamiento a los efectos en la salud, hasta el tratamiento jurídico que se le da a los cultivadores, ambos atravesados por juicios morales que se hacen a propósito de cultivar algo ilícito y, además, ser indígena. La violencia estructural es definida como:

El termino general para describir las estructuras sociales ‘inmorales o pecaminosas’, caracterizadas por la pobreza y altos grados de desigualdad social; en la que se incluye el racismo y la desigualdad de género. La violencia estructural es la violencia ejercida de forma sistemática -es decir, de manera indirecta- por todos los que pertenecen a un orden social (Galtung en Farmer, Paul. 2004: 307).

Y acá se entiende que las consecuencias nefastas que identifican algunas investigaciones hechas al respecto del sembrado de coca si bien hacen parte de situaciones y agentes concretos, como

³⁵Explicitar lo que sucedido con este concepto en el campo tiene importancia metodológica en tanto muestra cómo definitivamente la teoría guía y permite acceder de manera analítica a la realidad, pero de ninguna manera es aplicable a cualquier realidad.

los cultivadores, o identificables en términos abstractos, como narcotraficantes, industrias agroquímicas, el mismo estado, etc. Sus secuelas son efecto de la dinámica compleja del sistema económico que lleva a sus límites a quienes ya están en ellos. Estos efectos, tal como los cultivos de uso ilícito, no solo se reflejan en condiciones netamente económicas de la agricultura familiar, sino también en el estado de salud que condiciona y es condicionado por la alimentación. Por eso tanto los efectos en el ambiente y sociedad que otros autores describen, que se exacerban por la carga de lo ilícito, y que pueden reflejarse con claridad en la SSAN familiar, son asumidos como parte de la violencia estructural.

A la violencia estructural se le ha criticado que no tiene en cuenta la capacidad del sujeto para agenciarse en algo que podría saberse potencialmente riesgoso (Abadia y Oviedo 2008), pero a mi modo de ver eso hace parte de la misma violencia estructural, porque así como en este caso y en otros de economías ilegales (Bourgeois 1994) y riesgosas (Abadie 2013), no es que los sujetos no tengan capacidad de agencia, sino que, simplemente, “la ganancia financiera da forma a la manera en que el riesgo es entendido y gestionado” (Abadie 2013:20), porque para quienes siembran coca de manera ilícita: “La coca constituye un refugio económico, dado que conforma una mercancía que posibilita los mencionados ingresos mínimos periódicos, a pesar de los altos riesgos inherentes a mantener dicho cultivo” (Bedoya 2004:135).

Y por otro el otro lado tenemos la violencia simbólica que se refiere a esa violencia que se naturaliza y es asumida tanto por el oprimido como por el opresor como parte de su relación, en la que se instauran formas de violencia física, verbal y afectiva. Esta violencia

se instituye a través de la adhesión que el dominado se siente obligado a conceder al dominador (por consiguiente, a la dominación) cuando no dispone, para imaginarla o para imaginarse a sí mismo o, mejor dicho, para imaginar la relación que tiene con él, de otro instrumento de conocimiento que aquel que comparte con el dominador y que, al no ser más que la forma asimilada de la relación de dominación, hacen que esa relación parezca natural; o, en otras palabras, cuando los esquemas que pone en práctica para percibirse y apreciarse, o para percibir y apreciar a los dominadores (alto/bajo, masculino/femenino, blanco/negro, etc.), son el producto de la asimilación de las clasificaciones, de ese modo naturalizadas, de las que su ser social es el producto (Bourdieu 2007:51).

Ésta, así como la violencia estructural, tiene la particularidad de ser asumida como natural, como constitutiva del entorno social que la produce y llega a asumirse como justa o necesaria dado que se trata de una economía ilegal. Esta particularidad la hace útil para explicar las relaciones contradictorias que se gestan entre los cultivadores, el estado y la insurgencia, pues este tipo de violencia se instaura en el cuerpo, como diría Bourdieu (1997[1989]), y goza de ciertas legitimaciones, como la que se le concede al estado para ejercerla “porque se encarna a

la vez en la objetividad bajo forma de estructuras y de mecanismos específicos y en la «subjetividad» o, si se prefiere, en los cerebros, bajo forma de estructuras mentales, de percepción y de pensamiento” (Bourdieu 1997 [1989]:98). Pero dado que se trata de una economía ilegal, también los otros actores que pugnan con el estado, gozan de la legitimación para ejercer la violencia, estando, en todo caso, siempre en conflicto con el estado por la regulación moral de la sociedad³⁶.

Esa violencia no solo se da en niveles macros, también puede entenderse en la cotidianidad afectiva de una familia, una pareja o una comunidad, porque tiene la capacidad de “trasfigurar las relaciones de dominación y sumisión en relaciones afectivas, en la transformación del poder en carisma o en el encanto adecuado para suscitar una fascinación afectiva” (1997 [1989]:172). De ahí que la economía moral me haya llevado a plantearme esta salida conceptual para explicar que adentro de la comunidad, de la familia, de esas formas más compactas de formación social, la violencia enmarcada en el conflicto armado se permea a través de formas que aunque más pequeñas en su alcance se viven en el día a día. Esa forma de dominación, digamos que afectiva, no busca la regulación de las desigualdades entre clases del capitalismo como lo haría la economía moral, sino que simplemente se instaura como parte original de las relaciones afectivas instauradas mediante el parentesco, pero tienen sentido solo en tanto se instauran en la fetichización de las mercancías.

Es de resaltar que la violencia simbólica y, con mayor razón, la estructural se instauran en la cotidianidad tanto del conflicto armado como en la cotidianidad y las relaciones que moldean la comunidad, por el simple hecho que la coca se produce para producir dinero que permitirá adquirir otras mercancías producidas para lo mismo. Así el dinero, siendo parte indispensable de la circulación de la coca, hace que este puede tomar cualquier ‘forma’, como lo diría Taussig (1987, 2013[2004]), desde la de una moneda inventada como la cachaloo o un perro negro, hasta la de la vida humana, lo que implica necesariamente el uso de algún tipo de fuerza para su transformación, que con frecuencia, en este caso, es la fuerza de la violencia.

Leer el contexto de los cultivos de coca en el marco de la violencia estructural y simbólica permite considerar la innegable violencia, incluso en términos físicos, que opera en las zonas y comunidades donde se cultiva. Zonas que generalmente hacen parte de las periferias

³⁶ “Las practicas del Estado, por supuesto, no son los únicos medios por los cuales se efectúa esta regulación moral pero si son fundamentales. "El Estado" es "la fuerza concentrada y organizada de la sociedad" (Marx 1867: 751) tanto en el sentido cultural como en el económico, es aquel que concierta las formas más amplias de regulación y los modos de disciplina social a través de los cuales se organizan las relaciones capitalistas de producción y las relaciones patriarcales de reproducción. (Corrigan, Philip y Derek Sayer 2007 [1984]).

de las periferias de los estados-nación, caracterizadas por el abandono estatal y la poca garantía de los derechos humanos, económicos, políticos y culturales (García-Sayán 1990), en las que se forma un círculo vicioso, una estructura violenta, que empieza en la desigualdad social que es generadora y a la vez generada por procesos ‘inmorales’ como el cultivo de coca, propiciando la aparición de otras caras de la violencia, como la discriminación y la estigmatización social bajo el rótulo ‘ilegal’, que confluye con esa violencia directa ejercida por el estado o la guerrilla, sobre los territorios que tienen coca y sus habitantes. Desembocando en la exacerbación de la desigualdad, económica, social, cultural y política que propicia la aparición de estructuras ‘inmorales’, que confluye en la...bis bis.

Pero si de un lado tenemos la violencia en todas sus formas, del otro tenemos la manera en que es asumida por los dominados y dominadores. Porque como ya se dijo, no se trata de una naturalización vaciada de agencia, pues en este caso la rentabilidad económica toma la forma del riesgo que implica sembrar algo que se considera ilegal y contra lo cual se tiene una guerra declarada. Lo que quiero decir es que si por acá está la violencia ejercida contra los cultivadores, por el otro lado están las estrategias que para la defensa de sus cultivos se generan, que en últimas significan defender el sustento familiar y comunitario.

Estas estrategias son diversas y abarcan desde la organización social que, trascendiendo el motín –pero incluyéndolo también-, ha generado movimientos políticos y sociales alrededor del cultivo³⁷ para enfrentarse o moldear la relación con el estado; hasta negociaciones en las relaciones de poder que aunque menos rimbombantes que la organización y movilización social, marcan las dinámicas de la economía cocalera. Tales como las que se generan para poder pasar la merca-pasta de cocaína- (sobornos, redes de información, etc.), o las que se generan a través de la organización política para impedir que foráneos compren o alquilen tierra para la siembra de coca.

Cocaleros

En términos generales las investigaciones que han sido revisadas sobre la economía familiar cocalera, dicen que aunque hay aumento en el volumen productivo familiar, las ganancias en términos monetarios son irrisorias para el campesino que siembra coca (aunque significativas en contraste con las ganancias que dejan otros cultivos lícitos) en comparación con las

³⁷Por ejemplo, el movimiento cocalero del Chapare en Bolivia, que quizás siendo el más fuerte políticamente logró impulsar grandes cambios en la política tradicional de Bolivia, expresado entre otras cosas, en la llegada de uno de los líderes cocaleros (Evo Morales) a la presidencia de Bolivia (Viola 2001). Y otros, quizás menos fuertes como los del Putumayo y Caquetá en Colombia, que entre la pugna del estado y los campesinos cocaleros, han reclamado la garantía de sus derechos como ciudadanos colombianos (Ramírez 2010)

ganancias que le quedan a narcotraficantes y otros intermediarios como fuerzas armadas ilegales -y por qué no legales-³⁸. Y, en contraste, conlleva a pérdidas en términos sociales y ecológicos (Uribe 2000; Castillo, 2009; García-Sayán 1990; Camino 1990; Bedoya 1995, 1996).

Las vías y líneas teóricas para llegar a esa conclusión -de grandes rasgos- han sido abordadas de diversas formas, todas ellas con la característica en común de una mirada global que vincula la aparición y expansión de los cultivos de coca en diversas regiones de América Latina, especialmente Colombia, Perú y Bolivia, con fenómenos globales como el neoliberalismo y el incremento en la demanda de cocaína en países del ‘centro’. Y en mayor o menor medida también comparten una mirada histórica del proceso, resaltando en ese sentido los trabajos realizados por Eduardo Bedoya (1995, 1996) para el caso peruano; Michael Painter (1991) para el caso Boliviano, y para el caso colombiano -de gran interés en este ejercicio- el de María Clemencia Ramírez (2011) realizado en el Putumayo, y el de Jaime Jaramillo, Leonidas Mora y Fernando Cibides (1986) realizado en el Caquetá. Cada uno hace énfasis según su enfoque, en ecología política para el caso de Bedoya y Painter; y de ciudadanía, movimientos sociales; y materialismo histórico, respectivamente para los trabajos colombianos mencionados.

En adelante, por ser de especial interés el caso colombiano, haré énfasis en las investigaciones que se han revisado para Colombia, haciendo de todos modos mención de elementos útiles que trabajos realizados en otras regiones puedan aportar. Los dos trabajos sobre la coca en Colombia ya mencionados, se centra cada uno en regiones del país que desde el *boom* mundial de la cocaína han estado fuertemente vinculados con su producción.

Como ya se dijo el trabajo de Jaramillo, Mora y Cibides (1986)³⁹ se centra en el Caquetá, departamento ubicado en el suroriente colombiano. Los autores realizan un recorrido histórico

³⁸En términos generales el hecho que economías como la boliviana o peruana sean en la actualidad dependientes del “narcodolar”, para poder manejar sus vapuleadas balanzas de pagos, da cuenta del efecto de los desequilibrios causados por los injustos términos de intercambio a nivel internacional y del aplastante peso de la deuda externa. Desde el momento en que las brechas en las balanzas de pago pasan a ser una constante en muchos países, las divisas provenientes del narcotráfico han sido crecientemente incorporadas como una variable que, por distintas vías, ha ingresado a los sistemas financieros [...] Ocurre que las leyes de este mercado, que estructuralmente ha perjudicado al productor rural, orientan a sembrar coca ya que simple y llanamente brinda 8 ó 10 veces más ingresos que el maíz, el arroz o el cacao (García-Sayan 1990:25-26).

³⁹Es de resaltar que el análisis que realizan los autores lo proponen en y para el marco de los acuerdos de paz promovidos en esa época por el gobierno de Belisario Betancur y las FARC, que evidentemente fallaron y que actualmente han sido retomados desde el año 2012 por el gobierno de Juan Manuel Santos que al repetir su período presidencial incluyó dentro de su Plan de Desarrollo 2014-2018 la erradicación de los cultivos de coca

de la región, teniendo como centro el siglo XX, siglo en cuyos comienzos se inicia un proceso de colonización de la Amazonía colombiana promovido en pos de la soberanía nacional y defensa del territorio, y asociado al *boom* del caucho. Dicho proceso se intensifica en la década de los 50 por las migraciones y desplazamientos causados por La Violencia⁴⁰ en el centro del país y a partir de la década del 60 por programas del gobierno que promovían la colonización. El mismo recorrido histórico lo hace Ramírez (2011) para el caso de la región del Bajo Amazonas en el departamento del Putumayo, finalizando en la ola de migración que el *boom* de la coca generó en ambas regiones.

Si bien Jaramillo, Mora y Cibides no explicitan su investigación en el marco de ecología política tienen un interés marcado por esta, expresado en la siguiente cita:

Baste señalar en este contexto, que cualquier conjunto productivo supone un determinado patrón de relación del hombre [la sociedad] con su medio ambiente natural, mediatizado por un equipamiento técnico y cultural determinado, situación que, a su vez, tiende a expresarse en sistemas de apropiación específicos de la tierra y otros bienes productivos, y en una determinada organización de los diversos factores que intervienen en el proceso económico, lo cual es indisociable, a su vez, de la adaptación de determinadas pautas de poblamiento y relación entre agentes productivos (Jaramillo, Mora y Cibides 1986:35).

Jaramillo, Mora y Cibides (1986) realizan un análisis sobre la llegada y expansión de los cultivos de coca de uso ilícito, en el que incluyen aspectos como la salud y educación en la región, la infraestructura de desarrollo, aspectos socioeconómicos, rol del estado y otros poderes como las guerrillas, usos del suelo y estructura agraria, flujos migratorios, entre otros. Los hallazgos de los autores sobre las consecuencias de la llegada y expansión de este cultivo pueden resumirse en cuatro puntos: 1. Aumento del flujo migratorio a la región, 2. Ampliación de zonas descumbradas en la selva, 3. Estratificación campesina, 4. Cambios en los patrones culturales.

Aunque estas conclusiones son realizadas en un tiempo y región diferentes al estudio hecho por Ramírez (2011); tanto el recorrido histórico, como los efectos en dimensiones sociales, económicas y ecológicas son similares a los que encuentra la autora en el Putumayo

bajo el programa 'una Colombia sin coca'. Para ampliar ver: <http://www.portafolio.co/opinion/analisis-la-propuesta-una-colombia-coca-santos?hootPostID=63151f795a08aa87a905cf27073f0bda>

⁴⁰"LA "VIOLENCIA" ES UN TÉRMINO que en el habla cotidiana de los colombianos, como sabemos, se fue convirtiendo en el nombre de una época extendida desde la mitad del decenio de los años 40 hasta la mitad de los 60, cuando se extinguieron las últimas organizaciones armadas vinculadas de alguna forma a los dos partidos contendores, liberal y conservador. En la memoria de los colombianos que, adultos o niños, vivieron esos años en la mayoría de las regiones, la etapa de "La Violencia" divide en dos tanto la historia del país y de sus terruños como la de sus propias familias y sus mismas vidas. " (Ortiz s.f) Para profundizar ver: <http://www.bdigital.unal.edu.co/1429/10/09CAPI08.pdf>

en la década del 90, e incluso similares a los hallazgos de los estudios del Perú y Bolivia⁴¹. Quizás la diferencia más notoria en los resultados se dé en virtud del enfoque que tiene el trabajo de Ramírez que, centrado en los movimientos sociales y la ciudadanía, explora los efectos que la guerra contra el narcotráfico emprendida en la segunda mitad de los 90 tuvo en los habitantes de la zona y sus movimientos sociales, así como la influencia de fuerzas armadas al margen de la ley en las dinámicas cocaleras de la región. Resaltando de sus hallazgos que la guerra contra el narcotráfico en la región del Putumayo –como en otras- llevó a estigmatizar a sus pobladores como guerrilleros, como paramilitares, como delincuentes, etc., poniendo en riesgo la garantía integral de sus derechos como ciudadanos colombianos⁴².

Otros trabajos realizados en Colombia hacen énfasis en diversos aspectos. Por ejemplo, Montaña (2000) describe los intereses políticos que sobre Colombia hay a nivel internacional, partiendo de que el conflicto interno colombiano y el narcotráfico se han convertido en asuntos de interés mundial que enmascara otro tipo de intereses políticos y económicos. Uribe (2000), desde una noción campesinista, explora los costos de producción de cocaína en varias etapas del proceso, concluyendo que a los costos de producción debiera sumarse otros costos como los de la salud, medio ambiente y el de interdicción y la pena de cárcel que conlleva poseer dichos cultivos; para demostrar que quizás el sembrado de coca no es tan rentable como parece. Ferro (2000) tiene como tema central la vinculación de grupos armados a los cultivos de coca y narcotráfico, realizando un recuento histórico de la vinculación de las FARC al narcotráfico y las consecuencias que esto trajo a su organización. Ante lo cual no queda más que decir que el hecho de que actores armados como las guerrillas hagan parte de las dinámicas del narcotráfico profundiza y complejiza la violencia relacionada con su tráfico y producción (Uribe 2000; Castillo 2009; García-Sayán 1990; Camino 1990; Bedoya 1995, 1996; Ramírez 2011), y que la vinculación de las guerrillas al narcotráfico, incluso, tiene efectos en el reconocimiento y legitimación de los actuales diálogos de paz de Colombia.

Para finalizar este apartado ha de resaltarse que las condiciones formadas histórica y globalmente son las que permiten ubicar al sembrado de coca de uso ilícito, tal como lo hace Castillo (2009), como un cultivo ilegal pero legítimo, en el sentido que en el Pacífico, zona donde realiza su investigación, así como Caquetá y Putumayo, son zonas de frontera, periferias

⁴¹ Para ampliar ver Bedoya (1995,1996), Painter (1991).

⁴² Este encuentro entre los hallazgos de las dos investigaciones obedece no a una casualidad teórica y empírica, sino a una convergencia histórica. La cuestión agraria en Colombia, ha sido y es un asunto por resolver. El recuento que desde la época precolonial hasta la década de los 80 realiza Fals Borda (1982) permite ver como la aparición y expansión de los cultivos ilícitos de coca obedece a un proceso de larga duración- evocando a Braudel-; de condiciones desiguales en medios y modos de producción, que terminan por empujar a los márgenes de la ilegalidad a quienes están en los márgenes del sistema económico, político y social actual (Bourgois, 1995).

de las periferias, en la que sus habitantes reclaman al gobierno por el olvido histórico en bienestar social. Olvido que no ha sido tal en coerción como parte del combate contra los cultivos ilícitos, el narcotráfico y las guerrillas. Así pese a la ilegalidad del cultivo,

Los campesinos y productores primarios que realizan dichas prácticas –como en el caso de los pajaleños- las ven como legítimas en la medida en que surgen como una alternativa económica para solucionar las carencias materiales –ausencia de servicios públicos, vivienda, alimentación-, la falta de programas sociales y de desarrollo, y las pocas salidas que tienen para sacar rédito de sus productos agrícolas, pesqueros y mineros (Castillo 2009: 31-32).

Esa ambivalencia entre lo ilegal y legítimo del cultivo de coca para la producción de cocaína puede entenderse en clave de que se ubica tanto en los límites del sistema por su ilegalidad como en los límites del estado-nación colombiano. Estos espacios liminales geográficos y temporales donde se da su producción aseguran “que ninguna ideología política pudiera reivindicar para sí una autoridad trascendente o metafísica. [...como] "zonas de control o de abandono, de recuerdo y de olvido, de fuerza o de dependencia, de exclusividad o de compartir" (Said, 1989)” (Said, 1989 en Bhabba, 2010 [1990]:395-396).

Seguridad y soberanía alimentaria y nutricional, como accesos metodológicos

Lo anteriormente tratado muestra que pese a que el sembrado de coca de uso ilícito hace parte de la agricultura familiar, su carácter de ilegal le agrega complejidades para la comprensión de la economía familiar puestas, entre otros, en los efectos de orden sociopolítico en tanto se relaciona con el conflicto armado del país, de orden ecológico por las características del cultivo y de orden comunitario por su influencia en los lazos colectivos. Estos efectos si bien no son monetarios en sentido estricto, inciden en la economía familiar, porque como se mostró en el apartado dedicado al campesinado, la peculiaridad de su economía no está autocontenida y depende de otros elementos tanto externos como internos.

Así, aunque los autores ya mencionados han descrito de una u otra forma la expansión del cultivo ilícito de coca por condiciones estructurales de desigualdad y han detallado cómo esta se profundiza, ninguna de las investigaciones revisadas ha centrado su atención en las dinámicas y lógicas que adentro de las familias cultivadoras se generan, ni tampoco en los efectos -positivos y/o negativos- que en la alimentación de los campesinos trae la producción de coca.

Por lo anterior considero que una de las vías de acceso para explorar la agricultura familiar en torno a los cultivos de coca, que se justifica en sí misma por su importancia, es la

alimentación. Para ello acudiré a la seguridad y soberanía alimentaria y nutricional -SSAN-, que tomadas menos como enfoques teóricos y más como accesos metodológicos, permiten explorar la economía de la agricultura familiar en tanto pueden mostrar la relación entre economía y esos elementos tanto internos como externos que la condicionan, sin descuidar ese aspecto que entre otras cosas fundamenta la importancia de la alimentación, que es su capacidad de nutrir⁴³.

Comprendiendo lo crítica que podría resultar la utilización de la seguridad alimentaria, por la historia de su surgimiento asociada a la creación de un mercado de excedentes alimentarios de Estados Unidos para el mundo, en pos de la nutrición y de la superación de la pobreza, el atraso y el subdesarrollo a partir de ésta; y por su instauración en el mundo global como un objetivo a alcanzar de manera homogénea en todas las geografías y gentes de la tierra (Silva, 2011; Campana y Larrea, 1998). Insisto que para el objetivo de esta tesis se utilizará más por las ventajas metodológicas que ofrece que por los beneficios conceptuales, e incluso sociales, que puede procurar.

La FAO define la seguridad alimentaria y nutricional -SAN⁴⁴- como: “cuando todas las personas tienen, en todo momento, acceso físico, social y económico a alimentos suficientes, inocuos y nutritivos que satisfacen sus necesidades energéticas diarias y preferencias alimentarias para llevar una vida activa y sana” (Cumbre Mundial Sobre Alimentación 1996).

Siguiendo a la FAO, nos dice que para conseguir la SAN –puesto que es una meta de desarrollo- es necesario tener en cuenta el acceso, disponibilidad, aprovechamiento biológico e inocuidad de los alimentos, es decir, que se tengan los medios físicos (tierra, dinero, vías de acceso, etc.) para adquirir los alimentos que deben estar disponibles en tanto cosechas, mercados, ayudas alimentarias, etc., en adecuadas condiciones de inocuidad que aseguren que no causará daño alguno su ingestión. También es necesario para la SAN el aprovechamiento biológico que se relaciona principalmente con el estado de salud del individuo que consume los alimentos y su estado nutricional *per se*, para lo cual es relevante la prevalencia de enfermedades de tipo infeccioso que podrían alterar la absorción, digestión y metabolización de los alimentos.

⁴³ Se entiende acá la nutrición como el proceso “por el cual el ser humano utiliza los alimentos para la producción de energía, el crecimiento y funcionamiento normal de cada órgano y tejido” (Velázquez, G., 2006, p. xiii).

⁴⁴ La seguridad alimentaria se origina como parte de los planes de desarrollo que Estados Unidos tenía para el mundo desde finales de la década del 40; autores como José Sousa Silva (2011) relacionan el término seguridad alimentaria con las palabras propias de la jerga del contexto de la guerra fría.

Sin embargo, como ya se dijo, el abordaje que se pretende dar de la SAN, renuncia a su pretensión de meta a alcanzar, y se utiliza no para evaluar el nivel de ‘desarrollo familiar’, sino como una vía de acceso para la argumentación empírica de la relación de los cultivos de coca con la alimentación. Razón por la cual también se tendrá en cuenta la Soberanía Alimentaria y Nutricional, considerada acá con mayor potencial conceptual e incluso social.

La Soberanía Alimentaria y Nutricional rebate la pretensión universalista de la seguridad alimentaria y nutricional, al considerar la alimentación como está naturalmente, inserta en un marco político y cultural. Enriqueciendo y complejizando los componentes de la SAN al incluir la autonomía que el sujeto colectivo o individual ejerce sobre su alimentación.

Quizás la definición más reconocida es la que Vía Campesina (movimiento campesino internacional) propuso como contrapartida a la Cumbre Mundial de la Alimentación en 1996, entendiéndola como:

El derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho de decidir su propio sistema alimentario y productivo. Eso coloca aquellos que producen, distribuyen y consumen alimentos en el corazón de los sistemas y políticas alimentarios, por encima de las exigencias de los mercados y de las empresas [...] La soberanía alimentaria promueve el comercio transparente que asegura ingreso digno para todos los pueblos, y los derechos de los consumidores para controlar su propia alimentación y nutrición. Asegura que los derechos de acceso y gestión de nuestra tierra, de nuestros territorios, de nuestro agua, de nuestras semillas, de nuestro ganado y de nuestra biodiversidad en las manos de aquellos que producen los alimentos. La soberanía alimentaria supone nuevas relaciones sociales libres de la opresión y desigualdades entre hombres y mujeres, pueblos, grupos sociales, clases sociales y generaciones” (Stedile y Carvalho en Silva 2011: 13).

Siendo esa la inicial y más conocida definición de soberanía alimentaria, partiendo de que tiene que ver con la autonomía que se tiene frente a la alimentación en su sentido amplio, entonces han sido necesarias y múltiples las definiciones que se han generado. Además porque más que ser un concepto es una práctica que por fines políticos se organiza entorno a su conceptualización y no al contrario. Así que es más que importante considerar la definición que el pueblo Awá ha elaborado. Ellos han vinculado la soberanía y seguridad alimentaria en primera instancia con el relacionamiento armónico con el Katsa Su (territorio) como espacio vital, siendo el conocimiento ancestral la guía para saber cómo, cuándo y dónde se puede habitar, sembrar y sanar. Y en segunda con el ejercicio de los principios de unidad, cultura, autonomía, identidad y territorio, como principios fundadores de sus organizaciones políticas (Organizaciones del pueblo Awá CAMAWARI, UNIPA, ACIPAP 2012).

Por otro lado a diferencia de la SAN para la soberanía alimentaria no han sido establecidos parámetros de evaluación concretos. Sin embargo tomando como referente los *lineamientos para una propuesta de agrobiodiversidad y semillas de Ecuador*, acorde a las dimensiones que plantean para la soberanía alimentaria es posible, como se dijo en el apartado metodológico, reflexionar sobre su estado y relación con los cultivos de uso ilícito en la comunidad Awá. Las dimensiones que plantea son:

La dimensión política que incluye la capacidad de decidir y controlar los sistemas de producción y distribución, y de controlar los factores productores; el derecho a la alimentación, adecuadas políticas públicas dirigidas a la pequeña y mediana producción; y la capacidad del Estado de generar sus propias políticas alimentarias. La dimensión modelo productivo y tecnología: uso de tecnología propia y producción agroecológica. Dimensión cultural social: identidad alimentaria, rol de la mujer, relación con la tierra, relación entre urbano-rural. Dimensión económica: producción dirigida al consumo local, acceso a factores productores, sistemas de comercialización equitativos y controlados. Dimensión ecológica: Producción basada no la explotación sino en el relacionamiento respetuoso con la tierra que garantice una producción que cuide el ecosistemas.

Estas definiciones de seguridad y soberanía alimentaria y nutricional permiten pensar que es innegable que las pérdidas en términos sociales y ecológicos que han sido descritos por varios autores respecto al sembrado de coca de uso ilícito⁴⁵ afectan a ambas. Pero haciendo salvedades en tanto sus diferencias conceptuales y prácticas, se considera que es preciso explorar con detalle cómo se relacionan con la presencia de cultivos de coca.

Como se ha enunciado ya, la tesis principal que se exploró en campo fue que la presencia de cultivos de coca podía mejorar la SAN pero por el contrario afectar la soberanía alimentaria. Pero como se verá en el siguiente capítulo esa tesis se comprobó parcialmente, en tanto lo que se encontró es que la presencia de estos cultivos no ofrece beneficio ni para la seguridad alimentaria ni para la soberanía alimentaria. No está de más decir que ese resultado empírico es coincide con una de las líneas teóricas con que se trató los cultivos de coca. Pues estos se instauran y son instaurados por la violencia estructural que caracteriza al capitalismo reflejando sus efectos en condiciones deficientes de seguridad y soberanía alimentaria y nutricional.

⁴⁵Entre otros: Uribe 2000; Castillo 2009; García-Sayán 1990; Camino 1990; Bedoya 1995, 1996; Jaramillo, Mora, y Cibides, 1986.

CAPÍTULO III

Dado que la hipótesis con la que me fui a campo, que rezaba que la presencia de cultivos de coca de uso ilícito podía mejorar la seguridad alimentaria familiar mas no la soberanía alimentaria, no fue comprobada y por el contrario se encontró que la presencia de cultivos no mejora ninguna de las dos. En este capítulo se argumentará desde las diversas líneas teóricas de la tesis -soberanía y seguridad alimentaria y nutricional y economía cocalera, y violencia estructural-, que las características del cultivo de coca por tratarse de un cultivo producido para la venta y no para el consumo, y salirse de los patrones de producción con tecnología Awá, y sobre todo por tratarse de un cultivo objeto de diversas violencias, lejos está de favorecer la SSAN.

En el capítulo en concreto se abordará la parte empírica de la tesis, se describirá el desarrollo del trabajo de campo, tanto el realizado en las familias como unidades productivas como el realizado mediante entrevistas en la cabecera municipal. Así mismo se analizará la información recolectada de otras fuentes secundarias suministradas por instituciones como la ESE Hospital de Ricaurte y la organización indígena Camawari.

COMUNIDAD, FAMILIA, ROLES

Para comenzar debo decir que la investigación no buscaba abarcar una población significativa que permitiera generalizar los hallazgos para todo el pueblo Awá, ni mucho menos para los cocaleros en general. Según los datos obtenidos de caracterización de las familias Awá en general y en concreto las características del resguardo donde se realizó la etnografía, las tres familias donde estuve, guardando las diferencias pertinentes, no están por fuera de estos rasgos generales, en tanto composición de la familia o unidad productiva y posesión de tierra.

Tabla No. 2. Características generales

Resguardo	extensión en hectareas	% territorio	no familias	ha/vivienda*	total personas	ha/persona	Familias por vivienda	personas por vivienda	niños menores de 10 años por vivienda	lactantes por vivienda
Alto Cartagena	3701	0.7	137	27.01	514.00	7.20	1.17	4.39	1.57	1.05
El Sande	sin datos	sin datos	233	sin datos	1,031.00	sin datos	1.10	4.86	1.80	1.08
Magui	6608	6.1	159	41.56	554.00	11.93	1.27	4.43	1.70	1.03
Milagroso integrado Cuaquer Viejo	4661	4.3	734	6.35	2,885.00	1.62	1.13	4.45	1.54	1.04
Cuchilla del Palmar	2316	2.2	96	24.13	398.00	5.82	1.12	4.63	1.60	1.00
Vegas chagüi chimbuza	5910	5.5	332	17.80	1,339.00	4.41	1.24	5.00	1.74	1.14
Cuascuabi Paldubi	738	3.4	136	5.43	532.00	1.39	1.55	6.05	1.82	1.00
Nulpe Medio alto río San Juan (sin nulpe medio)	36572	34	219	167.00	980.00	37.32	1.07	4.78	1.84	1.07
Palmar imbi medio	11541	10.7	116	99.49	456.00	25.31	1.20	4.70	1.58	1.10
Pialapi pueblo viejo	10523	9.8	382	27.55	1,551.00	6.78	1.23	4.99	1.74	1.02
Ramos mongo	6166	5.7	87	70.87	327.00	18.86	1.43	5.36	1.78	1.00
Gualcala	18970	17.6	102	185.98	597.00	31.78	1.06	6.22	2.52	1.12
General	107706	100	2733	673.17	11,164.00		1.21	4.99	1.77	1.05

*este cálculo resulta arbitrario en tanto gran parte del territorio está conformado por tierra poco fértiles que por tanto no ha sido titulado ninguna familia. Sin embargo parece apropiado para los resguardos cercanos a la cabecera municipal

Fuente: Elaboración propia a partir del plan de vida Awá 2002 e información recolectada

La vereda está conformada por 17 familias, dos de ellas pertenecen a otro resguardo y ocupan temporalmente un terreno que les fue cedido a cambio de trabajo y otras dos conformadas por mujeres de la comunidad y sus compañeros de Llorente, las demás pertenecen a una de las dos líneas filiales que ha ocupado por tres generaciones ese territorio y que se cruzan por el matrimonio entre primos. Si bien se comprende la importancia del parentesco para el análisis antropológico y su relevancia en el sistema económico, los alcances de esta tesis no permiten más la que la somera descripción de cómo se da en esta comunidad. “¿Todos los que viven acá son familia? Si todos, todos son familias. Se ajuntan con las mismas primas. Todos López⁴⁶, no hay nadie de otro apellido” (diario de campo 17 de febrero). A una de esas líneas pertenecen las familias donde estuve, emparentadas en segundo grado de consanguinidad, siendo hermanos: Mercedes, la madre de la primera familia, Felipe, el padre de la segunda, y Marisol, la madre de la tercera. Sus propiedades fueron heredadas por igual cuando su padre le repartió a cada uno de sus hijos e hijas (10 en total), un pedazo de potrero y un pedazo de rastrojo para cada cual, estimado entre 15 y 20 ha.

La historia de ocupación de la vereda se da, como es de esperarse, según el crecimiento poblacional, según el crecimiento de la familia. Como bien dijo un gobernador en una reunión: “el pueblo crece pero la tierra no”. La madre de los tres hermanos donde estuve, relata que antes

⁴⁶ Todos los nombres y apellidos han sido cambiados por seguridad

donde es la vereda era solo montaña y pertenecía al abuelo de su esposo. “¿Su mamá era de por acá? Si, ella era de por acá. Su apellido era Vélez... todos por ahí eran Vélez. El abuelo Delgado Jaramillo, él es que empezó a dar familia Delgado. En Llorente hay Delgado. Él se casó con una mujer de por acá, pero él era de la provincia⁴⁷, solamente dejó un hijo que era mi papá. El abuelo nuestro era solito también, porque se vino pa por acá. Y también solo dejó un hijo. Las mujercitas se habían muerto y él fue el que dejó ya la familia” (diario de campo 17 de febrero). Por el lado de su esposo se dice que su papá era de la zona, de apellido López y se casó con una indígena que hablaba awapit, de apellido Bisbicus. Un hermano del esposo de la abuela es quien da origen a la segunda línea filial de la vereda, quien fuera en su momento, junto con su hermano, dueños de la vereda.

La primera familia está conformada por 3 generaciones y dos familias, es decir, la abuela materna, madre-padre, un hijo con su compañera e hija de 11 meses. Habitan en un terreno de más o menos 20 hectáreas que fue heredado por la madre. La segunda perteneciente a ambas líneas filiales -a la una pertenece el padre y a la otra la madre-, está conformada por dos generaciones, madre-padre y 4 hijos, 2 mujeres y 2 hombres, todos mayores de edad. Su propiedad también de 20ha en promedio, fue heredada por el padre. Y la tercera familia también con una propiedad de 20ha, heredadas por la madre, está conformada por 2 generaciones, en ella conviven la madre, el hijo mayor, y una hija con su compañero.

La conformación de estas familias y su propiedad de tierra resulta relevante en tanto como se sabe están en estrecha relación con la capacidad productiva familiar. Para los casos en concreto, me refiero a que las familias con menor cantidad de tierra y poca mano de obra disponible se vinculan de otra manera al sistema productivo de la coca tal cual como lo describe Bedoya (2004). La primera familia por ejemplo en donde la mano de obra agrícola, por decirlo de algún modo, refiriéndome a las personas que se ocupan de los cultivos, bien de coca o bien alimentarios, está a cargo de 3 de los 6 miembros que conforman la familia, porque la abuela y nueras se ocupan de labores de la casa y la menor de 11 meses por obvias razones no participa de la producción; requiere para la producción de coca la vinculación de mano de obra externa a la familia. En este caso el contrato de tres chicos que aunque habitan la misma vereda y resguardo, pertenecen a otro. Contrario a esto, en la segunda familia la mano de obra es abundante, conformada por 6 miembros de los que 5 de ellos hacen parte de las labores agrícolas y una de las hijas se ocupa de las labores de la casa, por lo que no se hace necesaria la

⁴⁷ Luego conversando con un abuelo de otro resguardo me dijo que la provincia era Tuquerres, Pupiales, Pasto y toda esa zona.

contratación de mano de obra externa. Primero porque ya la tienen, pero también porque su tierra ha sido dividida para la construcción de viviendas de sus hijos mayores y se utiliza lo restante para una producción irrisoria. Así al referirse a la presencia de cultivos de coca en su familia, Isabel dijo que no tenían porque no tenían donde cultivar y que la vinculación de la familia con los cultivos de coca consistía en trabajar al jornal para otros miembros de la comunidad. En la tercera familia tanto la extensión de tierra como la mano de obra familiar parecen aptas para la producción de coca de manera autónoma. Es decir, no requieren de la vinculación de mano de obra externa a la de su familia para la producción de alimentos y de coca, por lo general se ocupan en sus propios cultivos, aunque eventualmente, pero con menos frecuencia que la familia dos, trabajan al jornal para otros miembros de la comunidad, tal como lo manifiesta un miembro de la familia:

Entonces ya vino mi hermana con el marido y empezó a trabajar, inicialmente ella le tocó andar trabajando al día para poder comprar la semilla. Y de ahí ya se sembró más y más y más y de ahí nosotros ya sembramos, yo ya estaba joven y mi hermano también. Cuando yo ya llegué de Pupiales, ya llegué con esa idea de ayudarle a la familia y sembramos sembramos más, hasta que ya mis otros hermanos estuvieron jóvenes y ya era diferente, porque ya todos trabajábamos y de ahí ya tuvimos de donde sostenernos más o menos. (José, 2015, entrevista)

Si bien los tres casos parecen vincularse de manera diferente a las dinámicas productivas de la comunidad, en virtud de factores productivos como la tierra y la mano de obra, en la exposición de los tres casos queda claro que el predominio de cultivos para el beneficio familiar no excluye o niega la vinculación de la unidad productiva al mercado mediante otros mecanismos como el trabajo por jornal (Bedoya 2004). Aunque como se verá más adelante esta vinculación al mercado tiene particularidades según el cultivo, siendo diferente para los cultivos alimentarios que predominantemente se usan para el autoconsumo y los cultivos de coca que se producen exclusivamente para la venta de pasta de coca o como ellos la llaman, la merca.

En esta mirada al interior de la familia también me parece importante describir la distribución de las tareas según el género. “Mercedes considera que definitivamente el trabajo del hombre es más duro, pese a que ella nunca para. Lava la ropa de todos, va a la cosecha, llega a cocinar, socala⁴⁸ alrededor de la casa, vuelve a cocinar, acompaña al marido a cercar y vuelve a cocinar y lavar platos y así...” (Diario de campo febrero 20).

Ninguna de las tareas que he llamado agrícolas tiene exclusividad de género, tanto hombres como mujeres, adultos, jóvenes o niños, realizan las mismas actividades, es decir todos

⁴⁸ Socalar es la palabra que allí se utiliza para definir la tarea de limpiar de malezas.

participan de la cosecha (recolección de la hoja coca), de la adquisición de leña, de la tumba⁴⁹, etc. Sin embargo las tareas de la casa, tales como cocinar, barrer, lavar ropa, alimentar las gallinas, son exclusivas de las mujeres. Si bien hay alguien que conserva el rol principal para realizar estas actividades, estas tareas son realizadas por las mujeres de la casa en general. “La mujer, la mamá, se levanta a las 3 (am) a cocinar, hace el desayuno, deja haciendo el almuerzo y se van a trabajar todos los de la casa. Hay veces que los niños están estudiando y asisten a la escuela, no es todos los días, es sábado o un día que no estén en clase (que van a trabajar), ellos estudian” (Carmen, 2015, entrevista). Esa rutina en general que describe la entrevistada fue la que observé en las familias, sin embargo en una de las conversaciones que tuve con la abuela pareció quedar manifiesto, a modo de hipótesis, que antes de la llegada del cultivo de coca las labores estaban estrictamente divididas y las tareas agrícolas eran exclusivas de los hombres:

-¿Cuando no había coca quién trabaja en los cultivos, los de maíz y fríjol? -Los hombres, los maridos, de ahí los hijos ayudaban. -¿contrataban también peones? -También, eran de por acá mismo, los que salían de Nulpe a buscar trabajo. Pedir trabajo sabían decir. Y ya les pagaban y socialaban, limpiaban el colino. No ve que por allá que le van a pagar, en esa montaña. -¿Que hacía la mujer? -Ella, pues cocinando pues. Para los peones -¿la mujer no iba a cultivar el fríjol y el maíz? -No, eso era el marido y los hijos. Regaban el fríjol, iban a cosechar. Pero en la casa era a desgranar para poner a secar las semillas. -¿eso quien lo hacía (desgranar)?-Las mujeres y los niños, las hijas. -Sí porque ahora con la coca también las mujeres van y jornalean...-Sí, ahora uhhh también van, es parejo. (Claudia, 2015, entrevista)

En esa misma vía varios de los entrevistados contaron que cuando hubo la migración de mano de obra hacia el Putumayo por el boom cocalero de los 80 y 90, fueron las mujeres quienes asumieron todas las tareas de la fincas. Como lo muestra este fragmento de la entrevista realizada a Carmen:

-¿Quién quedaba a cargo de las casas? -Las mamases y quedaban solas, con los niños... -¿Quién se encargaba de la finca? -Ellas, o sea que en la comunidad indígena la mujer trabaja, es igual que el hombre, la mujer, ella limpia el potrero, limpia la caña, y cultiva todo lo que hay, y cuida todos los animales como marranos, ganado o gallinas. Todos los animales ellas se encargan y además de cuidar los niños. -¿Cuándo está el hombre en la casa se disminuye el trabajo, pues el limpia por ejemplo? -Sí, pero en ese momento le tocaba solas. (Carmen, 2015, entrevista)

La diferencia que parece marcar la llegada del cultivo de coca en cuanto a los roles de género, parece operar en el sentido contrario a lo que sucede con la división de lo productivo y

⁴⁹ Me refiero a la primera fase de la tumba y pudre, como técnica tradicional de cultivo en la que se tumba montaña “(bosques) para regar (sembrar) maíz o fríjol en cantidades de un quintal equivalente a cuatro arrobas, para estos cultivos se utiliza la técnica de tumbar el bosque, regar y cosechar el producto y dejar por varios años descansar el terreno mientras se trabaja en otro lugar, así se rotan los terrenos por varias veces” (Plan de vida Awá, 2002: 40).

reproductivo como espacio masculino y femenino respectivamente que trae el capitalismo (Safa 2008, Nash 2002, Leacock 1981, Perruchon 1997) o más bien exacerbarlo. Primero porque ese límite se difuminó con la migración coquera al Putumayo y en el retorno la mujer ocupó ambos espacios (productivo/reproductivo) pero el hombre sigue estando del lado de la producción.

Aunque puede ser un poco arbitrario asignar ese cambio de los roles de género a la llegada y expansión de los cultivos de coca, así como este hay otros cambios que no solo por tratarse del tema en sí de la investigación sino también por la percepción de la gente, se vinculan a las dinámicas que ha generado la coca, tal como se mostrará en adelante.

Coca

- “Mira cómo tengo las manos de tanto raspar coca compadre
- Sí, es verdad, pero qué le vamos a hacer. Es en lo único que nos está yendo bien. O qué quiere que nos devolvamos a seguir jornaliando en esas fincas por un sueldo miserable. No eso ni loco. Mejor vamos a seguir raspando coca a ver si algún día la suerte nos cambia y salimos de esta pobreza miserable.”

Introducción de la canción cocalero

Parece haber un acuerdo general en la historia de la llegada del cultivo al municipio y los resguardos que se puede precisar en los siguientes momentos: 1. Es posible que el uso medicinal que le dan algunos abuelos y abuelas a la coca, por la fecha en que se ubican los relatos, normalmente asociados a la fundación de Camawari que fue en 1992, se relaciona con la influencia en la formación de Camawari que tuvieron los indígenas Nasa ubicados en el departamento del Cauca. Los pueblos indígenas del Cauca utilizan la coca de manera medicinal y mágica desde hace milenios. 2. En las décadas del 80 y principios del 90 hubo una ola migratoria al Putumayo, muchos hombres jóvenes y padres de familia migraron a este departamento en el que se vivía el boom de la coca con fuerza. 3. A finales del 90, tras que pasa la bonanza cocalera en el Putumayo, hay un retorno al territorio. En ese retorno se traen semillas y en algunos resguardos empieza a aparecer la coca pero no de manera generalizada. En el marco de ese retorno muchos de los que fueron al Putumayo pasan a la zona costera del departamento de Nariño, a Tumaco, sus veredas y corregimientos, bien como jornaleros o bien a comprar tierras para sembrar coca, alternando su residencia entre su lugar de origen y esa zona. En los siguientes fragmentos de entrevistas se describe muy bien esos dos momentos migratorios:

Pues usted sabe que en la época de los 80-70, hasta los 90 fue la época del Putumayo, la bonanza con el Putumayo. Entonces la mayoría de las comunidades indígenas, compañeros Awá, la mayoría de Ricaurte o de todo el territorio, vuelta de todo el departamento de Nariño, migró para el Putumayo. Entonces esos desde allá trajeron esa semilla, volvieron a la zona. Primero por lo menos un Putumayo pequeño que se conformó fue en el municipio de Tumaco, lo que es en Llorente, toda esa zona, se volvió un Putumayo chiquito. Entonces como hubo fumigación en el Putumayo, erradicación de cultivos ilícitos allá, entonces se vino para Nariño. Si usted hace un estudio toda la gente es del Putumayo, del Cauca, migrantes para acá. (Fernando, 2015, entrevista)

Más o menos como en el 2000 o 2001 llegó más que todo a la comunidad, porque no fue una sola familia sino que fueron varias familias las que trajeron la semilla de la coca de otras partes. La traían del Putumayo, en primer lugar del Putumayo, y después de la parte de abajo, de la parte de Llorente y Tumaco. En esos tiempos acá en el municipio de Ricaurte, no había, pues no existía la coca, pero se hablaba mucho de la coca. Entonces debido a eso pues la gente con la curiosidad y por lo del trabajo más que todo y mucho gente del resguardo, más que todo hombres viajaron hacia el Putumayo a trabajar y a trabajar en los cultivos que allá existían. Algunos pues volvían al mes o a los dos meses, y otros volvían y se quedaban y duraban años trabajando por allá en las fincas de coca que existían. -E:¿eran hombres adultos, esposos, padres o jóvenes? claro, eran ya adultos, ya con sus familias, con sus hijos y se viajaban hacia allá dejando a la familia acá en el resguardo (Alberto, 2015, entrevista)

Y finalmente, luego llega la fumigación y erradicación a esa zona costera nariñense y la gente retorna casi que por completo a sus resguardos de origen. En ese momento que en los relatos se ubica en los primeros años de la década del 2000, hay una expansión significativa y notoria de los cultivos de coca. De manera generalizada los entrevistados de diversos resguardos cuentan que por esta época sus familias empezaron a cultivar.

A este fenómeno al que se le ha denominado efecto globo, en el que el los cultivos de uso ilícito son atacados en un lugar y el resultado no es su disminución sino la migración de los cultivos a otro país o región, se le puede asociar, como parece obvio, con las condiciones económicas de la población migrante como se evidencia a continuación:

-¿Por qué migraban las personas en ese momento?. -De pronto era porque en últimas tenían más recursos, los recursos eran más evidentes, más fáciles para los raspachines por lo menos, raspaban bastante se ganaban unos buenos salarios. Antes acá era por lo menos era a 8mil a 9mil pesos el salario, en cambio se iban para allá y se hacían 15mil, 20 mil pesos, entonces eso permitía que era fácil tener recursos, entonces esa era la migración. (Fernando, 2015, entrevista)

Parece evidente entonces que la migración se daba para ganar dinero, pero cabe la pregunta de por qué sí tenían quizás el factor productivo más importante, la tierra, la gente se va de su región a buscar trabajo a otra. Y la respuesta simple y llanamente es que no solo de pan vive el hombre. Si bien en las entrevistas se hace referencia a la gran diferencia que existía entre el valor del jornal en Ricaurte y el valor del jornal en el Putumayo o en Llorente, de base está el desequilibrado sistema de intercambio comercial en el que los Awá comerciaban

productos como el fríjol, maíz o gallinas. Es decir, si el precio del jornal en el municipio estaba muy por debajo del pagado en zonas cocaleras, es porque así mismo la rentabilidad del fríjol o el maíz estaba muy por debajo de la que generaba la coca.

Aunque los cultivos Awá se han caracterizado por ser producidos para el autoconsumo, desde tiempo atrás, parte de las cosechas, especialmente la de fríjol, era utilizada para la comercialización. Pero ese intercambio mercantil que permitía la adquisición de cosas como la sal, ropa, jabón etc. no se daba en unos términos justos de intercambio, en el que se valorara no solo el producto per se, sino el trabajo que implicaba.

Una de las razones que con mayor frecuencia aparece como motivo de la llegada y expansión del cultivo de coca, es precisamente el inequitativo comercio que los Awá encontraban para sus productos y lo incómodo que les resultaba tener que caminar varias horas para llegar al pueblo, cargando a sus espaldas canastas con sus productos y encontrarse no solo con un intercambio comercial poco favorable para ellos, sino también con un público difícil al que vender sus productos.

Acá llego por motivo que es una plata más mejor que el negocio que se vendía la panela, la yuca, el maíz. Era muy bajo el precio. Eso le cuesta tiempo para salir cargando en la espalda, cuando no había caballos nada, todo a la espalda. Y cuando se salía a vender salía de pronto en un caballo y no daba rentable, no daba precio. Si daba precio daba 4mil pesos el bulto de yuca cuando le daba buen precio. Si usted sacaba el maíz, un bulto, o tres latas, eso le daba en 10mil pesos. Entonces no era rentable. La carga de panela llegaba hasta 15mil pesos. Eso en la época del 90 o antes del 90. Y en esa época todos sembrábamos era maíz, harto maíz, harto frijol. El frijol sí valía masito, puede ser entre 3mill-4mil pesos el kilo. Eso se daba no más. Allá (refiriéndose a su vereda Pialapi) se producía fríjol en forma, igual en el Aguacate, pero vieron que con la coca con un poco que se saquen se sacaban 1 millón, 2 millones, entonces sacan el polvo y lo venden. Aunque es delicado eso, entonces ellos les era más rentable sacar ese producto que venir a rogarles que les compré el maíz, la gallina, la gallina a 10mil pesos. Entonces a raíz de eso la noticia era que la coca estaba en el Putumayo y que cada kilo valía 3millones o 2millones de peso, con un 1 kg o 2 tenían 4 millones y era más rentable. (Mario, 2015, entrevista)

Lo anterior me lleva a reconocer que en efecto, tal como otros investigadores del tema lo han planteado, la gente siembra coca porque resulta mucho más rentable que otros cultivos, pero considerando que esa racionalidad se inserta en condiciones estructurales, no solo de índole económica sino también de relaciones de poder históricas que le dan forma a la vinculación de los Awá con el cultivo de coca. Porque no es cuestión de azar que sea en lugares periféricos, tanto sociales como geográficos, donde se instauran este tipo de economías.

Cabe destacar por ejemplo, que como es de esperarse la proporción entre indígenas y mestizos cultivadores de coca está directamente relacionada con que la mayor parte de la

población del municipio es indígena, pero también con que desde las olas colonizadoras de principios del siglo pasado la prioridad de desarrollo económico se puso en los recién llegados –colonos- y no en los indígenas. Ante esas olas colonizadoras los Awá fueron ocupando territorio cada vez más adentro de la montaña y las zonas fértiles y cercanas al pueblo, como las riberas del río Vegas y Güiza fueron ocupadas por colonos, se marcaron desde ya hace tiempo relaciones de producción desiguales.

Porque en el tiempo de antes no había (coca), nosotros nunca salíamos con eso, sino que se salía con las gallinas a vender, con los atados de frijol a vender, la panela a vender y ese era el negocio. Acá ellos: que compadre vas a venderme tan cara la gallina, te doy 5mil, toma 5mil que se los metía en el bolsillo, y se iba la gallina o también el maíz...usted es mi compadre, quédese, duérmase, bañase, ahí quédese bonito y a 3mil la lata del maíz. Pero que va a alcanzar uno con 3mil. Ese era mucho el maltrato que había antes... Por eso, el Awá que va a venir a rogarles...si usted viene con una gallina a venderla, aquí por lo menos le darán sus 10 a 15mil pesos, pero vaya cómprela aquí vale de 30mil a 40mil. Entonces ahí que, no sirve, eso no es rentable, quieren que los de allá adentro vengan a rogarles para ellos vuelta venderlo más caro (Mario, 2015, entrevista).

Pues digamos, acá uno a veces, en ciertas partes de los resguardos, territorios como los Nulpes, que la tierra no es productiva, allá yéndonos a la parte de los Nulpe, ya el chiro, la caña, lo único que se da por allá es el maíz y la crianza de animales. Digamos hay tierra que sí son productivas, más o menos por esta parte (señalando por el río Güiza) que todo lo que se siembra da. Porque una de las causas es que uno siembra pero no hay comercio, uno saca uno o dos productos acá a la cabecera municipal y es un precio muy barato, entonces eso no le da un sustento para cubrir todas las necesidades que uno tiene como salud, educación, vivienda (Juan, 2015, entrevista)

Esas relaciones de producción desiguales siguen vigentes. Aunque es cierto que la coca es mucho más rentable -en términos monetarios- que otros cultivos, esto no quiere decir que proporcione las condiciones suficientes para la modificación de estas relaciones. Además pese al acuerdo común frente a su rentabilidad monetaria, en todo caso hay tensiones o contradicciones manifestadas por los mismos cultivadores. La primera de ellas con referencia a la circulación y acumulación de capital que genera el cultivo, en la que por un lado el dinero queda en manos de la población mestiza que son los que manejan el comercio del municipio, y por otro, en que definitivamente las ganancias que los cultivadores reciben son irrisorias en comparación con los eslabones que siguen en el negocio del narcotráfico (cristalización, transporte a los países de consumo, etc.).

Sí, eso se lo siente en el pueblo. Se siente cuando hay cosecha, entonces hay movimiento en el pueblo. Entonces dicen vea, lo que pasa es que ahorita se movió más los almacenes de ropa, de zapatos, los almacenes que vender, que venden, los graneros que venden comida, cuando se mira que hay cosecha. Porque son los indígenas los que han venido, vienen con su plata y se la gastan acá en el pueblo. Toman, bailan, compran ropa, compran regalos, compran comida, utilizan el transporte para arriba y para abajo. Todo el mundo se beneficia. Y finalmente cuando se acaba la plata se van a seguir

trabajando hasta que llegué otra vez. Eso es así lastimosamente...pero sí hay movimiento y por eso el pueblo ha crecido muchísimo en cuanto al comercio, ha crecido. Pero ¿por qué? Porque hay movimiento de plata, si no hubiera plata, créame que este pueblo fuera el mismo de hace muchos años, donde pasaba un carrito de vez en cuando, donde no habían motos, donde no habían carros, donde habían dos o tres carritos para ir a Piedra Ancha o Altaquer, ahora hay carros para todos lados, motos para todos lados y almacenes que cada día abren más, porque hay plata, si no hubiera plata, la gente no estaría aquí. Y ha venido muchísima gente de otro lado a poner negocios y muchos de esos negocios... (Bajó la voz) son fachadas, porque muchos de esos negocios y gente que ha venido de otros lados, dentro de sus almacenes, dentro de sus negocios, mercadean ese tipo de productos, la coca. (María, 2015, entrevista)

En últimas los dineros que están llegando no están llegando a mejorar las condiciones de vida de la familia Awá, están llegando es para beneficio de pronto para los que tienen graneros, negocios; para eso sí es rentable, pero para la comunidad indígena no.-¿Por qué para ellos no?.- Porque en últimas todos lo que se gana quedaría la plata acá. Por ejemplo una cerveza cuánto vale, si usted mira, vale 2500 pesos, pero si vas a una cantina fina, de 3mil a 4 mil no baja, entonces todo el negocio, toda la rentabilidad que ha hecho la comunidad Awá a donde ha quedado, acá mismo (refiriéndose al pueblo). Entonces seguiría igual como antes, si quejamos de pobreza, seguiríamos siendo pobres. (Fernando, 2015, entrevista)

El hecho que sean otros eslabones del narcotráfico los que se quedan con la mayor parte de ganancias parece innegable a la luz de lo que saben los cultivadores al respecto y también de otras investigaciones (Suzanne y Zambrano 1995).

Allá máximo tiene una hectárea, menos, media hectárea, pues poquito, es para un sustento de la familia. Además como cultivador de la coca, el campesino, el que cultiva, no es el que se va a enriquecer, el solamente es algo que si le queda es muy poquito. El comprador, el que compra la coca ya, la base de coca, los compradores ellos son lo que se enriquecen. (Rocío, 2015, entrevista)

Porque según he escuchado de un kilo de eso bien cristalizado eso está valiendo 12 millones de pesos...y eso ellos viven de ese negocio y de ese negocio ellos montan todo eso y todo lo recojan lo procesan y listo...los pobres indígenas no le pagan ni siquiera la mitad de lo que vale eso...hasta Pasto no más lo venden así pasándolo como a 12 millones y de ahí pa allá que lo echan para otras partes eso vale una plata, por eso la gente vive de eso, los negociantes...el que gana es el negociante y el que tienen su cristalizador. (Francisco, 2015, entrevista)

Lo que llama la atención de esto no es tanto el que se genere ganancias en otros niveles de mercado, pues no se trata de un capital aislado sino que está en plena circulación como cualquier otro. Lo que es llamativo es la particularidad de las ganancias y la forma de circulación que genera la coca para producción de cocaína, pues se trata en principio de una mercancía ilícita. En concreto quiero decir que el señalamiento y persecución por tratarse de un cultivo ilícito se da solo a los cultivos y la merca, pero tras que el dinero generado a partir de

ambos entra a circulación a través de los graneros, cantinas y otros negocios del municipio, su noción de ilegalidad se pierde y ya no se le persigue más⁵⁰.

Y llama mucho más la atención la vinculación de mercancías legales, pero que se saben están directamente relacionadas con un cultivo ilegal, como es el caso de los agroquímicos. En el municipio hay un gran crecimiento de los negocios de agroquímicos (en mi trabajo de campo registré 11 tiendas de agroquímicos en comparación con las 3 que había en el 2012), que se saben directamente relacionados con el cultivo de coca, pues la forma de cultivo tradicional de otros productos como la caña, el maíz y el fríjol no requieren el uso de ningún agroquímico; pero que como insumos legales no son parte de la persecución contra el cultivo de coca, pero sí se dinamizan a partir de la economía cocalera.

Ya es un problema de industria, yo lo veo más como por ese lado, porque son las grandes empresas las que fabrican esto y ellas son las que deberían tener el control. Es directamente allá donde se debiese controlar. Lastimosamente son los que mueven la plata, el comercio, son los que tienen la plata, entonces yo creo que esto es un excelente negocio para estos laboratorios que fabrican estos químicos. Siempre hemos como pensado... a veces uno se pone con algunos compañeros a analizar, si hubiera un control con respecto a que nadie venda de estos químicos sería otro cuento porque las matas no crecerían tan bonitas como crecen, ni darían tanto beneficio como dan. Pero acá es más fácil conseguir esos químicos que a veces conseguir otro producto que a uno le hace falta. Los venden con mucha facilidad y los transportan, nadie les hace control a los laboratorios, nadie hace control en el transporte y finalmente los productos llegan muy fácil a los sitios que tienen que llegar. (María, 2015, entrevista)

Otra arista de esto, que mencionaré sin mayor profundización, es la vinculación de las esferas políticas al negocio del narcotráfico. En primera instancia desde la perspectiva que ya se mencionó, que es la vinculación de un capital producido ilegalmente a la circulación legal, tal como lo dice este entrevistado

Y como el narcotráfico no es digamos muy lejos del gobierno, el mismo gobierno, todo lo que le pagan los impuestos nacionales todos les llega al gobierno. Porque el que viene a vender su comercio de la merca, digamos que vende un kilo en 2 millones, eso se queda aquí. Compra el machete, compra el fungicida, compra las botas, compra la ropa, los útiles para la escuela entonces la plata vuelve a retornar. Entonces toda esa plata se va para allá y el gobierno no se da cuenta que está consumiendo del mismo narcotráfico. (Mario, 2015, entrevista)

⁵⁰Actualmente se considera al lavado de dinero asociado al narcotráfico como uno de los asuntos más fuertes en el negocio y al que menos atención se le ha prestado. Aunque es un delito reconocido en Colombia y hace parte de la política antidrogas (Comisión Asesora para la Política de Drogas en Colombia 2015), a niveles como los de mi investigación, casi que es un delito que pasa desapercibido.

Y en segunda instancia desde la vinculación directa de miembros del aparato estatal al negocio del narcotráfico, tanto desde esferas de alta política hasta las que en la base del aparato estatal se encargan de la coerción.

Sin embargo ya a criterio muy personal, yo pienso que el gobierno utiliza una doble moral porque los cultivos de uso ilícito le generan mucha ganancia al país, lo que pasa es que esa ganancia no la contabilizan. Y además que si uno se pone a analizar el tema de los cultivos y mira como la jerarquía que hay dentro de los productores, o esa cadena de distribución, cae en cuenta que los campesinos y las comunidades indígenas, que son como la mano de obra, cae en cuenta que por encima de ellos existen otros productores, o procesadores o distribuidores, que realmente quien obtiene la ganancia no son los productores. Y para nadie es un secreto que la jerarquía más alta, que los que están allí, los que gozan de esos beneficios, son los políticos también. Por ejemplo el proceso 8000 de Samper, entonces es una realidad. Pienso que esa doble moral es como que bueno, las ganancias o los ingresos por ese tipo de cultivos no los contabilizan, pero...pero de todas formas es un ingreso que no se tiene en cuenta, o sea, pero contribuye y de pronto en una forma muy considerable a la economía del país. (Marina, 2015, entrevista)

...también en el gobierno hay mucha corrupción porque dicen estamos erradicando y eso es mentiras, porque por abajo, ummm...allá abajo, cogen, listo, usted tiene coca, usted tiene coca, eh...bueno, de a 2 millones a cada uno, y cuando venga la erradicación paramos al comandante y me deja libre eso y no me erradica. (Pedro, 2015, entrevista)

Si bien la economía campesina está supeditada al papel del estado en tanto su pretendido rol regulador de políticas comerciales y económicas, su influencia en la economía campesina cocalera recobra mayor relevancia en tanto su rol en la definición de lo legal o ilegal y las propias políticas que adopta en materia de drogas. Empero su autoridad como regulador de lo legal-illegal se torna difusa, cuando interviene mediante otros mecanismos ajenos a su legítimo aparato para ejercer la autoridad frente a estos cultivos. Tal como sucede con los sobornos que son pagados en este nivel de producción de la coca en varios casos: para la no erradicación mencionado anteriormente, para el tránsito libre de la merca o 'peajes', o para no pagar con cárcel la comercialización de merca. Los 'peajes' van desde 500.000 pesos para que en un retén del ejército o la policía la merca pase sin problemas, hasta los de 'fianza', en los que se paga de 30 a 50 millones de pesos a los jueces para quedar en libertad.

Ese difuso papel de estado en las economías ilegales, si se quiere esa filtración de lo ilegal en lo legal, posibilita también que la legitimidad del estado en estas zonas sea difusa, no solo en su rol coercitivo como ya se mencionó, sino en sus otras múltiples caras, como el estado protector o el estado como autoridad moral. Lo que complejiza el conflicto armado y la violencia que en diferentes esferas se viven en la región, enmarcado en la pugna por el poder ya no solo territorial sino moral y económico.

Lo anterior lo abordaré con mayor detalle más adelante, por ahora para continuar con el asunto de la dinámica de la economía cocalera y su rentabilidad, debo decir que me referí a todo lo anterior como puntos contradictorios o en tensión porque es claro que si cultivar coca no fuera más rentable que producir otras cosas la gente no la sembraría, pero esa rentabilidad no significa o no ha significado cambios sustanciales en las condiciones materiales de sus cultivadores. Lo que lleva a preguntarse por qué siembran coca si es que las ganancias aparentemente no se ven reflejadas en los propios cultivadores sino en otros actores como ya hemos visto. Entonces, ¿en qué invierten las ganancias dejadas por la coca? Si bien esa pregunta nunca la realicé directamente o no en esas palabras, sí me fue respondida, por ejemplo, en los dibujos que presento a continuación, que fueron realizados por miembros de las familias en las que estuve y por algunos entrevistados, al pedirles que dibujaran sus fincas antes y después de la llegada de los cultivos de coca.

En una ocasión en que la comunidad se reunió para hacer una minga y construir la nueva cocina del cabildo le pregunté a la persona que hiciera las veces de autoridad del resguardo que qué harían con la antigua cocina, una cocina de madera, construida al estilo de la casa tradicional Awá llamada *yal* que se construye de chonta y tiene *tangan* (una estructura de madera que se pone encima del fogón para ahumar alimentos como la carne o el chontaduro). La persona me respondió que no la tumbarían, que la dejarían ahí como patrimonio cultural para que mostrara cual había sido el progreso de la comunidad, primero teniendo una casa tradicional para el cabildo y ahora teniendo una casa grande construida con material. Lo que me hizo pensar inmediatamente en esa noción de progreso y desarrollo asociada a las obras, al cemento (De vries 2007).

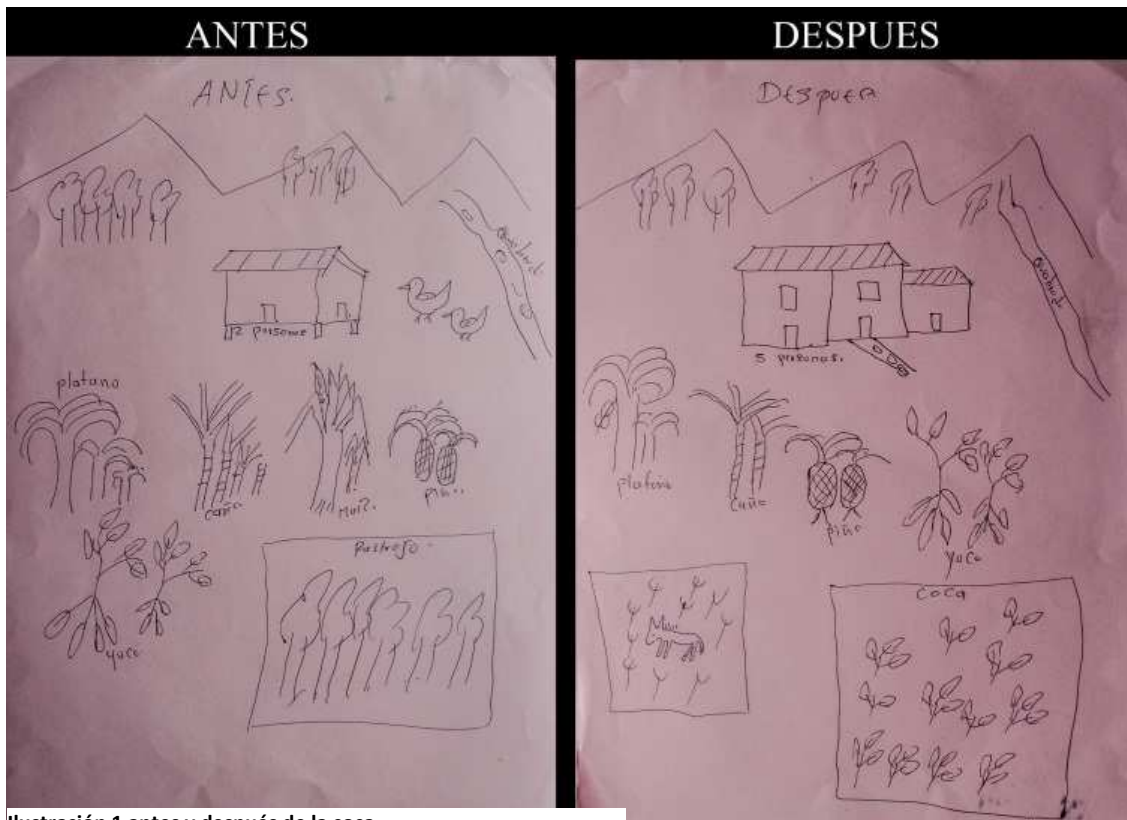


Ilustración 1 antes y después de la coca

Así pues, los dibujos realizados del antes y después de la coca muestran muy bien esa asociación que se tiene del cemento con el progreso. Si bien es posible que el desarrollo y progreso no exista (Latouche, 2007), la gente sin duda alguna considera progresar a mejorar sus condiciones económicas que se evidencia en el mejoramiento de sus casas.

En los dibujos (no solo en los mostrados acá) también se ve que las ganancias no solo terminan en la casa, pues hay quienes compran caballos o cambian el sistema de su trapiche manual a uno mecánico, lo que coincide con lo relatado en las entrevistas. Que de un lado muestran que en efecto las ganancias permiten adquirir bienes de consumo a los que no podrían acceder si no es mediante el dinero, como la ropa o el jabón: “Y de ahí compré la sal, el jabón, la ropa, compré el arroz, los útiles de estudio.” (Mario). Y del otro que se invierte en otras cosas que pueden mejorar su producción agrícola⁵¹: “Es como decir mi resguardo, son un día de

⁵¹ “-¿Qué hizo usted con la plata que le pagaron en el Putumayo?. -Pues en ese tiempo se trajo para la familia y también implante mi casa. Yo vine de allá y empezamos a sembrar 2,3 4,5 arrobas, y yo negociaba eso, yo trabajaba, me encantaba cuando vine de allá, de ahí mirando eso, yo era el que negociaba las hojas y con toda esa plata implante mi finca. Tuve hasta un trapiche de motor, lo tengo adentro, y todavía funciona. Compré otra finca y la finca que mi papá me dio como herencia ahí plante todo lo que era caña porque era potrero, eso es lo que he alcanzado a hacer.” (Francisco)

camino y les toca pagar una mula para comprar o ellos se dedican a comprar es mula para que
pues los transporte de aquí allá, entonces, pues ellos utilizan compran mula” (Rocío).

Ilustración 2 Antes y después de la coca



En otro orden de ideas, otro acuerdo que parece general en los relatos es la inversión en educación, bien de los hijos o bien de los propios cultivadores. A quien realicé la primera entrevista lo hice porque tras contarle cual sería el tema de mi tesis me dijo que la coca era como su papá, lo que me suscitó mucho interés.

Cuando le conté de mi tesis me hizo un gesto de grave con las manos. Yo le pregunté que por qué me hacía así, que si muy peligroso el tema o qué. Me respondió que no, que lo que pasaba era que mucha gente no sabía aprovechar la coca. Yo pensé que se refería a que no la usaban de forma ritual, pero lo que me dijo fue que por ejemplo él había salido de la casa a los 12 años y que la coca fue como su papá. Que se dedicó a eso para poder estudiar y mantener a su familia y que salió de eso cuando a los 18 terminó el colegio. (Diario de campo febrero 4).

A este respecto habrá que decir que si la coca llegó a principios de este milenio al territorio, hay una generación, la que actualmente tiene de 20 a 30 años, que creció junto al cultivo de coca, y es posible distinguir según las edades que la inversión en educación es para sí mismos en el caso de esa generación o para sus hijos en caso de la generación anterior. El siguiente fragmento corresponde a un chico de 22 años, que fue el primer bachiller de su comunidad. Su hermana mayor y su esposo, que es a quienes se refiere el entrevistado, estudiaron hasta quinto de primaria. Y el que le sigue es de una madre refiriéndose a la educación de su hijo y sus compañeros de colegio.

Incluso mi hermana, cuando yo estuve estudiando octavo, en el 2008 creo, yo estaba en octavo, yo bajé donde mi hermana porque ella tenía el esposo, Santiago, entonces fui a ayudarles a trabajar, de hecho ellos me pagaban a mí. Ahí sí me pagaban, pues me pagaban porque yo necesitaba para el estudio y alguna cosa. Ellos me pagaban para que les ayudara a sembrar, ellos tenían media hectárea sembrada de coca, para que les ayude a trochar... (José, 2015, entrevista)

En la comunidad indígena se empieza la escuela, grandes, 6, 7, 8, 9 años están en primero. Terminan la primaria y muchos de la comunidad quieren seguir al colegio pero no tienen el recurso para sostener al niño, pero si algo tienen con que ayudarse, o sea, como que le digo, la coca, tienen algo, el niño tiene la posibilidad de ayudarse. -E:¿usted cree que antes de la coca no había tanta gente que estudiara el colegio? ¿o es igual?. - De pronto menos, no. De pronto pues mucha gente no lo tenía y ahoritica mirando la educación es gratis, la gente aprovecha que es así, pero a veces no tienen para la alimentación. Pero de pronto sí diría yo, porque mi hijo estudia en el grado noveno, según me comenta mi hijo, que hay unos compañeros de ellos que el año pasado se graduaron, que se fueron a trabajar a Llorente, y vuelven y traen 200 ó 300 mil pesos en vacaciones. Y bueno el papá, la mamá de ellos no tienen finca, pues viven por ahí, solamente tienen la casita, ellos vienen y solamente se pagan el colegio, pues yo sí digo que sí ha ayudado a muchos muchachos. Y claro ellos quieren salir adelante, entonces van y trabajan y se pagan el estudio. Incluso mi hijo también, yo lo he enseñado a trabajar, mi hijo dice, mándeme a trabajar, pero a mí me da miedo, que mi hijo cuando ya tenga plata y coja y le guste mucho la plata y no me termine el estudio, y entonces le digo mijo, acá hay muchas cosas que trabajar, pero en la casa no se le paga, pero para

las necesidades de él, se le da...Pues yo digo eso, pues yo diría que eso dicen los muchachos de ahí de Ospina, que algunos ya se graduaron, que eso dicen que van a trabajar, que ellos se pagan el estudio ellos mismos. (Rocío, 2015, entrevista)

Pese a estas inversiones instauradas tanto en un consumo de nivel básico como en cuestiones más “a futuro” como la educación de los hijos, la gente tiende a identificar – paradójicamente- que la mayoría de cultivadores no han sabido utilizar las ganancias dejadas por la coca, entre otras cosas porque otro de los usos a que se destinan las ganancias es el alcohol.

Eso se hizo verdad, el que tenía plata masito, 3 o 4 millones, era en todo Chucunes, 3 ó 4 pacas de cerveza amontonadas, desde los muchachos ya. Y los que menos plata tenían eran los muchachos, de hasta 1 millón o 2 millones. Yo me hice una investigación en Chucunes, acá los que toman son los de la montaña, la plata viene de la montaña y se queda acá. Y yo pregunté: ¿Y los de acá que, no toman? No, los del pueblo no toman. Los del pueblo con media cerveza se amanecen llenando de baba toda la noche. Entonces eso es lo que hay ahí, pero los otros de la montaña un poco de jóvenes. Yo una vez me encontré como 30 muchachos de unos 14 años, toditos venían a caballo, corriendo, temprano, a las 7 ya estaban en el pueblo, y a las 10 u 11 del día sentados en la mesa, amontonando pacas en la mesa. Y yo por eso después en las reuniones les digo no tomen esa cerveza, no se pongan a dejar esa plata allá, compren algo para el bien de ustedes, de sus animales, cómprense ropa para vestirse. Porque hay unos que llegan a la casa sin el mercado, entonces que estamos haciendo. Por eso se ha regañado a muchos. En una minga les dije: Ojo no vaya a estar en las cantinas que yo por acá estoy. (Mario, 2015, entrevista)

Sin embargo y pese a ser una manifestación común entre la comunidad, ha de tenerse presente que por ejemplo Ceron (1992) desde su investigación ya reportaba un alto consumo de alcohol entre la población masculina Awá. “Una buena parte de sus ingresos los gasta en "chupil", pues la salida del indígena al poblado implica en forma irremediable embriagarse hasta quedar en estado total de coma alcohólico.” (Cerón, 1992). Las diferencias que se plantean en cuanto al consumo de alcohol relacionado con los cultivos de coca es que por una parte como las ganancias de la coca son mayores que la de cualquier otro producto se puede consumir con mayor facilidad bebidas alcohólicas. Y por otra parte, que si bien el consumo de alcohol siempre ha estado presente ahora se caracteriza por el consumo de bebidas como la cerveza, el aguardiente o el whisky y no por el consumo de chapil que es el destilado artesanal que tradicionalmente han producido y consumido los Awá.

Digamos que, más que todo los que ya son envidiosos, como usted tiene entonces es más que el otro. Y hay otro que no tiene entonces vienen los inconvenientes y pasa un problema y el otro y eso ha pasado y ha habido hasta otros. Es decir yo tengo mi plata y hago lo que sea o me voy donde sea, en cuestiones de trago o aguardiente, uno pide algo bueno, aguardiente y el otro que no tiene está tomando chapil, entonces dice yo de esa mierda no tomo dame algo que sirva. (Pedro, 2015, entrevista)

Interpretar que el consumo de bebidas alcohólicas está asociado al cultivo de coca me parece que tiene bases en la satanización del cultivo pero también bases en algo que sería digno de explorar empíricamente. Me refiero a lo que la gente manifestó como la cultura propia de la coca, la cultura narco.

Está ligado a otra consecuencia que es el tema de deteriorar el tejido social. Es el tema, no sé, de las bandas, de poder, de que bueno ya tienen, el tema es de poder, entonces ya se sabe que ciertos caciques, ciertos terratenientes...ostentar ese fuero, hace que se generen otras consecuencias, que ya es más...que haya más impulso para matar a otra persona, por el poder, por la plata, es que eso da hasta para que las personas se pongan más violentas y se reten. Yo pienso que es también un tema de cultura, porque si uno se pone a analizar todo el tema de la cultura de la coca, de los carteles, de Cali, de México, de Medellín, o sea, es toda una cultura de telenovelas, de música, de clichés, que manejan ellos. Entonces las consecuencias son de ese tipo, de pronto es como algo, donde tienen un común denominador esos sectores o esas culturas que han sido permeadas por el tema de la cocaína [...] Creo que es un tema de cultura que de pronto las personas indirectamente ya la casan, se casan con eso. (Marina, 2015, entrevista)

Como ya dije la referencia a la cultura cocatera⁵² como una cultura que se contrapone o encuentra con la cultura Awá u otra, me parece un tema digno de otra tesis. Sin embargo no está de más resaltar el hecho de que mientras se recogían las hojas de coca fuera frecuente que sonara desde los celulares de los jornaleros corridos prohibidos como con el que empecé este apartado, que por demás instan a ese consumo vistoso propio de los narcos (Andrade 2007). Y en la misma línea que muchos entrevistados se refirieran a que no importaba que la cocaína hiciera daño pues era consumida por los gringos...Y es que si los cultivos de coca han traído consigo un “progreso” notorio en las casas, también ha traído cambios a nivel cultural, político, social y ambiental, que dejando por fuera al asunto ambiental se pueden atribuir escuetamente al carácter de ilegal que se le ha otorgado al cultivo, que por demás es lo que permite que genere “tantas ganancias”.

Costos

Ya he hablado de que la razón básica para sembrar coca es que resulta mucho más rentable que sembrar otro producto y que con sus ganancias los cultivadores adquieren jabón, ropa, mejoran sus casas, invierten en estudio y otras cosas que mejora sus vida agrícola, y consumen bebidas alcohólicas y otras cosas. Pero no he detallado como se da esa rentabilidad en términos de

⁵²Eso va en la línea de comprender el capitalismo tal como lo hace Wolf (2001 [1999]), no solo como un sistema económico, sino también ideológico y en ese sentido político, que se forma y reforma en el marco de relaciones de poder.

costos. Frente a esto uno de los hallazgos de la investigación es que aunque concluyentemente deja más dinero que otros cultivos, cuando se analiza detalladamente no es tan rentable como parece; a corto plazo y sobre todo en este momento en que dada la expansión del cultivo la competencia es alta, porque hay abundante oferta de merca y no se paga tan bien. Y a largo plazo porque dadas las características del cultivo genera pérdidas ambientales y de salud.

Aunque este fue uno de los asuntos menos explorados durante el trabajo de campo a continuación mostraré un aproximado de los costos y ganancias para una hectárea de coca. Algunos datos como el valor de la arroba de hoja de coca son dispares entre un informante y el otro, yendo desde el registrado en el cuadro que es de \$25.000-\$30.000 por arroba hasta \$8.000 por kilo, o sea, \$80.000 la arroba-diferencia que presumo se da en virtud de la especie de la que sale la hoja-. También el costo de la semilla varía de un informante a otro desde \$60.000 la arroba de semilla de palo hasta \$200.000.

Tabla No. 3. Costos-ganancias para sembrar una hectárea de coca

Detalle	Inversión/ganancia	Comentarios
Primer cosecha		
Limpia del terreno	\$500.000	
50 arrobas de semilla de palo o Boliviana	\$100.000	Se demora 9 meses en producir la primer cosecha
3 desyerbes	\$600.000	
Cada fumigación químicos 2 jornaleros por 2 días de trabajo	\$90.000 \$60.000 \$450.000	Al primer mes se fumiga, de ahí en adelante cada 3 meses. Esa primera fumigada es para el desarrollo, para que crezca.
Total fumigaciones primer cosecha		
10 jornaleros para cosecha por 2 días	\$240.000 \$500.000 \$740.000	Por jornal día se paga entre \$12.000 y \$15.000. A cada uno se le da desayuno, almuerzo y en algunos casos cena.
Alimentación jornaleros Total jornaleros		
TOTAL COSTOS	\$2'390.000	
<i>En esta cosecha salen aproximadamente 25-30 arrobas.</i>	<i>\$625.000</i>	<i>Es común que la gente venda la arroba de hoja que se estima en \$25.000-\$30.000.</i>
Si en vez de vender la hoja la procesan	\$500.000	De 25-30 arrobas de hoja sale un kilogramo de pasta.
Gasolina y otros materiales		
Kilogramo de pasta	\$1'700.000	Por cada gramo de pasta pagan \$1700 ó \$1800
Segunda cosecha a los 12 meses		
2 fumigaciones	\$300.000	De acá en adelante se cosecha cada 3 meses, hasta por 5 años si se sabe cuidar el cultivo.
10 jornaleros para cosechar durante 4 ó 5 días	\$600.000 \$1'000.000 \$1'600.000	En esas cosechas se puede pagar por día o por arroba, normalmente se paga por día. Cuando se paga por arroba la mata se daña más por la manera "desesperada" en que arrancan la hoja.
Alimentación jornaleros Total jornaleros		
Desyerbe manual	\$300.000	También se quema con herbicida. Un galón cuesta 50 mil. Para una ha 2 galones y dos trabajadores por dos días = \$148.000
TOTAL COSTOS	\$2'100.000	En esta cosecha se recupera lo invertido, en adelante es "pura ganancia"

<i>De esta cosecha en adelante se producen en promedio 120 arrobas por hectárea.</i>	<i>\$3'000.000</i>	<i>Por arroba de hoja \$25.000-\$30.000.</i>
Si en vez de vender la hoja la procesan Gasolina y otros materiales	\$600.000	De 120 arrobas salen 4 kilos de pasta

Fuente: producción propia

El cuadro anterior lejos de ser preciso sirve para ilustrar el balance económico del cultivo de coca y su alta rentabilidad. Si bien se encontraron datos confusos entre un entrevistado y otro respecto a la precisión del dato monetario, hay acuerdos generales frente a que lo más costoso es la mano de obra y los agroquímicos, y también frente a que pese a lo rentable que resulta también implica costos que no son cuantificables, como los daños ambientales o los daños sociales. Resultados que coinciden con otros trabajos como el de Uribe (2000) y Torres (2000).

Otra de las cosas que se evidencia en los dibujos es el cambio en el paisaje agrario. Como ya se dijo la comunidad Awá ha sido acorralada adentro de su propio territorio, ocupando espacios cada vez más montaña adentro, es decir, cada vez más bosque adentro. Inevitablemente esto termina en que para sembrar es necesario la tala de bosques, especialmente ahora que el cultivo de coca se ha intensificado. Bedoya (1996, 2004) concluye en sus investigaciones que las zonas deforestadas por los cocaleros no están en directa relación con el cultivo de coca, sino que son áreas que frecuentemente son utilizadas para otros cultivos. Empero a la luz de los hallazgos del presente trabajo se considera que si están en directa relación, en tanto aunque no necesariamente las zonas deforestadas se destinan al cultivo de coca, cultivar coca obliga bien al desplazamiento de otros cultivos o bien la deforestación, tal como lo describen a continuación:

Teníamos caña, chiro, yuca, los únicos que se dan acá. Se mantiene el chiro, de todo, la caña. Nosotros no, como otras familias por no tener grandes extensiones de tierra, máximo allá el que tiene son 3 o 4 hectáreas, entonces al ver de esto algunas familias comenzaron a sacar las cañas y a meter el cultivo, pero en nuestro caso no, se mantuvo y se mantiene la caña. (Juan, 2015, entrevista)

Otro de los costos ambientales, es el desgaste del suelo por el uso de agroquímicos, eso que he llamado la drogadicción de los suelos. Con algo de desparpajo y abusando de mi voz en la investigación, puedo decir que una de las cosas que más me sorprendió de la forma en que se cultiva la coca fue el uso excesivo de pesticidas, fungicidas, abonos, etc. al punto de pensar que en realidad la cocaína no es tal, sino que consumir cocaína en verdad es consumir Monsanto. Lo que es bastante ilustrativo si por un lado se piensa en la drogadicción de los suelos y por el otro en alto poder adictivo de la cocaína. Al hacer esta analogía lo que quiero

decir es que en los suelos en los que se usan estos productos pasa tal cual como con el consumo de cocaína, que si bien en principio se ‘estimula’, lo que sigue es la superación del declive generado por el primer uso⁵³. Frente a eso, pese a ya saber del uso de agroquímicos por las investigaciones que había consultado, no dejaba de causarme un triste asombro encontrarme por acá y por allá tarros de *tamarón, paraquat, manzante, socar etc.* Acá yo misma caigo en el prejuicio hacia el cultivo de coca, pues sé que el uso de estos productos no es exclusivo de este cultivo y que desde la revolución verde pocos cultivos se salvan de su uso. No obstante en el contexto en cuestión parece un dato importante en tanto entre los cultivos Awá el único al que se le aplican estos productos es a la coca.

Continuando con los costos no cuantificables, me referiré en primera instancia a otra de las preguntas que aborda esta investigación: la relación entre salud y cultivos de coca, que también tiene que ver con el uso de agroquímicos.

[...]Sobre todo por el uso de los químicos que ellos utilizan para cultivar estas plantas. Y sobre todo se ha mirado que hay enfermedades a nivel dermatológico. Al parecer el agua se contamina muy fácil y acá la gente no tiene acueductos, no hay absolutamente nada, sino que hace las conexiones de las quebradas de los ríos que ya van contaminados, y se ha mirado el incremento de enfermedades en la piel.-E: ‘¿de cuándo acá?’. -eso no es reciente, los problemas de coca acá en Ricaurte ya son bastante tiempo, yo digo de unos 10 años para acá se han incrementado. Porque anteriormente no había, había lo que era hongos, las micosis casi siempre han estado presentes pero de unos 10 años para acá hay muchísimas infecciones dermatológicas. Y al parecer la población es muy sensible a esos químicos y empiezan con esos problemas dermatológicos que acá en Ricaurte es una de las primeras, está dentro de las 10 primeras, por consulta externa. -E: ‘¿Qué tipo de infección de la piel son?’. -Uno que los niños vienen con esas infecciones sobreinfectadas, o sea, una picadura de mosco se sobreinfecta con mucha facilidad, y problemas de coloración de pieles. Pues que uno tenga un estudio científico que lo diga es por la causa de la coca, pero sí, de unos 10 años para acá cuando se ha escuchado del incremento de la coca por esta zona pues sí se han aumentado sobre todo en los niños. (María, 2015, entrevista)

Con esos efectos sobre la salud, tal como con los efectos sobre la tierra, pasa lo mismo: se le atribuye prejuiciosamente al cultivo de coca. Cómo ya explique refiriéndome a mi propio prejuicio sobre los efectos de los agroquímicos en el suelo, atribuir estos efectos y otros, como el aumento de bebidas alcohólicas, a la presencia de los cultivos de coca, es una verdad a medias. En otras palabras, si bien no podría explicarse de otra manera en vista de que la realidad indica que estos efectos se relacionan con la presencia y expansión de cultivos de coca, lo cierto es que no son los cultivos mismos los que causan estas cosas, los efectos en el ambiente y la

⁵³ “[...]en tales circunstancias el uso de cocaína no genera ningún estímulo real y sólo sirve para superar la depresión acumulada de dosis anteriores, lo cual conlleva un retorno repetido pero fugaz a sensaciones de bienestar normal” (Henman 1978 [1981]:2).

salud simple y llanamente los causan el uso de agroquímicos. Y otros como el aumento en el consumo de alcohol, que no podría explicar ahora porque se sale de los alcances de la investigación, con certeza no se da en estricto sentido por la presencia de los cultivos de coca sino por las ganancias que genera. Ahora, como ya lo he dicho, la coca genera tantos ingresos por su carácter de ilegal y eso es quizás, en cuanto a efectos o consecuencias, lo que marca la gran diferencia entre el cultivo de coca y otros cultivos.

Teniendo en cuenta lo referido a costos, es claro que algunos, como los ambientales, no son cuantificables y además parecen no notarse de inmediato. Pero hay otros que aunque tampoco se puedan cuantificar, sí se pueden evidenciar en el presente, tales como los cambios en el sistema alimentario. En ese sentido y muy a mi pesar, contrario a la tesis que se quería comprobar con esta investigación, quizás uno de los costos más altos que trae consigo el cultivo de coca es la pérdida de la seguridad y soberanía alimentaria y nutricional.

El cultivo y la comunidad

Por tratarse de un cultivo reciente y con fines diferentes al propio consumo, su producción se refleja en cambios en otros cultivos y en cambios sociales que pueden explicarse a través de la alimentación y su sistema de producción. Por lo que se hace necesario describir cuáles son las características de este cultivo, tanto en su naturaleza como en su función social para entender de qué manera este cultivo ha generado estos cambios.

En Ricaurte se siembran varios tipos de coca, la tingo maría, que se cultiva por semillas y que es apreciada porque con ella se puede producir más y mejor merca⁵⁴. Lo malo de la *Tingo* es que se muere después de 4 cosechas y es necesario volverla a sembrar por lo que ha perdido popularidad. También se siembran otras variedades como la guayaba, la boliviana y la cuarentona, que se reproducen por estaca o por semilla de palo como le dice la gente. La cuarentona tiene la novedad de que produce la primera cosecha como su nombre lo indica, a los 40 días de siembra.

Cuando apenas se empezó a sembrar la coca se sembraba mucho una mata que le dicen tinga, la peruana, la caucana. Pero ahorita ya se modificó hicieron injertos de varias matas y la coca es mejor, pega más, hay unas que se puede cosechar cada dos meses, cada 45 días y hasta cada mes. (Pedro, 2015, entrevista)

⁵⁴ Mientras que de esta para sacar un kilogramo de pasta se requieren 20-22 arrobas de hoja de las otras especies se requieren entre 25 y 30, por lo es mejor paga.

Tim Plowman quien fue encomendado por el gobierno de Estados Unidos para viajar por América Latina y encontrar el origen de la “hoja divina de la inmortalidad” en la década del 70, se encontró con que:

[Había] Por lo menos tres variedades de *Erythroxylum*. Una era la coca de Colombia, de la Sierra Nevada y la zona montañosa de los indios paeces. La segunda se hallaba en los valles desérticos del norte del Perú, más tierra adentro que la ciudad de Trujillo. Ésta la habíamos visto en la Molina, en Lima. La tercera era conocida como la boliviana, pero el nombre se refería a la que se daba en la vertiente oriental de los Andes, tanto en Bolivia como en el Perú. Ésta era la variedad que Tim acababa de examinar en su reciente viaje al Apurímac. (Davis, 2004:529)

A las dos primeras variedades a las que refiero en la cita anterior corresponde la coca que ha sido utilizada durante milenios por los pueblos indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta y el Cauca, *Erythroxylum Novagranatense*, que es la misma que utilizan de manera medicinal algunos abuelos y abuelas Awá. Para estos pueblos indígenas, como para muchos otros, la coca hace parte central de su cosmovisión. Jacinto Zarabata, Mama Kogui, en el video ‘¿por qué atentan contra la coca?’⁵⁵, dice: “nuestra Madre Java nos entregó la coca con recomendaciones. Por eso los hermanitos menores no debiesen trabajar con esa planta. [...] Hoy la recogemos sabiendo que debemos hacer buen uso de ella”. El término *hermanitos menores* ha sido usado por los Koguis para referirse a los mestizos, si bien los Awá son Awá y no mestizos, me atrevo a incluirlos en la categoría de *hermanitos menores* en tanto el uso que le dan a la coca se sale del buen uso al que se refiere el Mama.

Anteriormente se mencionó que una muy pequeña parte de la coca que se produce en Ricaurte, se destina al uso medicinal. Sin embargo las plantas destinadas a este uso no hacen parte de los mismos cultivos para la producción de cocaína, sino que se siembran en pequeñas cantidades, lejos de los otros cultivos de coca y los venenos que les aplican. Ese uso medicinal además no es identificado por los jóvenes de la generación que ha crecido con la coca:

Hemos mirado que es curativo también, donde nosotros pues la planta, en la comunidad mía, tenemos una planta que nunca se la fumiga y esa sirve para remedio, para el asma, bronquitis pa los niños. Se le cocina 7 tallos tiernos y con leche y se le da 9 días y eso le quita la bronquitis, pero que la mata no sea fumigada. Yo en parte tenía en la casa al lado de la sequía una y nunca se la fumigo ni nunca se le cosecho, ahí estaba para remedio. También se utilizaba para reumatismo, si le duele los huesos usted cosecha, coge un puño de hoja y lo pone en un galón y lo llena con chapil y lo entierra por 9 días, lo entierra que se tape total y si lo deja un mes y después uno frota con eso. -E:¿Quién le enseñó eso, eso lo sabía su papá también?. -Pues nos habían enseñado algunos médicos tradicionales que había ahí, entonces hicimos eso, mi mamá que lo que estaba mal se alentó un poco.-E:¿Cuándo usted era pequeño habían matas de coca

⁵⁵ https://www.youtube.com/watch?v=BrIzQKbPF_4&feature=share

medicinales?. -Sí, había la caucana que había venido antes de que yo era pequeño por ahí de 6 años...desde esa vez ya vi esa mata ahí pero era para medicina (Francisco, 2015, entrevista)

Yo llegué a conocer la coca ya con fines de procesamiento de lo que eso deriva, pero acá en Ricaurte no es originaria de aquí y en ese sentido no la he visto con los mayores ni acá en Ricaurte he escuchado que la utilicen con fines medicinales y aun no se sabe para qué fines medicinales pueda servir. En otros lados sí, como en otras partes, como en Bolivia por ejemplo, yo no conozco pero he escuchado, unos la utilizan como medicina, otros la transforman en productos alimenticios, en bebidas, pero acá en Ricaurte no, esa planta no es de acá (Alberto, 2015, entrevista).

En algunas de las fincas donde estuve se les siembra al lado de los cultivos de fríjol o de maíz como parte integral de la producción para el propio consumo, compartiendo los espacios que han sido preparados para el cultivo bajo el sistema de tumba-pudre-siembra. Son plantas que por decirlo de algún modo, tal como con la forma tradicional de sembrar el fríjol y maíz, no requieren mayor atención, ni mucho trabajo. Que es a lo que Cerón (s.f) se refería al decir que las formas de producción Awá buscan un bajo gasto energético, que acorde a las pobres condiciones ambientales en términos de producción de alimentos, los Awá gastaban poca energía para mantenerse en equilibrio reproductivo con su medio.

Sin embargo si la coca de uso medicinal se inserta en ese sistema de poco gasto energético, no sucede así con la coca para la producción de merca. Esa particular diferencia radica en que divergiendo de lo que creen los no cultivadores de coca, respecto a los cultivadores de coca, al referirse a que la siembran porque es un cultivo fácil, que produce plata fácil, sin mucho trabajo⁵⁶, es la coca el cultivo que se lleva la mayor parte del trabajo. Todos los días hay algo que hacer en los cultivos de coca, lo que ha hecho entre otras que descuiden otros cultivos; que si bien está en detrimento de la producción del medio y la reproducción, se compensa por las mayores ganancias que genera.

Por otro lado y retomando el uso medicinal que se le da a la coca, uno de los mayores con los que compartí el espacio investigativo y con quien tengo una relación cercana desde mi estancia en Ricaurte en el 2012, me relató que en la comunidad de la que él viene, que pertenece a Ecuador- los Awá comparten territorio colombiano y ecuatoriano-, antiguamente la coca también se usaba como paliativo del hambre en viajes largos. Describió un proceso similar al que se le aplica a la coca para el mameo en zonas amazónicas, pero con la particularidad que se utilizaba exclusivamente para cuando la gente tenía que caminar durante días en la montaña.

⁵⁶ "No sé si catalogarlo como una fuente de trabajo, pero conociendo a la gente como conozco, yo pienso más bien es porque a la gente le gusta mucho ganarse la plata de manera fácil, entonces por eso lo hacen". (Lucrecia)

Donde nosotros vivíamos, nuestros abuelos nos indicaban. Lo cortaban así un poco y lo colgaban con una mata de plátano, lo limpiaban y lo colgaban. Después cuando ya está lo cogían, molían, lo guindaban, y lo molían, con esa mata de plátano y todo. -¿Cómo lo molían?. -Con piedra, como majando bala. Y entonces ese se llena así como un polvo iban llenando...no había nada, ninguna lata...tocaba comprar las güevas del toro, se lo sacaba y se llenaba de ceniza y ahí llenaban y apretaban...ahora sí el molido ese y con una cuchara, o dos cucharas, una cuchara lava...tres días sin come. -¿los Awás hacían eso?.-Si los Awá, entonces la práctica que cogieron fueron enseñando, y decían así es coca....cuando me dieron la primera cucharada tenía 15 años, pero yo era muy conocedor y muy andador ya, yo le ponía mucho cuidado...yo vivía en Chiyul en Ecuador. -¿Dónde aprendió que se podía moler y echar en las güevas del toro?. - Allá en Ecuador y acá también... -¿Qué otras hojas le ponían, solo la del plátano?. -Pero esa de la hoja es para el avío, que le preparaban así que le molían la hoja de coca y el plátano cuando ya estaba bien seco, es como decir que el avío. **Este con que están trabajando merca es otra coca.** -¿en lengua como se llamaba?. -Ay qué comer *chiniza*, o *coca gazal chiniza*, y no da hambre. Y ahora ya ese no siguen preparando. -¿don Benjamin y solo para viajar o para que más?. -Cuando era un viaje largo se colgaba y sino ya no...solo pal viaje...(Benjamín, 2015, entrevista)

Cómo esa historia me la contó el abuelo a principios de mi trabajo de campo, la exploré con otros mayores y con los demás entrevistados, pero nadie más se refirió a la coca con este uso. En la misma ocasión en que me relató lo anterior, también relató un mito Awá que es conocido como *el árbol grande* o en awapit como *katsa th*. Aunque ya en pasadas ocasiones don Benjamin me había contado la historia, esta vez la escuché con una pregunta clara en mi cabeza. Quería identificar si en ese cuento que narra el origen de los alimentos Awá se incluye la coca como parte de las cosas que cayeron del árbol. La respuesta a mi pregunta es que no, así como tampoco aparece en otras versiones revisadas como la del Plan de Vida (2002) o Saberes de los mayores AWA (2015), ni tampoco en la siguiente versión:

Este árbol era tan grande que alcanzaba el cielo y pertenecía a una vieja del monte; de éste era que ella se mantenía, o sea vivía, comía. (...) En esa época no había nada sembrado, el hombre y la mujer tenían que irse a la montaña para comer. Cuando el papá y la mamá se iban a trabajar, la vieja venía a cuidar a los dos niños; agarraba fríjol del árbol grande y después les daba cocinado de comer. Un día se dio cuenta la mamá que el niño ensuciaba fríjol. La mamá le preguntó de dónde comieron frijoles, el niño contestó que la vieja llega como la mamá mismo y nos da de comer. Entonces al otro día siguieron a la vieja, caminaron hasta una parte y allá dizque encontraron con árbol grande sembrado de todo. Ella meniaba un bejuco de guandera y decía: frijol frijo mis, nish, maíz maiz bisnis, y del árbol caían toda clase de comidas preparadas y sin preparar y la vieja recogía todo lo que caía. Cuando ella se fue, las personas intentaron bajar los frutos diciendo chontaduro bisnis, chiro bisnis y meneando la guandera, pero los alimentos no caían. Después que ya miraron eso, regresaron a las casas y se comunicaron con las demás familias. Todos ellos conversaron que deberían tumbar ese árbol; en ese tiempo había toda clase de animales pero ellos eran personas como conejo, papagayo, ardilla, pájaro, pizanchit, chichu, pilmo, etc. Entonces hicieron como si fuesen al trabajo y para ellos poder tumbar tranquilos, las mujeres se quedaron haciendo bulla con un mazo como si estuvieran majando la damajagua, para no dejar escuchar a la vieja, pero ella decía: están tumbando mi árbol grande. Entonces hicieron un estudio

para matar a la vieja: colocaron una olla vieja de barro y pusieron a mermar brea. Le colocaron una grada de balsa resbalosa para cuando ella fuera subiendo a la casa se cayera en la olla caliente de brea. Así la mataron y la taparon para que no pudiera salir. Cuentan que salía un poco de humo porque no lo taparon bien y de ese humo salieron varias clases de insectos, moscos, tábanos etc. Ese día todos hicieron el intento de tumbar el árbol pero se les hizo de noche y cansados de trabajar se fueron a dormir. Así fue como temprano regresaron pero qué sorpresa cuando miraron el árbol y estaba sano, no tenía ningún corte. Decidieron no darse por vencidos y continuaron nuevamente. Cuando el árbol ya estaba casi cortado el tronco no cayó, así que mandaron a la ardilla a mirar y la ardilla llegó hasta la mitad y no pudo más y se regresó. Entonces vino el Pilmo que es una ardillita voladora y se subió a ver por qué no caía el árbol y cuando llegó arriba se dio cuenta que estaba amarrado con un bejuco que colgaba del cielo; entonces el Pilmo bajó a avisar a los demás y lo mandaron a que lo cortara, pero lo primero que hizo antes de subirse a cortar fue buscar un caparazón de un caracol; se subió y tan pronto cortó, el Pilmo bajó rápido y se metió en la caparazón del caracol, y el árbol cayó al suelo y cayeron toda clase de frutas. Desde allí toda la tierra se pobló de toda clase de cultivos. Toda fruta y comida que había allá arriba se regó por todas las zonas de Colombia. Por una parte cayó chontaduro, por otra chiro y así todo lo que había en el árbol. La parte del tronco cayó por Sábalo y toda esa parte de la costa, por eso la tierra de la costa es mala para sembrar y el producto no dura. Las ramas que tenían frutos, cayeron para la parte de arriba, por eso la parte de arriba es buena para sembrar. (Inkal Awá, Sukin Kamtana Pit Parattarít, 2010:57).

El hecho de que la coca no aparezca en la repartición de alimentos del árbol grande corrobora que los cultivos de coca son cultivos recientemente incorporados en la producción Awá. Pero más importante que eso, es que si la coca no hace parte de una narración característica del acervo Awá, es presumible que su aparición no deje indemne a la cultura Awá, ni la cultura Awá deje indemne las dinámicas con que se adopta este cultivo. A diferencia de otros productos foráneos como la caña, que aunque tampoco es narrada en los mitos, ni aparece en técnicas de siembra como las asociadas a las fases lunares; se ha incorporado a los modos tradicionales—por decirlo de algún modo— de producción.

La caña tal como la coca no tiene una fase lunar especial para el sembrado⁵⁷, que por lo general guían la siembra del maíz, la yuca, el fríjol, el plátano y el chontaduro; pero a diferencia de esta, se ha incorporado en las dinámicas comunitarias propias de la siembra y producción, evidenciándose en que no se usa ningún agroquímico en su producción y en que se intercambia de otros modos. Durante mi estancia en la vereda se hizo una molienda de caña en la que participaron dos familias de la producción de panela, ambas se llevaron parte de la panela y

⁵⁷ “-¿la coca se siembra en cualquier momento?.-Eso se siembra cualquier día, lo hemos cogido cualquier día, no le hemos puesto ni meses ni luna. Porque lo del maíz y eso si es con luna. El maíz en luna llena y el fríjol también para que abunde, porque ellos dicen que sembrando crecen ligero y harto. -¿la yuca en qué época?. -En menguante. -¿Por qué en menguante?. -Para que no crezcan mucho, se queden bajo nomás y crezcan las raíces. Eso como tiene unas venas en cada vena van colgando las yucas ¿y la caña? La caña si no hemos tenido, cuando uno tiene semilla va sembrando, uno la caña va cortando y en la caña deja dos nudos de caña y esa es la semilla. -¿el chontaduro también tiene luna?. -Eso en menguante o en luna llena también, eso tiempo antes si sabían mi papá sabía harto, pero ahora los jóvenes no creemos en eso”. (Francisco)

miel producidas. La caña que utilizan en cada molienda es aportada una vez por una familia y a la siguiente por la otra. En la voz de los Awá a lo que me refiero es con precisión a que:

La caña se siembra y en parte de mi resguardo no se hacía panela, o sea que la caña de mi resguardo no era fértil para la panela, sino que la miel y el guarapo. El guarapo se lo muele con el trapiche y también pa una fiesta, para los vecinos. -¿Quién trabaja en el trapiche?. -También el papá, la mamá y los hijos. (Rocío, 2015, entrevista)

Por otro lado, la caña tiene la particularidad de que también se utiliza como mercancía, siendo después de la coca, el segundo cultivo al que se le somete a una transformación para vender sus productos, especialmente panela y chapil. La venta de chapil y la panela resultan muy especiales en tanto a diferencia de la pasta de coca, estos productos circulan adentro de la misma población Awá. Y de ambos resulta doblemente especial el chapil pues siendo la bebida Awá por excelencia, la que se consume tradicionalmente en las fiestas, mingas, rituales de curación y por simple ‘diversión’, ahora está siendo reemplazado por otras bebidas como la cerveza.

Pero dado que gran parte de los productores de panela y chapil han reemplazado sus cultivos de caña por los de coca, ahora producirlos resulta tan rentable o incluso más rentable que producir pasta de coca.

Yo tengo un primo que dice que no le gustó desde el principio, el no siembra. Él tiene su trapiche, tiene su buena tabla, casi que parece todo este pueblo de caña, y él muele caña. Muele la caña, la panela viene de allá, la hace grande de kilo. Y dice como ahora está el narcotráfico lo paga. Vale 150mil pesos los 10 cuadros. O los 25 vale 370 mil [...] Sí, pongamos que uno solo tiene el trapiche y los otros tienen coca y tienen muchos trabajadores, a él le compran todo. Los que antes tenían trapiche ahora arrancaron sembrando coca y los otros quedaron con su trapiche y ahora les venden. Van a un punto que le dicen [...], de ahí se van con 4 o 5 8 caballos a dejar panela. Acá estaba a 30mil pesos los 100 cuadritos de libra y allá estaban vendiendo a 70mil. Hágame el favor, entonces con eso ellos ya venían con platica. Entonces así se da la vuelta del trabajo. Iban pa allá la vendían. Más de uno hacen su panela, su pomo de miel y lo venden, cuánto vale un galón de miel, 25-30mil. (Mario, 2015, entrevista)

En otras palabras, la coca es un cultivo usado como mercancía que circula en medio de un sistema productivo que aún está cargado de sentidos. Muestra de ello es el hecho de que se comparta la producción de maíz, frijol, caña y hasta plátano, pero nunca se comparta la cosecha de coca. Pero pese a esto su existencia adentro de una cultura específica no podría no influirla, tanto así que si bien la coca y pasta de coca no circulan como los otros productos, sí es posible que por ejemplo se “presten” las cosechas:

Una de las personas de la vereda donde estuve estaba metida en un lío de dinero. Debía unos cuantos millones y era posible que le cobren con su vida. Yo traté de mantenerme al margen y de enterarme lo menos posible del asunto pero inevitablemente estuve presente en ocasiones en las que se le refirió. Tal como la de una noche en la que después

de comer al lado del fogón, refiriéndose al tema alguien propuso que se le ‘prestara una cosecha’ a la persona que debía el dinero, pero le respondieron que no era posible porque la deuda se debía saldar pronto y la cosecha aún se demoraba y además porque para pagarla se requerían por lo menos dos cosechas. (Diario de campo febrero 20)

Esto es que la coca hace parte del capitalismo y el capitalismo es un sistema económico desprovisto de sentidos, que si bien ahora engloba -o dicho de mejor modo, engulle-, cualquier otro sistema económico, hay rendijas culturales en que es readaptado, reinterpretado y dotado de sentido. Así pese al carácter exclusivo de mercancía que se le da a la coca en el contexto Awá, la coca es cultivada en medio o por encima de otros cultivos que están cargados de valores simbólicos, de significados culturales y dinámicas sociales que inevitablemente la traspasan. Tal como la coca con su esencia capitalista traspasa dichas dinámicas.

Seguridad y soberanía alimentaria y nutricional

Vean, la cosa es muy sencilla y nadie quiere hablar del asunto, ahora hay tan poca comida porque todos han sembrado coca y han tumbado el resto. No falta sino que compremos leña en el pueblo porque hasta huevos y plátano entramos.
Gobernador mayor en reunión sobre estado nutricional de la población infantil

Para llegar a este punto, que es en últimas el que define la tesis, era necesario pasar por esa detallada descripción que se dio del cultivo de coca pues para entender la situación actual de la seguridad y soberanía alimentaria entre los Awá es indispensable considerar que el cultivo de coca ha sido un punto coyuntural en la población, en muchos sentidos, pero muy especialmente en el alimentario.

Al contrario de lo que me fui buscando al campo, es decir, encontrarme con una población con una alimentación adecuada y unos niveles aceptables de seguridad alimentaria coadyuvados por las ganancias generadas por la coca. Me encontré con que ni la seguridad alimentaria ni la soberanía alimentaria han sido beneficiadas por la presencia del cultivo de coca y la población está lejos de tener una adecuada alimentación. Yo sustentaba en principio que era posible que la coca favoreciera la SAN al aumentar los recursos económicos y por tanto el acceso a los alimentos. También suponía que así como aumentaban los recursos económicos por aumentar la presencia de cultivos de coca, necesariamente tenían que disminuirse o incluso eliminarse cultivos para el autoconsumo y por tanto así disminuir la soberanía alimentaria. Como ya dije, en campo me encontré con que la realidad es diferente a mi hipótesis o a la mitad de mi hipótesis para ser más precisa.

En efecto por un lado, sí hay aumento de los recursos monetarios y por tanto más acceso a los alimentos que ofrece el mercado, pero eso no significa que los alimentos a los que se

acceden sean de buena calidad o mejores que los que se producían para el propio consumo. Y por otro, como se esperaba, hay una gran disminución de los cultivos para autoconsumo, llegando a puntos críticos en que en algunos resguardos ya no se conservan semillas de fríjol y maíz o ha desaparecido el chontaduro. En todo caso es pertinente aclarar, como bien lo dijo una entrevistada, que los problemas de seguridad alimentaria en la población Awá no son nuevos, ni tampoco están exclusivamente vinculados a la coca, pero en todo caso la presencia de ésta sí ha afectado otras esferas de la seguridad alimentaria y nutricional.

En ese orden de ideas se podría decir que históricamente los Awá han tenido limitantes tanto en la disponibilidad como en el acceso a los alimentos y más recientemente en la inocuidad y aprovechamiento biológico. Respecto a la disponibilidad de alimentos porque como se ha mencionado, las tierras que ocupan actualmente no son tierras fértiles en varios resguardos, como el de Nulpe Medio Alto Río San Juan, que no por coincidencia es el más grande, lejano y con mayor población. Allí con dificultad se dan, incluso, alimentos como el fríjol y la caña; a tal punto que ni siquiera la coca que es una planta que se adapta fácilmente a suelos pobres y diversos climas, se puede sembrarse allí.

Como le digo, en estas partes de aquí, le decimos la vuelta corta [a la zona de Nulpe se le llama la vuelta larga], es la tierra más productiva, da caña, da yuca, da casi todo lo que se siembra pero vaya a ver por Nulpe, Mojarras y todo eso. Para allá no cultivan tampoco, allá no se ha llegado la coca, algunitos que tiene, eso es algunitos, pero ellos viven sobre su territorio, porque es montaña, con la pesca, caza de animales, todo eso, pero no de sembrar nada. (Francisco, 2015, entrevista)

Ahora no se trata solo de unas condiciones ambientales limitadas para disponer de alimentos para el consumo, ahora se trata también de que en esas zonas fértiles, como las de vuelta corta, se han disminuido y desplazado los cultivos para el autoconsumo. Así como también ha disminuido la crianza de especies menores (gallinas, cuyes, pavos, etc.) e incluso la disponibilidad de especies silvestres que eran cazadas como el *guati* que normalmente era atrapado cuando iba a comer al cultivo de maíz, o el *ratón de monte* que caía en las trampas puesta en los frutales, o los *cabines* (*Atta laevigata*) que pululaban durante el mes de mayo y ahora con dificultad se les encuentra, esto último atribuible a los pesticidas usados en la coca.

Por ejemplo de la caña se utiliza todo, el bagazo lo quemar, la cachaza la utilizan para las gallinas, para los cerdos, la pueden utilizar de abono. Dentro de los cultivos de su caña están todos los animales, las gallinas, los patos, sobreviven y están ahí rodeando con los cultivos de las cañas. Lo mismo que no se puede hacer con los otros cultivos de la coca, porque usted los tiene que estar fumigando y se les enferman los animales y tienen que estar libres porque sino también le dañan la mata. Entonces prefieren no tener este tipo de animalitos, cosa que sí se puede con otros cultivos como la caña. Además

que utilizan la cachaza como alimento para las gallinas, para el cerdo y de la caña todo es reutilizable, mientras que de la coca no. (María, 2015, entrevista)

Por otro lado si bien hay más dinero para comprar otros alimentos, es decir para disponer de los que se ofertan en el mercado, eso no quiere decir que se acceda a alimentos de buena calidad, como lo muestran las siguientes listas de mercado correspondientes a lo que generalmente compran las familias en las que estuve.

Tabla No. 4. Productos frecuentes en el mercado semanal

	Familia 1	Familia 2	Familia 3
	Arroz 10kg	Sal 1kg	Arroz 1 arroba
1kg	Manteca	Fideos 3lb	Lentejas 1kg
		Sardinas 3	Frijol 1kg
	Lentejas 1	latas	Zanahoria 1
kg	Cebolla 1	Arvejas 4kg	valde
atado		Lentejas	Cebolla 1 atado
	Sardina 2	1kg	Panela 2
latas	Atún 3 latas	Carve 300gr	cuadros
	Pescado 1-2	Harina 1kg	Azúcar 2kg
kg		Arroz 6kg	Café 1 papeleta
	Jabón	Habas 1kg	Arveja 2
	Sal	Papas 3kg	chuspas
	Fideos 2lb	Ollocos 2kg	Cilantro
	Papa 1 balde	Zanahoria	Maíz cada 15
		3kg	Atún 3 latas
		Azúcar 2kg	Sardina 2 latas
		Atún 5 latas	Huevos ½
		Fríjol 2kg	cubeta
			Papas 1 balde

Fuente: construcción propia

Estos alimentos que no hacen parte del patrón alimentaria Awá -aunque habría que empezar a considerar que sí- se han incorporado recientemente a la dieta. Por ejemplo los abuelos dicen que el consumo de arroz es cosa de unos 20 años atrás, pero en la actualidad no hay plato Awá que no lo lleve. Estos alimentos por demás son alimentos industrializados que en el mejor de los casos aportan pocos nutrientes o en el peor simplemente aportan energía. De esas listas también se debe resaltar el que alimentos que podrían producirse para el consumo, como los huevos, la panela o el maíz, ahora son comprados. Quizás el único alimento que se ha mantenido en su producción para el consumo es el plátano, más específicamente el plátano que los Awá llaman *chiro*. Este -junto con el arroz en los últimos tiempos- es la base de la alimentación Awá y se ha mantenido, aunque con tendencia a la disminución como lo dice la abuela de la vereda donde estuve: "...Chiro, de ese está sembrado, aunque ya poco poco ya van sembrando porque es más la coca toda la gente, otros habían agarrado al chiro y cortarlo todo y échele machete para sembrar la coca".

En cuanto al acceso, ya se ha hecho alusión a las grandes distancias que hay entre los resguardos y la cabecera municipal. Cuando los entrevistados se referían a las desventajas comerciales en la venta de sus productos en el pueblo, como una de las razones para que la coca llegara y se quedara, también se referían a la desventaja que tenían al tener que salir caminando, muchas veces cargando a la espalda sus productos, para luego encontrarse con compradores ‘desagradecidos’. Y es que si la disponibilidad de alimentos ha sido poca por la infertilidad de la tierra y ahora por la presencia de los cultivos de coca, la situación no se ve compensada por el acceso a otros alimentos a través de otros mecanismos de abastecimiento, pues la sola distancia que hay que recorrer hasta la cabecera municipal que es donde se encuentran esos otros mecanismos de abastecimiento, es un gran limitante para el acceso alimentario.

Esas grandes distancias quizás esa sea una de las razones –aunque no la única-⁵⁸ por la cual se incluyen en sus mercados alimentos enlatados y cereales refinados, pues simplemente son más fáciles de transportar y almacenar. En conclusión, el limitado acceso a alimentos que se tiene, funciona en doble vía, por una en que dificulta la comercialización de productos como el fríjol y el maíz producidos en los resguardos y por otra la adquisición de otros alimentos disponibles en el pueblo.

⁵⁸ También hay que pensar en que esos alimentos que ahora se consumen con frecuencia o bien no necesitan cocción o bien necesitan poca, lo que significa mantener ese equilibrio producción/reproducción del que se ha hablado. Porque en últimas que se tenga que cocinar poco significa que no se necesita tanta leña (Santana, 1983).

Tabla No. 5. Principales vías de comunicación

PARTIDA	LLEGADA	DISTANCIA DE TIEMPO	
		Recorrido en carro/Ma Pasto-Tumaco	Recorrido a pie / Camino de herradura
Ricaurte(Cabecera Mpal.)	Palmar	5 minutos	
Palmar	Ospina Pérez	5 minutos	
Ospina Pérez	Alto Armada	5 minutos	
Alto Armada	Cuesbí carretera	10 minutos	
Cuesbí	Altaquer	5 minutos	
Ricaurte	Chucunes	5 minutos	
Chucunes	Curcuel	10 minutos	
Chucunes	Reserva Natural la Planada	20 minutos	
Ricaurte	Alto Cartagena	5 minutos	
Palmar	Ramos		5 horas
Ospina Pérez	Cuaiquer Viejo		20 minutos
Cuaiquer Viejo	Cuchilla del Palmar		3 horas
Cuchilla del Palmar	Pueblo Viejo		2 horas
Cuchilla del Palmar	Cuascuabi		1 hora
Cuascuabi	Vegas		1 hora
Vegas	Altaquer		2 horas
Cuesbí carretera	Cuesbí Montaña		2 horas
Cuesbí Montaña	Isipu		30 minutos
Cuesbí Montaña	Cuascuabi		2 horas
Alto Armada	Palpis – Palbí Gualtal		1 hora
Palbí Gualtal	Isipu		1 hora
Altaquer	Vegas		2 horas
Vegas	Magüí		2 horas
Magüí	Aguacate		4 horas
Aguacate	Pueblo Viejo		3 horas
Pueblo Viejo	Pialapi		1 hora
Pialapi	Reserva Natural la Planada		2 horas
Altaquer	Chagüí		2 horas
Chagui	Chimbuza		1 hora
Chimbuza	Nembi Bajo		2 horas
Vegas	Nulpe Medio		6 horas
Nulpe Medio	Andalucia		2 horas
Andalucia	Puente Piedra		2 horas
Puente Piedra	Hojal		2 horas
Hojal	Chical (frontera Ecuador)		3 horas
Magüí	Nulpe Alto		6 horas
Nulpe Alto	Chicandina Chical (Frontera Ecuador)		2 horas
Chicandina	Nulpe Medio		4 horas
Nulpe Alto	Nulpe Medio		4 horas
Alto Cartagena	Gualcala (Santa Rosa)		8 horas
Curcuel	Santa Fé		4 horas
Santa Fé	San Antonio		2 horas
San Antonio	Chinay		2 horas
Chinay	Bajo Gualcala		2 horas
Bajo Gualcala	Santa Rosa		3 horas
Santa Rosa	Santa Fé		3 horas

Fuente: Plan de Vida Awá (2002)

Respecto a la inocuidad de los alimentos se puede decir que en tanto se produzcan para el consumo los riesgos que se corren por su ingesta son pocos en tanto son alimentos que se consumen con la frescura del alimento recién recogido y además porque se producen bajo sistemas ecológicos que no utilizan ningún químico. Por el contrario los alimentos comprados requieren de condiciones especiales para su almacenamiento, y si bien se compran especialmente alimentos no perecederos o enlatados que pueden durar en adecuadas condiciones durante mucho tiempo, las condiciones inadecuadas para su almacenamiento pueden significar un riesgo en su consumo. Con lo anterior me refiero específicamente a la presencia de insectos y roedores, y las abolladuras que suelen sufrir los enlatados mientras se les lleva por la montaña.

En ese mismo orden de ideas, actualmente por el uso de agroquímicos en el cultivo de coca se aumenta el riesgo de contaminación de las fuentes de agua. Y es que si el agua está contaminada, cualquier alimento que se ingiera lo estará.

Como en el otro cultivo, en este se encontraban los tarros vacíos o medio llenos de fungicidas, pesticidas, fertilizantes. Siempre que tomaba del agua de limón que se ponía

por ahí para que todos fuéramos tomando, pensaba que me estaba tomando los residuos de esos venenos marca Monsanto y Bayer y que además a nadie parecía importarles tomar del agua-limón contaminada por esos tóxicos. Un día en el almuerzo cogí uno de esos tarros que estaba muy muy cerca al balde con agua, limón y azúcar, y se me salió un 'uyyy' al leer las advertencias. El dueño del cultivo me preguntó que qué pasaba y yo les leí en voz alta las advertencias. Entre ellas una que decía que se debía usar ropa especial, cubrirse completamente, y tras terminar retirársela y lavarla muy bien. Y él me dijo entre risas: "ah no le pare bolas que eso no hace nada". (Diario de campo de marzo 1 de 2015)

La otra dimensión de la SAN, el aprovechamiento biológico, también tiene su antes y después de la coca. El antes tiene que ver con lo que mencioné anteriormente sobre la contaminación del agua, que si bien ahora se relaciona con los agroquímicos, antes y ahora también, se relaciona con la contaminación con heces humanas y animales. Lo que se refleja en que permanentemente la principal causa de morbilidad en el municipio, para todas las edades, es la parasitosis intestinal (Perfil epidemiológico 2014). Y con el después de la coca con que otro de los efectos en la salud que fue manifestado por los entrevistados, además de los daños causados en la piel, son las cada vez más frecuentes intoxicaciones por consumo o contacto con los 'venenos'. Hay que tener presente dos cosas a este respecto, la primera es la similitud entre los productos usados en la aspersión aérea que hace el estado en su lucha contra la coca y los productos que en los cultivos familiares de coca se usan para el control de plagas y malezas. La segunda es que en Ricaurte no se han presentado fumigaciones aéreas, según sus habitantes porque la geografía hace difícil el acceso de los aviones fumigadores; pero que en el vecino municipio de Barbacoas donde también se asienta el pueblo Awá, bajo la organización UNIPA, sí se han realizado varias aspersiones aéreas que han traído consecuencias como las que se enuncia a continuación:

Hubieron en dos ocasiones que yo estuve trabajando en la UNIPA [Unidad Indígena del Pueblo Awá], hubieron problemas de intoxicaciones masivas. Que tocó ir mandar equipos de salud y todo para atenderlos porque los niños, la comunidad en sí, empezó a sufrir problemas de vómito, problemas de diarreas. Y la población manifestaba que lo único es pues que una semana antes o dos semanas antes hicieron fumigación, entonces se creía que era eso. [...] Estamos pasando por unas rutas de atención para que todos los usuarios pasen por psicología porque últimamente nos han llegado intoxicaciones de gente muy joven, de adolescentes. Entonces es como investigar un poco más si fue intento de suicidio o fue accidental, que fue, como para llegar un poquito más allá. En el año anterior se tuvo como 5 intoxicaciones, en este año ya van como tres. [...] En el 2000...2012-2013, me parece que fue. Hubo una intoxicación pero fue un suicidio, de una señora que estaba en embarazo, en Pailapi. Entonces fue por una pelea que tuvo con el esposo. Total que el esposo tenía esos químicos en la casa porque tenían unos cultivos y la señora consumió eso. Entonces así sea accidental, uno dice, si no hubiera tenido eso, no hubiera pasado. (María, 2015, entrevista)

Soberanía alimentaria

Todo lo anterior por supuesto está en estrecha relación con la soberanía alimentaria, pero dadas las diferencias entre seguridad y soberanía alimentaria, es preciso analizar los hallazgos desde esta perspectiva. Quizás la cuestión que marca rotundamente la diferencia entre ambas es la dimensión política y cultural que tiene la soberanía y que no tiene la seguridad alimentaria.

Respecto a esto lo que se encontró es que no existe consenso frente a la gestión del sistema alimentario Awá, ni antes ni después de la coca. En Camawari existe la coordinación de *producción* que es la encargada de la seguridad y soberanía alimentaria y nutricional, pero su papel se limita a la gestión de proyectos que ONG e instituciones del estado ofertan bajo esos rótulos. Los líderes comunitarios identifican que dado el avance de los cultivos de coca se está perdiendo soberanía alimentaria, pero frente a esto no se ha asumido ninguna posición desde Camawari. Como autoridades y líderes su nivel de acción se da en invitar constantemente a la población a no dejar de sembrar comida por sembrar coca. Varios de los entrevistados manifestaron que esa ‘invitación’ también la hacían los grupos armados, al advertir a la población que si sembraban más de una hectárea de coca y dejaban de sembrar otras cosas, se les cobraría un impuesto.

La realidad la realidad, yo sé de por acá, de por estos lados ellos [refiriéndose a la guerrilla] no han dicho de que siembren, lo que ellos han mirado, lo que...tuvimos una reunión en el 2008 sobre eso, “no ustedes tienen razón de tener esas matas”...ellos no dicen siembren, dicen que si se pasan de la 1 ha ellos cobran impuesto, ellos viven de eso también, pero si es más de una hectárea ellos sí cobran. (Francisco, 2015, entrevista)

Frente a la dimensión concerniente al uso de tecnología propia y producción agroecológica que va de la mano con la dimensión ecológica, ya se ha mencionado que la coca es al único cultivo que se le aplica agroquímicos. Los demás cultivos, incluido el de caña, son sembrados bajo formas que no alteran radicalmente el ecosistema. Dado que el uso que se le da al fríjol, plátano, maíz y caña, es predominantemente el autoconsumo, a diferencia de la coca, no hay grandes extensiones de siembra y ni tampoco explotación de la tierra como fuente de plusvalía. Con la llegada de la coca también se ha generado la tala de bosque que significa también una disminución de las zonas de caza. En los siguientes fragmentos se describen cuáles son técnicas Awá de sembrado. El primer acote se refiere al cultivo del fríjol y el maíz, y el segundo al de la caña.

-¿Qué diferencia hay entre cultivo de fríjol, maíz y coca?.-Pues el fríjol tiene épocas de siembra, se siembra en mayo y está cosechando en agosto, en mayo era antes pues...el

invierno y en agosto el verano y que teníamos una semilla de todo clase que eran nativos de acá y eso pues cuando el fríjol empieza a enflorar y de ahí mismo va colgando sus vainitas de fríjol y entonces ya debe estar haciendo bueno, para que en junio, julio, para que no se caigan las flores, porque por las flores es que carga las vainas del fríjol. Allá es solamente socalar, regarla, ni tampoco sembrar se la riega así, y tumbar los árboles que hay se riegan también donde hay fríjol. Para regar fríjol se necesita donde haya árboles para que esos mismos árboles caigan y ahí se enrede el fríjol, en los gajos de los árboles.

En este año se socala en un lote, digamos en un lugar, hay se lo deja pa que críe. Al otro año se socala en otro lugar, y acá estamos volviendo como a los 3 años, y ya los árboles están grandes entonces para vuelta tumbarlos y se enreden de ellos.

-¿Cómo hacen para rotar el cultivo los que no tienen tierra?-Pues algunos tenemos y algotros no, pa que le voy a decir también...algunos ya les toca en el mismo sitio pero ya les toca buscar las barras para poner y eso ya manda un trabajo grande.

El maíz es lo mismo se socala, se riega y se tumba, ya se va a mirar es cuando ya está en el choclo y de ahí ya toca es cuidarlo porque los animales entran a comer. Se siembra en enero-febrero y da cosecha a mitad de año.

-¿La coca se siembra en cualquier momento? -Eso se siembra cualquier día, lo hemos cogido cualquier día, no le hemos puesto ni meses ni Luna...porque lo del maíz y eso sí es con Luna. (Francisco, 2015, entrevista)

Acá tenemos un sistema que propende por la conservación del suelo, evita la erosión. Y es el entre-saque. Usted siembra una mata de caña, deja que la mata crezca y a los dos años usted le saca la madura, solo le saca la amarilla, entonces eso permite que el sueño no quede descubierto. La amarilla es la jecha, la madura, la que está lista para cortar. Vuelta usted se va a un sistema de cultivo para acá para el note de Nariño y en el Valle y es el sistema típico, se siembra a chorrillo y a los dos años usted va a la raspa, corta madura, corta biche, corta toda. Entonces lógicamente en un municipio quebrado donde tenemos pendientes de 20, 30 40, 50 % dejar el suelo descubierto causaría una erosión rápida, y la erosión causa pues que los suelos se empobrezcan rápidamente y pierdan su vida útil. Un generador de pobreza en un futuro. Entonces al sembrar la caña como se siembra al mateo y cultivarla sacando la amarilla protege el suelo. (Alonso, 2015, entrevista)

Como es de esperarse por lo ya descrito, la dimensión económica, que centra su mirada en el comercio local y equitativo, depende como el resto de dimensiones, de las demás. Ya se ha mostrado que la principal razón para la incorporación del cultivo de coca es la fácil comercialización en medio de un mercado local que tiene desventajas para los productores Awá. Además, como ya se dijo, no existe consenso alguno que permita la generación de una política local que le apunte a las dinámicas de consumo responsable y equitativo por lo que la mayor parte de productos disponibles en el municipio son traídos de otras regiones del departamento y el país. En esta dimensión también se incluye el acceso a factores productivos, que como también ya se ha mencionado, están condicionados histórica y estructuralmente, en tanto las tierras asignadas a los Awá han sido las menos productivas y las más lejanas de la cabecera municipal, lo que genera grandes desventajas para participar en el comercio local.

Finalmente tenemos la dimensión cultural y social que es la que más se exploró en la investigación y que se puede resumir en esto: “La diferencia es que está dentro de lo comunitario, usted cuando siembra maíz y frijol, incluso se intercambian las semillas, se trabaja con el vecino, pero ya con la coca se genera más egoísmo, incluso entre los mismos familiares” (Alberto). En los otros cultivos desde la misma fase de socala se invita a los demás a participar, pero también se les invita a cosechar, de manera que se comparte el trabajo pero también los frutos. El compartir la cosecha con quienes participaron del trabajo no cierra el ‘contrato’ que se estableció, puesto que si alguien ayuda a sembrar maíz además de darle del maíz producido, se le debe ayudar luego en sus cosechas. Si bien es un factor común que se comparta la producción con quienes trabajaron, también es posible que no sea necesario el trabajo para recibir los beneficios de la cosecha, como es el caso de quienes habitan en la cabecera municipal y reciben cada tanto por parte de sus familiares, alimentos producidos en la montaña.

En otras palabras esos cultivos están dotados del valor simbólico del que carecen las mercancías, incluso las mercancías alimentarias, es decir, aquellos alimentos que son comprados. Tanto así que los alimentos que se compran no circulan en el intercambio de dones y contradones (Mauss 2007 [1954]), que sí hacen los alimentos producidos en casa.

Hoy estuve donde el abuelo (Don Benjamin) de nuevo. Cuando llegué a su casa me tenían desayuno. Un gran platado de arroz con 4 chiros y 4 huevos criollos cocidos, ya había desayunado así que solo me comí un huevo y un plátano. Me pareció raro que cuando el abuelo me recogió llevaba una bolsa de huevos de tienda y a mí me dieron 4 huevos criollos. No sé por qué cuatro y no uno. Pero lo más extraño de todo es que ellos desayunaron con los huevos que había comprado el abuelo y solo yo tenía en el plato huevos criollos, ¡además 4! (Diario de campo de marzo 11 de 2015)

Eso que me sucedió con los huevos ilustra muy bien a lo que me refiero, es como si esos alimentos producidos para el consumo circularan bajo un sistema económico diferente al capitalista, es decir, se intercambian sin buscar generación ni acumulación de capital, pues no están fetichizados por el dinero. Esa producción alimentaria está dentro del ámbito del don y contra, lo que significa que también las enfermedades que se relacionan con la alimentación entran en ese sistema⁵⁹. Pero con la incorporación de alimentos-mercancía esa red se transforma alterando la soberanía alimentaria⁶⁰ y aunque esto no es algo reciente, la fluidez económica que

⁵⁹ Hay una enfermedad tradicional, el chutun, que para curarla es necesario hacer una fiesta comunitaria en la que todos llevan algo, gallinas, plátano, maíz, etc. Que además de ser preparado y consumido entre quienes participan también es ofrendado al espíritu que causa la enfermedad. En ese ritual se utilizan los alimentos producidos en cada familia, pero nunca los comprados, así como tampoco se utiliza la coca como parte de la ofrenda o el festín.

⁶⁰ Hay que tener en cuenta que si bien los alimentos tradicionales entran dentro del esquema de repartición comunitaria, los alimentos comprados son de propiedad individual o familiar; por eso, en una comunidad donde

dan los cultivos de coca ha exacerbado el aumento de estos alimentos, en tanto se han disminuido los cultivos para el autoconsumo.

Lo anterior también se sustenta en el hecho de que la coca no se cultiva intercambiando trabajo y cosecha o lo que los Awá llaman ‘mano cambiada’, que se refiere al intercambio de mano de obra. En todas las fases de producción de la coca se incorpora mano de obra al jornal y solo en algunos casos en que la mano de obra familiar supe las necesidades no se contrata a externos, pero aun así, también es posible que adentro de la familia se tenga que pagar el trabajo con dinero, generando relaciones de producción que no corresponden a las Awá.

Hay muchos cambios. Por ejemplo, uno bien sencillo, antes y lo voy a decir con mi mamá y mis hermanos. Nosotros somos 4 hermanos y somos 3 mayores, cuando apenas llegó mi mamá decía vaya trabajé, y no va y trabaja así no sepa de eso y uno le obedecía a la mamá por lo general, y trabajaba uno o días y no le cobra, pero ahora, bueno le dice un papá o una mamá hijo ayudeme a trabajar un día, pero me paga, sino me paga no voy. (Pedro, 2015, entrevista)

En muchos casos, también sucede que el cultivo de coca tiene propietarios individuales aunque estén en la propiedad familiar. En las familias donde estuve era frecuente que se refieran a los cultivos de coca como propiedad de x ó y miembro de la familia. Lo que significa también que las ganancias generadas son individuales, privadas, y no familiares, pero a pesar de esto, como se ha mostrado, sus ganancias también se invierten en cosas que benefician a toda la familia como las mejoras de la vivienda.

Todo lo que se ha dicho respecto a SSAN se resume en que ambas se han visto perjudicadas por la presencia del cultivo de coca, pero que daría igual que fuera de cacao o café. O sea, el punto coyuntural respecto a la SSAN no es por la coca en sí, sino porque al tratarse de un cultivo destinado a la producción de una mercancía se adoptan tecnologías y relaciones de producción propias del capitalismo, es decir que deterioran el ambiente y la sociedad.

Consumo de alimentos y estado nutricional

Ese detrimento de la SSAN se ve reflejado en lo que se encontró respecto al consumo alimentario y estado nutricional de las familias en las que estuve y de la población Awá en general. La dieta familiar concuerda con las frecuencias de consumo a nivel comunitario, lo que indica que hay un patrón alimentario monótono, caracterizado por un alto consumo de harinas

prepondera un tipo de alimentación comercial habrá menos oportunidad de que un niño [o niña], en situaciones familiares difíciles, pueda recibir colaboración alimenticia de otras familias. (Herrera, X. & Lobo, M 1994:26).

(especialmente arroz blanco), regular consumo de alimentos proteicos y deficiente ingesta de lácteos, frutas y verduras. Este patrón cumple, e incluso sobrepasa, las recomendaciones de ingesta calórica, pero es muy deficiente en el cubrimiento de micronutrientes como el calcio, vitamina A y vitaminas del grupo B. Esto significa, como se explicó antes, no solo riesgos específicos para la salud sino también un deficiente estado nutricional ya que el mantenimiento de un adecuado estado nutricional depende de la sinergia entre los nutrientes consumidos. Lo que se refleja principalmente en el deficiente estado nutricional de la población infantil.

La situación nutricional de la población infantil Awá ha sido considerada con frecuencia como alarmante, no solo por lo que muestran los indicadores nutricionales, sino también por la alta prevalencia de IRA-Infección Respiratoria Aguda- y EDA-Enfermedad Diarreica Aguda- y la mortalidad, que aunque subregistrada o no registrada, se sabe asociada a estas. Frente a los registros de desnutrición infantil del 2012 y los del año 2014 no hay una evidente mejoría en el estado nutricional de esta población: De acuerdo a la valoración realizada en el 2014 de 45 niños o niñas, el 71% (32n) presentan riesgo de bajo peso para la talla, el 27% (12n) se encuentran con desnutrición aguda. De 262 niños y niñas entre 6 meses y 5 años, evaluados por talla para la edad, se encontró que: el 13% presentan riesgo de talla baja para la edad y el 85% presentan talla baja para la edad. (Informe elaborado para la RIA-ED por el Programa de Recuperación Nutricional-Comunitario Camawari). En el primer semestre del año 2012 se realizó evaluación de estado nutricional por peso y talla a 879 niños y niñas menores de 5 años 11 meses. Se encontró que el 27% y 28% de la población evaluada presenta desnutrición crónica y desnutrición crónica severa, respectivamente. Y para el indicador de peso para la talla se encontró que: el 3% (28n) presenta desnutrición aguda y 10% (92n) están en riesgo de bajo peso para la talla (CRN Camawari).

Lo anterior demuestra concluyentemente que la presencia de cultivos de coca de uso ilícito no ha contribuido de ninguna manera a mejorar la seguridad o la soberanía alimentaria y nutricional. Que tener dinero o mayor flujo monetario no se traduce necesariamente en mejoramiento en la alimentación, y por el contrario se han cambiado alimentos ricos en nutrientes, no solo en calorías, como el maíz o el fríjol, por un cultivo intercambiable solo por dinero, que está vaciado de contenido social, simbólico y nutricional.

Es concluyente entonces que la presencia del cultivo de coca ha generado no solo el detrimento de la seguridad y soberanía alimentaria y nutricional, sino también detrimento en otras esferas, pero como se ha insistido, no es precisamente porque sea coca, pues daría igual si fuera otro cultivo que produjera tantas ganancias. Sin embargo su alta rentabilidad está asociada justamente a que no es un cultivo legal y hay consecuencias que se relacionan

directamente con las dinámicas que desencadena esto. Es, como se dijo en el capítulo teórico, en ese proceso en que se incluye el dinero en las esferas de intercambio, donde la fetichización adquiere cualquier forma, y en este caso en particular por su condición de ilegalidad, con frecuencia adquiere la forma de la violencia, lo que se abordará en adelante.

Tabla No. 6. Análisis de consumo esposa-familia 2.

ESPOSA-FAMILIA2		Edad: 60	Peso: 40, 6kg	talla: 1,43m	IMC: 19,85 kg/m2	calificación:	riesgo de delgadez														
GRUPO ALIMENTO	PREPARACION	CÓDIGO	INGREDIENTES	PESO BRUTO gr o cc	PESO NETO gr o cc	NUTRIENTES															
						Calorías	Proteínas gr	Grasa gr	Carboh. gr	Calcio gr	Hierro mgr	Zinc mgr	Vit. A ER	TIAMINA mg	RIBOFLAVINA mg	NIACINA mg	VITAMINA B6 mg	VITAMINA B12 mg	VITAMINA C mg	SODIO mg	
CEREALES		10	ARROZ		600	2104	40.2	2.4	480.4	75	4.8	11.16	0	0	0	8	0	0	0	104	
RAICES, TUBERCULOS Y PLATANOS		263	PLÁTANO DOMINICO VERDE		450	735	10.4	0.5	172.4	90	13.95	90	450	0	0	3	0	0	90	45	
VERDURAS		289	TOMATE CHONTO		20	4	0.2	0	0.9	0	0	0	0	0	0	0	0	0	16	0	
		184	CEBOLLA CABEZONA		20	7	0.3	0	1.5	12.8	0.14	0	12	0	0	0	0	0	2	0	
CARNES, HUEVOS, PECES (PROTEICOS ORIGEN ANIMAL)		850	HUEVO DE GALLINA		60	95	7.7	6.9	0.4	32.4	1.62	0	158	0	0	0	0	0	0	0	
		538	ATÚN, ENLATADO CON AGUA		30	38	8.4	0.2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
		581	PEZ DE RÍO		90	86	16.1	2.4	0	18	0.63	0	0	0	0	3	0	0	0	0	
		640	CARNE DE GALLINA		60	178	10.8	15	0	120	0.9	0	0	0	0	5	0	0	0	0	
		648	CARNE DE POLLO		70	121	14.1	7.1	0	140	1.05	0	0	0	0	6	0	0	0	0	
LEGUMINOSAS, MEZCLAS VEGETALES (PROTEICOS ORIGEN VEGETAL)																					
		1095	LENTEJA		36	123	8.5	0.2	21.9	25.2	3.42	0	0	0	0	1	0	0	0	0	
LACTEOS Y DERIVADOS																					
FRUTAS																					
ALIÑOS, CONDIMENTOS, GRASAS Y AZÚCARES		523	ACEITE VEGETAL		47.5	428	0	47.5	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
		886	PANELA		42	155	0.2	0	38.6	56.28	3.07	0.17	0	0	0	0	0	0	1	13	

	Calorías	Proteínas gr	Grasa gr	Carboh. gr	Calcio gr	Hierro mgr	Zinc mgr	Vit. A ER	TIAMINA mg	RIBOFLAVINA mg	NIACINA mg	VITAMINA B6 mg	VITAMINA B12 mg	VITAMINA C mg
APORTE TOTAL NUTRIENTES DIA	2037	58	41	358	285	15	51	310	0	0	13	0	0	55
RECOMENDACIONES DIARIAS (EDAD)	2000	55.0			800.0	14.0	6.0	670.0	1.0	1.2	14.0	2.0	1.3	55.0
% ADECUACION	102%	106%			36%	106%	844%	46%	0%	0%	93%	0%	0%	99%

Fuente: Elaboración propia

Tabla No. 7. Análisis de consumo esposo-familia 2.

ESPOSO-FAMILIA2		Edad: 60	Peso: 57,5kg	talla: 1,60m	IMC: 22,46 kg/m2	calificación: normal														
GRUPO ALIMENTO	PREPARACION	CÓDIGO	INGREDIENTES	PESO BRUTO gr o cc	PESO NETO gr o cc	NUTRIENTES														
						Calorías	Proteínas gr	Grasa gr	Carboh. gr	Calcio gr	Hierro mgr	Zinc mgr	Vit. A ER	TIAMINA mg	RIBOFLA VINA mg	NIACINA mg	VITAMIN A B6 mg	VITAMIN A B12 mg	VITAMIN A C mg	SODIO mg
CEREALES		10	ARROZ		900	3156	60.3	3.6	720.6	112.5	7.2	16.74	0	1	0	12	0	0	0	156
RAICES, TUBERCULOS Y PLATANOS		263	PLÁTANO DOMINICO VERDE		450	735	10.4	0.5	172.4	90	13.95	90	450	0	0	3	0	0	90	45
VERDURAS		289	TOMATE CHONTO		30	7	0.3	0	1.3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	24	0
		184	CEBOLLA CABEZONA		30	11	0.4	0	2.3	19.2	0.21	0	18	0	0	0	0	0	3	0
CARNES, HUEVOS, PECES (PROTEICOS ORIGEN ANIMAL)		850	HUEVO DE GALLINA		60	95	7.7	6.9	0.4	32.4	1.62	0	158	0	0	0	0	0	0	0
		538	ATÚN, ENLATADO CON AGUA		36	46	10.1	0.3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
		581	PEZ DE RIO		90	86	16.1	2.4	0	18	0.63	0	0	0	0	3	0	0	0	0
		640	CARNE DE GALLINA		60	178	10.8	15	0	120	0.9	0	0	0	0	0	5	0	0	0
	648	CARNE DE POLLO		70	121	14.1	7.1	0	140	1.05	0	0	0	0	0	6	0	0	0	
LEGUMINOSAS, MEZCLAS VEGETALES (PROTEICOS ORIGEN VEGETAL)		1095	LENTEJA		36	123	8.5	0.2	21.9	25.2	3.42	0	0	0	0	1	0	0	0	
LACTEOS Y DERIVADOS																				
FRUTAS																				
ALIÑOS, CONDIMENTOS, GRASAS Y AZÚCARES		523	ACEITE VEGETAL		55	495	0	55	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
		886	PANELA		42	155	0.2	0	38.6	56.28	3.07	0.17	0	0	0	0	0	0	1	13

	Calorías	Proteínas gr	Grasa gr	Carboh. gr	Calcio gr	Hierro mgr	Zinc mgr	Vit. A ER	TIAMINA mg	RIBOFLA VINA mg	NIACINA mg	VITAMIN A B6 mg	VITAMIN A B12 mg	VITAMIN A C mg
APORTE TOTAL NUTRIENTES DIA	2604	69	46	479	307	16	53	313	1	0	15	0	0	59
RECOMENDACIONES DIARIAS (EDAD)	2700	65.0			800.0	14.0	9.0	900.0	1.4	1.6	18.9	2.2	1.8	55.0
% ADECUACION	96%	107%			38%	114%	594%	35%	36%	0%	79%	0%	0%	107%

Fuente: Elaboración propia

Tabla No. 8. Análisis de consumo hija mayor-familia 2.

HIJA MAYOR-FAMILIA2		Edad: 23	Peso: 47,6kg	talla: 1,47m	IMC: 21,88 kg/m2	calificación: normal														
GRUPO ALIMENTO	PREPARACION	CÓDIGO	INGREDIENTES	PESO BRUTO gr o cc	PESO NETO gr o cc	NUTRIENTES														
						Calorías	Proteínas gr	Grasa gr	Carboh. gr	Calcio gr	Hierro mgr	Zinc mgr	Vit. A ER	TIAMINA mg	RIBOFLAVINA mg	NIACINA mg	VITAMINA B6 mg	VITAMINA B12 mg	VITAMINA C mg	SODIO mg
CEREALES		10	ARROZ		750	2630	50.3	3	600.5	93.75	6	13.95	0	1	0	10	0	0	0	130
RAICES, TUBERCULOS Y PLATANOS		263	PLÁTANO DOMINICO VERDE		450	735	10.4	0.5	172.4	90	13.95	90	450	0	0	3	0	0	90	45
VERDURAS		289	TOMATE CHONTO		30	7	0.3	0	1.3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	24	0
		184	CEBOLLA CABEZONA		30	11	0.4	0	2.3	19.2	0.21	0	18	0	0	0	0	0	3	0
CARNES, HUEVOS, PECES (PROTEICOS ORIGEN ANIMAL)		850	HUEVO DE GALLINA		60	95	7.7	6.9	0.4	32.4	1.62	0	158	0	0	0	0	0	0	0
		538	ATÚN, ENLATADO CON AGUA		36	46	10.1	0.3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
		581	PEZ DE RÍO		90	86	16.1	2.4	0	18	0.63	0	0	0	0	3	0	0	0	0
		640	CARNE DE GALLINA		60	178	10.8	15	0	120	0.9	0	0	0	0	5	0	0	0	0
	648	CARNE DE POLLO		70	121	14.1	7.1	0	140	1.05	0	0	0	0	6	0	0	0	0	
LEGUMINOSAS, MEZCLAS VEGETALES (PROTEICOS ORIGEN VEGETAL)		1095	LENTEJA		36	123	8.5	0.2	21.9	25.2	3.42	0	0	0	0	1	0	0	0	
LACTEOS Y DERIVADOS																				
FRUTAS																				
ALIÑOS, CONDIMENTOS, GRASAS Y AZÚCARES		523	ACEITE VEGETAL		55	495	0	55	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
		886	PANELA		42	155	0.2	0	38.6	56.28	3.07	0.17	0	0	0	0	0	0	1	13

	Calorías	Proteínas gr	Grasa gr	Carboh. gr	Calcio gr	Hierro mgr	Zinc mgr	Vit. A ER	TIAMINA mg	RIBOFLAVINA mg	NIACINA mg	VITAMINA B6 mg	VITAMINA B12 mg	VITAMINA C mg
APORTE TOTAL NUTRIENTES DIA	2341	64	45	419	297	15	52	313	1	0	14	0	0	59
RECOMENDACIONES DIARIAS (EDAD)	2250	55.0			800.0	19.0	7.0	750.0	1.1	1.4	15.8	2.0	1.5	60.0
% ADECUACION	104%	117%			37%	81%	744%	42%	45%	0%	89%	0%	0%	98%

Fuente: Elaboración propia

Tabla No. 9. Análisis de consumo hijo menor-familia 2.

HIJO MENOR-FAMILIA2		Edad: 20	Peso: 66,1kg	talla: 1,63m	IMC: 24,88 kg/m2	calsificación: normal		NUTRIENTES												
GRUPO ALIMENTO	PREPARACION	CÓDIGO	INGREDIENTES	PESO BRUTO gr o cc	PESO NETO gr o cc	Calorías	Proteínas	Grasa	Carboh.	Calcio	Hierro	Zinc	Vit. A	TIAMINA	RIBOFLA	NIACINA	VITAMIN	VITAMIN	VITAMIN	SODIO
							gr	gr	gr	gr	mgr	mgr	ER	mg	mg	mg	mg	mg	mg	mg
CEREALES		10	ARROZ		900	3156	60.3	3.6	720.6	112.5	7.2	16.74	0	1	0	12	0	0	0	156
RAICES, TUBERCULOS Y PLATANOS		263	PLÁTANO DOMINICO VERDE		500	817	11.5	0.5	191.5	100	15.5	100	500	0	0	3	0	0	100	50
VERDURAS		289	TOMATE CHONTO		30	7	0.3	0	1.3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	24	0
		184	CEBOLLA CABEZONA		30	11	0.4	0	2.3	19.2	0.21	0	18	0	0	0	0	0	3	0
CARNES, HUEVOS, PECES (PROTEICOS ORIGEN ANIMAL)		850	HUEVO DE GALLINA		60	95	7.7	6.9	0.4	32.4	1.62	0	158	0	0	0	0	0	0	0
		538	ATÚN, ENLATADO CON AGUA		36	46	10.1	0.3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
		581	PEZ DE RÍO		90	86	16.1	2.4	0	18	0.63	0	0	0	0	3	0	0	0	0
		640	CARNE DE GALLINA		60	178	10.8	15	0	120	0.9	0	0	0	0	0	5	0	0	0
	648	CARNE DE POLLO		70	121	14.1	7.1	0	140	1.05	0	0	0	0	0	6	0	0	0	0
LEGUMINOSAS, MEZCLAS VEGETALES (PROTEICOS ORIGEN VEGETAL)		1095	LENTEJA		36	123	8.5	0.2	21.9	25.2	3.42	0	0	0	0	1	0	0	0	0
LACTEOS Y DERIVADOS																				
FRUTAS																				
ALIÑOS, CONDIMENTOS, GRASAS Y AZÚCARES		523	ACEITE VEGETAL		57.5	518	0	57.5	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
		886	PANELA		42	155	0.2	0	38.6	56.28	3.07	0.17	0	0	0	0	0	0	0	1

	Calorías	Proteínas	Grasa	Carboh.	Calcio	Hierro	Zinc	Vit. A	TIAMINA	RIBOFLA	NIACINA	VITAMIN	VITAMIN	VITAMIN
		gr	gr	gr	gr	mgr	mgr	ER	mg	mg	mg	mg	mg	mg
APORTE TOTAL NUTRIENTES DIA	2657	70	47	488	312	17	58	338	1	0	15	0	0	64
RECOMENDACIONES DIARIAS (EDAD)	3000	65.0			800.0	14.0	9.0	900.0	1.5	1.8	21.0	2.2	2.0	60.0
% ADECUACION	89%	108%			39%	120%	650%	38%	33%	0%	71%	0%	0%	107%

Fuente: Elaboración propia

Violencia estructural, simbólica, conflicto armado y otros conflictos

Violencia estructural

Ya he dicho que quizás los cambios más rotundos dados por la presencia de este cultivo se deban a su carácter de ilegal, lo que no quiere decir, como ya se ha mostrado, que sea a lo único a lo que se le pueda atribuir los cambios a cualquier nivel. En ese sentido es acertado considerar que pese a su particularidad de cultivo ilícito y a estar en un marco cultural específico, este circula como cualquier otra mercancía en el mercado, pero antes de que sea convertida en dinero, ésta circula entre ‘actores’ que no han sido legitimados por el estado o por los estados –ya que al asunto de las drogas se le considera un problema global- que pugnan con éste por su control. Generando un entorno de circulación conflictivo en diversos niveles, que van desde la propia guerra entre el estado y otros actores por su control, hasta niveles de violencia más sutiles pero no menos perjudiciales, como la que se instaura en la moral social.

Un ejemplo de esa violencia sutil, indirecta si se quiere, moral, es el contraste que se da en la atención en salud de los daños que ocasionan dos asuntos relacionados con la producción de la merca. Por un lado tenemos los que se pueden ocasionar durante el procesamiento del petróleo extraído ilegalmente del oleoducto transandino, y por el otro, uno que ya se trató, que son los casos de intoxicación por ingesta de agroquímicos. Mientras viví en Ricaurte en el 2012, sucedió que durante la extracción de petróleo del oleoducto alguien sufrió graves quemaduras en su cuerpo pero se resistió a ir al hospital porque podía ser inculpado de robar petróleo y las curaciones tuvieron que hacerse de manera “clandestina”. Del otro lado tenemos las intoxicaciones por agroquímicos, que como ya lo he reiterado, son uno de los costos más altos en los cultivos de coca, pero a diferencia de la coca misma estos son mercancías legales que pueden transitar sin generar conflicto.

Antes los policías preguntaban esto para que va y lo otro y mentía y decía ahh para el fríjol para el maíz. Yo una vez yo compré bastante veneno en Pasto para las matas que tengo allá abajo y las que tenía arriba. Y el man me dijo y para qué es, ah para la mata, ah entonces le recomiendo este este y lo otro. Y le dije usted qué es, soy ingeniero agrónomo de la Nariño y yo le pregunte que cual me recomendaba, y él me dijo vea lleve este para que acogolle y sí, yo la traje y luego me creció bien bonita. (José, 2015, entrevista)

Cuando alguien se intoxica por el consumo accidental o no de estos productos asiste al hospital sin pensar en que puede ser condenado, porque así ‘todos’ sepan que la intoxicación tiene que ver con que se tengan cultivos de coca, la atención opera en pos de la intoxicación provocada por un producto legal así se utilice para un cultivo ilegal. Por otro lado pero en el mismo sentido, en las estrategias de prevención que adopta el hospital, en las que ‘educativamente’ se tratan de prevenir estas intoxicaciones, también se refleja ese discurso de lo que se sabe pero no se menciona:

Pues uno no les dice cuando vayan a fumigar la coca sino cuando vayan a fumigar otros de sus productos y vayan a utilizar otros químicos (lo dice en tono irónico y gracioso). Porque usted sabe que acá la población es muy sensible y uno no sabe con quién está ahí y uno tiene que también cuidarse, entonces uno ahí le dice la protección que tiene que tener de su ropa, que cubrirse los ojos, que las manos, mascarilla... (María, 2015, entrevista)

A ese respecto los cultivadores por ejemplo dicen que si es del caso de ir al hospital pues ellos no tendrían por qué decir que se intoxicaron por los venenos de la coca, sino por los venenos usados para cualquier otra cosa.

Lo que resulta complejo de estos ejemplos, es que aunque ambos fenómenos estén vinculados con la producción de una mercancía ilícita, así el uno sea lícito y el otro no, se tenga una disposición jurídica y moral diferente para ambos, que permite o no la garantía de un derecho básico como el de la atención en salud. De ahí que se pueda hablar de violencia estructural, pues no se trata solo de que una población periférica -en el sentido amplio- adopte una economía ilegal que en sí misma genera y es generada por otro tipo de violencias, sino que la carga moral que opera en tanto ilegal o marginal, condiciona la forma en que socialmente se asumen los riesgos y las consecuencias. Muy muy resumidamente lo que quiero decir es que no solo se trata de un “delito” y la carga jurídica que hay detrás, se trata también de dinámicas violentas que se instauran en un orden moral que también se ejercen sobre los cultivadores.

Dinámicas que se instauran en esa rendija moral en la que a la vez que los cultivos de coca son considerados nocivos para la sociedad son considerados también como un motor de progreso que por ejemplo ha permitido el crecimiento comercial del municipio y el mejoramiento de las casas de los cultivadores. Son violencias caracterizadas porque nadie las percibe como tal, porque no tienen victimarios definidos y concretos (sistema

de salud, sistema judicial, etc.), pero sí víctimas definidas y concretas (cultivadores de coca), y porque son legitimadas por su asociación con el delito (guerrilleros, narcotraficantes, etc.).

Pues el proceso es judicial...umm...bueno primero es la legalización del hecho, entonces que haya una prueba suficiente, que los hayan cogido en fragancia. Recuerdo un caso, uno que todo el tiempo que llevo acá, me acuerdo de un caso. Acá se maneja que interiormente uno ya sabe cómo funciona más o menos la cosa acá, entonces uno sabe que hay muchos informantes que tiene la policía y el ejército. Un día me llamaron a Carrizal porque les habían incendiado un laboratorio o algo donde procesaban esto. Entonces fuimos hasta allá y como era territorio indígena, la comunidad también se alteró... pero dentro de todo eso lo legal digamos que es: identificar que hubo una fragancia, capturar a las personas que estaban en ese momento, judicializarlas, o sea, conservarles todo su debido proceso, eso es lo legal. La participación de derechos humanos, por ejemplo de mi parte, es garantizar el acompañamiento, mirar que no se hayan saltado ningún paso, el debido proceso. Bueno, pero en este caso puntual, salen otro tipo de factores. Lo que tu mencionabas, dar las explicaciones del porqué, o sea, yo hago esto porque hay necesidad, entonces que el gobierno nos de otro tipo de ayudas...viene como a jugar ese tema. Otro es por ejemplo, el choque, pero creo que es algo general, que tiene la fuerza pública con las comunidades, porque esa vez hubieron hasta disparos, creo que la policía, creo que fue. Hubieron disparos al piso y hubieron una serie de cosas fuertes. **Entonces la estigmatización es bastante fuerte, o sea piensan que como son indígenas, o están en tal cosa, o todos son guerrilleros, o por ende narcotraficantes, coqueros o lo que sea.** Eso es una estigmatización fuerte. Ese es el único caso que recuerdo. ¿el estigma viene de que son indígenas o de que siembran coca o de los dos? Yo pienso que son indígenas, no no. Más que todo es que antes, se asociaba, miraban una persona con botas y se decía que es guerrillero, y como es conocido de que bueno las guerrillas siembran, tienen este tipo de cultivos. O dicen como ya están en negocios sucios, cocaína, cuando chuzan el tubo [extracción de petróleo], porque esa es otra modalidad también. Entonces hay esa estigmatización, pero por lo general los asocian más con grupos guerrilleros. (Marina, 2015, entrevista)

Violencia simbólica

En esa misma rendija moral también se instauran otras violencias más visibles, en las que participan actores identificados pero muchas veces innombrables. Sabemos que de las entrevistas no solo se considera como datos la información verbal, la que queda en la grabadora y luego puede ser transcrita...de las entrevistas hechas para esta investigación es un dato relevante la actitud corporal que tomaban las personas cuando se les preguntaba por la relación entre los cultivos de coca y el conflicto armado. La mayoría se ponían nerviosos, empezaban a mover sus pies o perdían fluidez en sus respuestas. “¿Usted cree

que hay relación entre cultivo y conflicto? -...Ummm... ¿Cómo es la pregunta?” (Rocio). Y en general respondían que la guerrilla no tenía nada que ver con los cultivos, que en algún resguardo intervinieron una vez para decir que si la gente sembraba más de una hectárea se les cobraría una vacuna (un tipo de impuesto), pero que en otras regiones del país o del departamento o incluso en otros resguardos se sabía que tenían sus propios cultivos.

Pues en nuestro resguardo no ha pasado, pero escuchando por el Sande sí les cobran...porque la guerrilla dicen es que yo miro que en todo lo que han dado, la guerrilla sí vive de la coca, porque los pobres indígenas, somos, cultivamos y procesamos, lo sacamos hasta la merca que se vende como cualquiera, ellos la negocian y ellos sí... (Francisco, 2015, entrevista)

Yo no sé si acá habrán cobrado comisión, yo no conozco. Normalmente yo no he escuchado que la insurgencia sea el intermediario para comercializar así dentro del municipio y no sé si sea una fuente de financiación alta para ellos. Pero uno escucha, otros departamentos y otros municipios donde el cultivo es muy bueno. Aquí la Guayacana y Tumaco y en esas zonas, ellos tienen, el mercado lo tienen absorbido y todo tienen que pasar por manos de ellos, acá hay comerciantes, y hay comercializadores internos. Pero en ese sentido no he escuchado muchas cosas. (Alonso, 2015, entrevista)

Sería muy interesante explorar el miedo como una categoría de análisis, pero dado que se escapa de la capacidad de esta tesis, solo lo abordé como un dato relevante en tanto se expresó en el nerviosismo de los entrevistados y que es muestra tal de la violencia a la que me refiero, que no solo se justifican por las secuelas del conflicto armado en ellos, sino por lo contradictorio que resulta explicar la relación de estos actores con el negocio de la drogas y con los cultivadores mismos.

En otros niveles de esa rendija, la violencia que se cuele tiene otras magnitudes y formas no tan sutiles, pero que como las descritas anteriormente, entran en un marco de legitimidad por tratarse de un escenario al margen del estado. Una muestra evidente de esa violencia, es la que se ejerce en la población civil por la pugna que el estado y las guerrillas y otros actores armados tienen por el control de los cultivos. Y me atrevo a decir cultivos asumiendo que si bien es una pugna por un control territorial, lo que tiene sentido en ese territorio, entre otras cosas, es para unos, la presencia de los cultivos y las facilidades para el tránsito y el tráfico, y para los otros lo mismo.

Aunque es una violencia entre actores definidos, con acciones concretas, también hay otras formas en que esa violencia se muestra. Un entrevistado la explicó en estas palabras: “si yo vengo al pueblo y vendo la merca, me devuelvo pal resguardo con la plata y en el camino me roban, yo no puedo ir a donde la policía a decir que me acaban de quitar la plata de la merca, ¿entonces a quién acudo?, toca a la guerrilla”. (Juan, 2015, entrevista)

Lo anterior muestra esas contradicciones en la relación con la violencia, pues entre los cultivadores por un lado hay un temor latente a ambos actores, al estado y a la guerrilla; y por el otro una legitimación de su poder y violencia en tanto autoridad moral o amoral, según corresponda. Al estado le tiene temor porque producen un cultivo ilícito que los pone en una situación de vulnerabilidad, no solo por las acciones que se toman contra los cultivos, sino por esa interdicción jurídica y moral a que se ven sometidos.

Cuando yo fui a ayudarle precisamente llegaron los erradicadores y les arrancaron todo, la mata ni siquiera había dado la primera cosecha. Ellos llegaron, mi hermana se cansó de rogarle que no la arrancaran, que nosotros éramos indígenas que esto que lo otro, pero nada. Mi cuñado tenía en otra parte sembrada media ha con mi otro cuñado, mi cuñado tenía toda sembrado, mi hermano tenía la mitad. Y aparte que tenía allá le arrancaron allá y todo lo que estaban en esa zona de allá lo arrancaron, eso se vía antes solamente coca y de ahí solo se miraba una sola pelazón. Todas las matas las iban arrancando y como las nuestras eran pequeñas, yo creo que tendrían unos 4 meses o 5, a los 6 meses ya se le cosecha, por eso no tenía ni la primera cosecha, y entonces cuando llegaron y la erradicaron y la cortaban el tallo para que no la vuelvan a sembrar y unos los dejaban votando. Yo creo que también era gente de la ciudad necesitada, y eso ejército, policía más que todo, policía como un berraco y el helicóptero por encima resguardándolos. Y llegaron a erradicarla normal y nosotros al otro día volvimos y la sembramos en la misma tarde y cuando pasaban los policías al otro día eso pasaban patiendo las matas. Y unos nos preguntaban cuanto le invirtieron, y cuanto tiempo, le sacaron algo...no está es la primera cosecha, que le vamos a hacer ya la erradicaron. Y entonces unos pasaban bien, y otros, uno de estos erradicadores, dijo sabe que chino váyase a estudiar mejor usted. Entonces yo le dije vea como me voy a ir a estudiar, de donde voy a mantenerme. (José, 2015, entrevista)

Pero a la vez es legitimado en su poder, en tanto es al estado a quien se le pone la responsabilidad de las ‘malas condiciones de vida’ que llevan a que la coca sea la única opción de ‘sobrevivencia’, y es al estado a quien se le evoca como quien podría ‘salvar la situación’.

Ahora sí, de ahí para acá nosotros decimos, el presidente dice radicación, fumigación, ¿a cambio de qué, cual es el cambio? Para nosotros por eso decimos que el gobierno se ponga la mano en el pecho, en el corazón y diga que este precio del comercio panelero va a

levantar, el maíz va a ser un precio mejor, lo mismo la yuca el plátano. (Mario, 2015, entrevista)

Y al segundo actor en pugna -las guerrillas-, se le tiene temor, evidente en las entrevistas, por ser quien controla mediante el uso de la violencia, el mercado de la coca:

Cuando le conté de la tesis ella con su “sinceridad” me dijo que no lo veía conveniente porque yo sabía que ese resguardo era un territorio de paso y que los cultivos estaban controlados. Que ya por experiencia cuando ACNUR entró a hablar del tema y de tras iba a entrar FAO, la gente se había incomodado y hasta los habían mandado a llamar para aclarar las situación. (Diario de campo febrero 9 de 2015)

‘Llamar a aclarar la situación’ significa ir a aclarar la situación con la guerrilla, pero este ir a ‘aclarar la situación’ no solo se utiliza cuando se pone en riesgo su autoridad en el territorio, también se usa desde ese lugar que legitima ese poder porque también es una autoridad moral.

Más que todo la guerrilla se mete como a hacer control, hasta donde yo tengo entendido. Por ejemplo ahora que estuve por allá, me decían es que acá la guerrilla sí sirve porque hace orden, porque así nadie debe coger lo de otro, si uno va a trabajar tiene que portarse bien, eso es como un orden. Pero pues no falta el que no entienda o el que quiera pasarse de vivo y ahí es donde vienen los inconvenientes y ahí lo matan o le llaman la atención. (Pedro, 2015, entrevista)

La legitimación de ese poder moral no solo se da a un nivel social, también a nivel de las instituciones estatales se reconoce la autoridad que tiene la guerrilla para mantener el orden social y la incapacidad que el propio estado tiene para hacerlo. Muestra de ello es que mientras realicé mi trabajo de campo hubo cese al fuego por parte de las FARC y lo que percibían los funcionarios públicos es que la situación de delincuencia se les estaba saliendo de las manos, pues ya no estaba quien la regulaba normalmente.

Cuando las FARC operan no dejan prosperar la delincuencia común, pues ellos se dan cuenta que están robando, que están extorsionando, que la delincuencia común está extorsionando, o que hay problemas de vecindad... normalmente la gente los informa a las FARC o al grupo que esté al mando y ellos toman cartas en el asunto. Ahorita le digo que esa relativa paz y tranquilidad que se ha generado por las negociaciones de paz han hecho que de pronto en este momento como no hay accionar permanente por parte de la insurgencia, la delincuencia común se nos dispare y estamos buscando estrategias para ver como la disminuimos. (Alonso, 2015, entrevista)

Y si esa pugna entre el estado y la insurgencia es un escenario contradictorio en el que a veces se legitima a uno y a veces al otro, no es menos contradictorio que esa estructura violenta permee de otras formas a la sociedad. O sea, la violencia que se produce por la presencia de los cultivos no solo es impartida por actores externos a los cultivadores, no es solo el estado y la guerrilla quienes despliegan sus tecnologías de control, pues la violencia también encuentra su forma en la cotidianidad de quienes de por sí ya la viven. Y tal como sucede con resignificación que se le da a la coca, la violencia también es resignificada, asumida y transformada.

Llega la guerrilla con armas y hay veces que la juventud dice qué bonito esa arma y hacen amistades y se van...entonces se influyen allá, entonces hacen parte de los grupos armados, ellos se van y algún problema tiene con algún familiar, o que esto...o hay veces que la ignorancia hace mucho, la ignorancia de irse, porque ya uno coge un revolver, un arma, ellos piensan que ya son pues pueden mucho, poderosos. (Rocío, 2015, entrevista)

Esa resignificación no es únicamente cuestión de la vinculación a un grupo armado o al otro, al empuñar un arma o no. Si se trata de un espacio de poder que constantemente está en pugna, los cultivadores también juegan al margen de su rol, a pugnar por el poder: “Usted no sé si ha escuchado yo soy el coquero, yo soy el que tengo plata, al otro lo humillo y tal. Entonces es como demostrar poder, porque el coquero es así en últimas.” (Fernando). Y en ese pugnar como es natural se generan posiciones de poder y sometimiento con violencias sutiles y agresivas también, como se muestra en lo que se conversaba en las cosechas:

Todo lo que decía ese hombre se relacionaba con violencia, con una frialdad frente a la muerte por esa idea de que nadie muere el día de la víspera. Hablaba como alguien que no teme morir. A mí se me hace que transmitir el mensaje de que no teme matar o morir, le permite sentar su autoridad, porque qué podría hacerse frente a alguien que no le teme a lo que más le teme la humanidad, que es morir... Había otros dos chicos, como les dicen acá, paisas. Uno de verdad de Antioquia, a quien quise hacerle una entrevista pero al final me cohibí. Tendría unos 20 años, era hincha de nacional y yo pensaba que porque un chico como él decidía irse al otro lado del país a raspar y como llegaría a tomar la decisión pues era la primera vez que lo hacía. El hombre contó que en Llorente la guerrilla no permitía que ingresaran [a raspar] del propio pueblo sino de afuera y que debían quedarse por tres meses, salir un día y volver otros tres meses. Qué no podían estar solo por una cosecha. Imponiéndose de nuevo en su autoridad, al no ser tan estricto como la guerrilla... Los dos chicos, incluso la señora, respondían de la misma manera frente a las historias de muerte, se reían como si fueran chistes lo que contara. Ella con una actitud maternal de vez en cuando se refería a que se

portaban mal y que por eso era que los mataban, que era porque no le hacían caso a la mamá ni atendían a las advertencias. Y ellos siempre riendo del asunto con frivolidad. Yo en un silencio absoluto, con la cabeza viendo siempre la planta mientras pensaba en cómo era que esa planta tenía tanto poder cuando era tan delicada, a juzgar por los tantos cuidados que requiere para su crecimiento. (Diario de campo febrero 20 de 2015)

Si bien esta vez no escuche cosas tan violentas, o sí pero solo en el almuerzo. Este otro hombre mediante su amabilidad, es en extremo amable, de esas personas que siempre sonríen, se imponía ante los demás. Sobre todo ante estos chicos de Nulpe, con apodos, molestándolos, tanto que uno de ellos, el más pequeño, un día se fue enojado y no trabajó porque el ‘patrón’ le estaba bajando los pantalones. El día anterior lo había picado uno de esos gusanos peludos y me sorprendía que todos le dijeran que eso había sido por perezoso, incluso la esposa de aquel hombre cuando llegó con los almuerzos lo dijo. Me preguntaba que pasaba si le picaba a otro, le dirían igual que era por perezoso. Porque una de las cualidades que la sociedad mayoritaria le da a los indígenas es que son perezosos y por eso no progresan. Solo en el almuerzo del segundo día hablaron de muertos, de alguien que tenía una lista de gente por matar, dijeron que quizás lo que se debía hacer era citarlo a reunión, pero nadie estuvo de acuerdo con que fuera una reunión en público, que más bien sería con la gobernadora y el alguacil aparte, citando a los que estaban en la lista para solucionar los problemas. (Diario de campo marzo 1 de 2015)

A esos dos fragmentos hay que agregar algunos detalles importantes para el análisis: cuando me refiero a los hombres me refiero a dos personas que si bien hacen parte de la vereda, en tanto están casados con mujeres de la comunidad y han sido censados en el resguardo, no son oriundos de ahí sino de la costa. Ambos son quienes mayor extensión de cultivos de coca tienen en la comunidad de lo que podría presumirse que tengan la mayor extensión de tierra. Son quienes con mayor frecuencia contratan al jornal y los únicos que han ingresado personas ajenas a la comunidad para trabajar en los cultivos.

Y esos detalles son relevantes en tanto si ellos están en una posición de poder adentro de la comunidad, privilegiada por su capacidad de producir coca, es decir, capital, hay quienes ocupan la posición contraria. En la vereda hay otras dos familias foráneas que pertenecen al resguardo de Nulpe Medio, que es el resguardo más alejado que como dicen en el plan de vida, su lejanía ha preservado la cultura. Estas familias no tienen tierra en esa vereda, tampoco cultivos de coca, viven en casas que les han sido prestadas como forma de pago por su trabajo en los cultivos. Al chico al que se refirieron como perezoso es un chico perteneciente a estas familias, que hablan más Awapit que español y a quienes pese a llevar más de los tres años reglamentarios para estar censados en el resguardo, no

se les ha incluido en esa formalidad que define quien está adentro o afuera del resguardo y sus beneficios.

Aunque en posiciones opuestas y en la formalidad unos son excluidos y otros son incluidos en la comunidad, en realidad ambos hacen parte de la dinámica comunitaria, integrados mediante el parentesco y las relaciones de producción que le da forma a la comunidad y que en todo caso no es impermeable a la violencia. Como mencioné, los dos hombres foráneos son esposos de dos mujeres de la comunidad, una perteneciente a una línea filial y la otra a ambas pues es hija de dos primos, quienes amadrinan a los hijos de las familias de Nulpe. Y aunque el parentesco mantiene la forma comunitaria y de alguna manera el orden, en muchos casos su cohesión no logra superar la violencia, ni la que se da en esa sutileza del chiste del patrón para con su jornalero, ni la que se da en formas más violentas –valga la redundancia- que ponen en riesgo la vida; pero muchas veces sí logra negociarla. Tal como sucedió en el relato de la deuda entre estos hombres, en el la suegra del acreedor intercedió porque se ampliará el plazo de pago, entre otras argumentando que el deudor tenía hijos.

De esa historia no sé el final, pero mientras estaba allá pensaba que en un contexto donde lo que predomina es un cultivo que se intercambia por dinero, y que es motivo de disputa entre dos grandes poderes, que como ya vimos tienen legitimidad sobre el uso de la violencia, el dinero que produce el cultivo podría adquirir cualquier valor, desde el de lo que es bueno para comer, hasta la vida misma. Si a quienes están en la parte inferior de la cadena de poder de la comunidad se les paga en “servicios”⁶¹ y no en dinero por su trabajo en los cultivos que producen dinero- no alimento-, como si adquirieran la forma misma del trabajo y no de su producto; entonces quienes están del otro lado, en la parte superior, toman la forma del dinero y no del trabajo, y su vida puede ser intercambiable por dinero.

Eso último es de manera fractal lo que sucede con los cultivadores de coca al estar en medio del conflicto entre los grupos armados y el estado. Al estar en la posición de

⁶¹ Eso me hacía pensar en que “los indios están sembrados”, expresión que alguien me contó que era utilizada por los colonos llegados a Ricaurte a principios del siglo pasado para referirse a los Awá. Es como si el Awá se asumiera como parte del paisaje, tanto que no se le paga en dinero por su trabajo, sino con una casa prestada que tiene una pequeña extensión para sembrar pan coger.

abajo, pueden tomar la forma del paisaje, del mismo cultivo de coca: Se fumiga la coca pero se fumiga a la gente también, se mina un territorio para impedir la llegada del estado y la erradicación, pero se está minando también a quienes habitan ese territorio. Y del otro lado de la relación de poder, están quienes legítimamente pueden equiparar vida con dinero y mantener la contienda por el control de ambas.

CAPÍTULO IV

En este capítulo se abordará de manera muy concreta algunos puntos conclusivos referentes a la economía familiar campesina y los elementos tanto internos como externos que la influncian (mano de obra, tenencia de tierra, comunidad, estado, mercado). También se reflexionará sobre una posible salida desde la soberanía y seguridad alimentaria local para ese asunto de interés global.

CONCLUSIONES

Tal como se inició en el apartado teórico con la referencia a Chayanov y la importancia que este le da a la mano de obra familiar como el aspecto que regula la producción, acá empezaré por decir que como se comprobó en el trabajo empírico, la mano de obra familiar define tajantemente la rentabilidad en la producción familiar, pero esta no depende exclusivamente de ella. La diferencia con lo que sostiene Chayanov (1974 [1925]) es que si bien la rentabilidad de la producción familiar puede aumentar en tanto haya suficiente mano de obra en la familia para satisfacer sus necesidades, cuando esta no es suficiente se acude a la contratación de mano de obra externa para el trabajo en los cultivos de coca. Que tal como lo encontrado por Bedoya (1995) ha generado que haya escasez de mano de obra para la producción de otros cultivos e incluso para la producción de la coca misma; lo que se relaciona también con esos fenómenos migratorios asociados al boom coquero en diversas regiones.

Eso último es concordante con los aportes que Wolf , Shanin y otros hacen respecto al hecho que la economía campesina también depende de factores externos, de cómo esta se relaciona con el mundo exterior. Entre mayor sea la influencia de estos factores más alejada estará la economía campesina de basarse en la propia familia (Bretón 1993). Si la demanda de cocaína aumenta en otras regiones del mundo y se incrementan las estrategias de erradicación en otras regiones del país, entonces las dinámicas de producción de coca familiar se verán atravesadas en tanto la disponibilidad o no de mano de obra externa a las familias y la propia comunidad.

Es quizás ahí, en la influencia del exterior que se rompe la producción familiar basada en el parentesco y sucede ese quiebre al que Wolf (1973 [1969] y Shanin 1979[1971]) se refieren como el punto en que el capitalismo obliga al individuo a

enfrentarse por sí mismo ‘con el mundo’. Es el individuo y no la familia o comunidad quien se relaciona con el mundo externo, tal como se evidenció en el hecho de que los cultivos de coca aunque sembrados en terrenos familiares se consideran de carácter individual y no familiar como los cultivos alimentarios.

Sin embargo tal como lo ilustra Sahlins (1988) hay maneras culturales en que se reinterpreta el capitalismo. A la luz de los trabajos de Ramirez (2011) y Viola (2001), y de los motines que los Awá forman para impedir la erradicación de sus cultivos, se evidencia que pese a esa individualización característica del capitalismo también son posibles otras formas de reestructuración de las redes sociales que blindan a la comunidad, en este caso, de la lucha que se libra contra un cultivo que siembran. Habría que profundizar en otra investigación si los motines que se forman para la protección de los cultivos de coca tienen formas particulares acordes al contexto cultural y étnico donde se dan o si son independientes de la etnicidad.

Por otro lado y retomando lo de la rentabilidad en la producción familiar, es necesario también considerar la propiedad de la tierra y su fertilidad como uno de los condicionantes de dicha economía (Deere en Mayer 2004). Como se mostró a través de la etnografía, no se trata solo de tener tierra sino del uso que se le pueda dar. No ocupa el mismo lugar en las relaciones de poder quien ostenta tener la mayor cantidad de cultivos de coca en la vereda y quien ocupa el lugar de quien trabaja siempre en los cultivos de otros a cambio de una vivienda o alimentación. A lo que habría que sumar –evocando a Marisol de la Cadena- que no ocupan la misma posición quienes ‘son más indios que quienes no’. Siendo los primeros los que normalmente trabajan para los segundos, pese a que ambos se identifican como Awá.

Ese factor productivo no solo es importante por condicionar la rentabilidad en la producción familiar sino también porque delimita, entre otros aspectos, la estratificación adentro del campesinado. Habiéndose realizado esta investigación en resguardos indígenas, caracterizados por ser de propiedad colectiva y no individual, el asunto de la posesión de la tierra se complejiza un poco más, pero sin el interés y la capacidad de ahondar en él, debe recordarse que no se trata solo de cómo adentro de los resguardos se gesta la estratificación por posesión de la tierra y la productividad de esta, sino que con la estratificación propia del capitalismo, las tierras que se les ha asignado a los Awá los han puesto en un lugar de desventaja para la producción.

Desde esa 'externalidad' que condiciona la economía campesina también es oportuno, acorde a los aportes de Sahlins (1983 [1974]), reflexionar sobre el papel que tiene el estado en su regulación. Siendo el estado quien normaliza como se organizan las relaciones de producción (Corrigan, Philip y Derek Sayer 2007 [1984]), tratándose de un cultivo de uso ilícito, el estado no solo trata de controlar su producción sino que como se mostró etnográficamente, marca con mayor fuerza y violencia, las pautas de regulación social frente a quienes están involucrados con este cultivo.

Lo anterior me permite centrarme justo en esa capacidad que tiene el estado como regulador del orden social para colarse en los sujetos e influir en lo que se considera como bueno o malo. Una de las banderas de la lucha contra los cultivos de coca para la producción de cocaína es lo perjudicial que esta última resulta, por lo que el estado en su rol de regulador del orden social se ve llamado a controlarlo utilizando su legitimidad para ejercer la violencia y su aparato judicial y penal. Todas las estrategias que despliega para su control invaden los espacios de sus instituciones, invaden los territorios donde se cultiva mediante el uso de la fuerza pública, pero también invaden las conciencias y los juicios frente a lo que perjudicial que puede resultar el cultivo de coca por haber sido declarado como ilegal.

Los datos empíricos mostraron cómo los cambios suscitados en diversas esferas – social, económica, cultural- son atribuidos sin mayor reflexión a la presencia del cultivo de coca- que es en últimas lo que justifica la lucha contra este-. Sin embargo como reiteraré reiterativamente, esos cambios no obedecen específicamente a la presencia del cultivo de coca, tienen su particularidad en que es un cultivo declarado ilícito, pues podría tratarse de otro cultivo y generaría los mismos efectos a niveles como el ecológico o en la SSAN, pero definitivamente efectos tales como la violencia tiene directa relación con su ilegalidad. Y decir que es ilegal como se comprobó, no es igual a decir que sea ilegítimo, y mucho más allá de eso, no significa que sea más malo que otros cultivos y sus productos.

Por ejemplo, la gran conclusión de la tesis, sobre que los cultivos de coca no favorecen ninguna dimensión de SSAN, tiene que ver con eso de cómo gestionamos los juicios a partir de la influencia que el estado tiene al clasificar los cultivos -y otras cosas-, como bueno o malo. Es que los efectos negativos que sobre la SSAN tienen los cultivos, si bien sería innegable no relacionarlos, a diferencia de lo que García-Sayan (1990),

Bedoya (2014) y otros consideran, acá se concluye que más que generarse por el cultivo de coca y su economía per se, son generados simplemente por el sistema alimentario global. El que predomine la producción y comercialización de alimentos industrializados, producidos y distribuidos a gran escala encaja perfectamente con razones prácticas como el hecho de que sea mucho más fácil y rentable en términos de producción/gasto energético, comprar una lata de atún que no requiere cocción-por tanto tampoco leña- que pescar o cazar. Efectos como los producidos sobre los ecosistemas, que parecería innegable que son ocasionados por el cultivo de coca, también se encuentran justificados en el sistema alimentario global más que en el cultivo mismo de coca. La forma en que se siembra está inserta en ese modo en que desde los 60-70 hemos incorporado cómo el más adecuado-aunque ahora sabemos de sus consecuencias- para sembrar productos destinados al comercio, eso es con el uso de productos químicos que en apariencia incrementan o al menos protegen la producción.

Para finalizarse este apartado de conclusiones y retomando los debates campesinos diré que tras el trabajo de campo se comprobó que la noción de agricultura familiar propuesta por Bretón (1993) en efecto resulta útil para comprender la producción campesina lejos de debates sobre modos de producción capitalistas o precapitalistas, de si es producción para el comercio o para el consumo propio. Esta noción permitió explorar la producción campesina desde una mirada amplia que la ubicada en el marco del capitalismo. Sin embargo se debe considerar que para el caso Awá –y quizás para ningún otro- si bien no es preciso referirse a sus formas de producción como precapitalistas o feudales, sí es preciso referirse a ellas como paralelas al capitalismo y con mayor precisión enunciarlas como formas de producción insertas en su cultura, pues la manera en que se gestiona socialmente la producción de alimentos, como lo muestra el mito del árbol grande o la ‘mano cambiada’, son producto y producción de su cultura.

Darle la vuelta a la hoja

Por alguna razón que nadie ha enunciado todavía y que yo tampoco haré⁶², se declaró la guerra contra una planta que sin desconocer sus posibles efectos nocivos en la tierra y en

⁶² Aunque podría pensarse que tiene raíces coloniales tal como lo hace ver Mayer 2004, al detallar por qué se discrimina el uso de coca en la comunidades de los Andes peruanos, pues se ha relacionado con esos adjetivos que se les han asignado a los ‘indios’ como perezosos, tramposos, cochinos etc.

la gente, no lo es menos que otros cultivos y productos que aunque legales se saben igual o más perjudiciales para la salud que la misma cocaína. Para no salirme del caso de estudio, del municipio de Ricaurte, me refiero por ejemplo al cultivo de caña y la producción de panela a partir de estos. Ahora sabemos que los principales problemas de salud pública en el mundo –cáncer, obesidad y sobrepeso, hipertensión, enfermedades cardiovasculares etc.- están en directa relación con el consumo de azúcar, pero pese a esto, los cultivos de caña a diferencia de los de coca no han sido señalados por ningún estado como dignos de erradicación.

En ese mismo sentido, por tratarse de un cultivo ilícito, la regulación de las relaciones de producción se enmarca en un contexto totalmente violento, pues si no es el estado el legítimo ‘controlador’ de su producción, siempre estará en pugna con otros actores que al margen de su poder lo controlan, constituyendo el verdadero problema de sembrar coca. Por tal razón considero, después de todo, que la salida al problema como es evidente, es la legalización de la coca e incluso de la cocaína.

No tendría las herramientas ni es concerniente para esta tesis profundizar la legalización de la cocaína, pero sí que lo es la de la coca. En el contexto específico donde se realizó la investigación parecen haber dos grandes problemas que justificaron la misma investigación, de un lado el estado de la SSAN, expresado entre otras en la desnutrición infantil, y del otro la violencia que desde diferentes dimensiones marca la vida Awá. Para ambos considero que la salida es la misma, la legalización de los cultivos de coca, para el uso que sea, pero muy especialmente para usarla en pos de mejorar la SSAN de la población Awá en general. La hoja de coca es prodigiosa entre otras cosas por su alto poder nutritivo y si es que uno de los problemas de pervivencia del pueblo Awá tiene que ver con la mortalidad infantil causada por la desnutrición y con la mortalidad generada por la violencia -relacionada, aunque no con exclusividad, con los cultivos de coca-, pues legalizarlos para su uso como alimento de alto poder nutritivo podría ser parte de la solución.

Y digo como parte porque como se reveló en la investigación, es cierto que la razón principal para que se cultive coca es su rentabilidad muy por encima de la de otros cultivos, pero su rentabilidad no solo se expresa en términos monetarios para quienes la cultivan, también tiene que ver con razones prácticas. El fácil comercio, el menor

esfuerzo para transportar la merca, los tiempos de cosecha, hacen que sembrar coca para la producción de cocaína sea la mejor opción no para la acumulación de capital, pues como se vio sus ganancias se mueven en un circuito corto de intercambio para la manutención de la economía familiar y la satisfacción de necesidades básicas como vivienda y alimentación, y la inversión en otros cultivos y productos-como la mecanización de los trapiches- o en la educación de los hijos. Así que las políticas de drogas en el país no solo deberían darse desde un enfoque integral de restitución, sino considerar de cerca los beneficios que los mismos cultivos de coca pueden ofrecer a las mismas poblaciones que cultivan coca.

BIBLIOGRAFÍA

- Abadia, Cesar y Oviedo, Diana (2008). “Intersubjetividades estructuradas: la salud en Colombia como dilema epistemológico y político para las Ciencias Sociales”. En *universitas humanística*. No.66 julio-diciembre de 2008 pp: 57-82.
- Abadie, Roberto (2013 [2010]). *El conejillo de indias profesional. La industria farmacéutica y el riesgoso mundo de los sujetos de investigación*. Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Abela, Jaime Andréu, s/f. *Las técnicas de Análisis de Contenido: Una revisión actualizada*, (Versión electrónica: <http://public.centrodeestudiosandaluces.es/pdfs/S200103.pdf>)
- Alonso, Luis Enrique (1999). “Sujeto y Discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa”, en *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis
- Andrade, Xavier (2007) *Etnográficas sobre Masculinidad, Drogas y Estética*. Ecuador Debate 72. Pp: 101-134.
- Arfuch, Leonor (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bedoya, Eduardo (1995). “Reinterpretación y aplicación del modelo Chayanoviano: el caso de los no-cocaleros en la amazonía peruana”. En *Amazonía Peruana* No 25. Perú: Centro amazónico de antropología y aplicación práctica.
- Bedoya, Eduardo (1996). “Forty Years of Political Ecology in the Peruvian Upper Forest. The Case of Upper Huallaga”. En *Tropical Deforestation. The Human Dimension*. Editado por Leslie Sponsel y Thomas Headland. New York, Columbia University Press.
- Bedoya, Eduardo (2004). “Las Estrategias Productivas y el Riesgo entre los Cocaleros del Valle de los ríos Apurímac y Ene”. En *Amazonía Procesos Demográficos y Ambientales*. Editores Carlos Aramburu y Eduardo Bedoya. CIES. Lima.
- Bhabha, Homi K. (2010 [1990]). “Diseminación: tiempo, narrativa y los márgenes de la nación moderna, en *Nación y narración: entre la ilusión de una identidad y las diferencias culturales*. Buenos Aires: siglo XXI editores.
- Bourdieu, Pierre (1997 [1989]) *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- _____ (2007). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Bourgeois, Philippe (1995). *In search of respect*. Cambridge University Press
- Breton, Víctor (1993). Las ciencias sociales y el estatuto teórico de la pequeña producción familiar. (documento no publicado). Versión publicada: Bretón, V. (1993): “¿De campesino a agricultor? La pequeña producción familiar en el marco del desarrollo capitalista”, en *noticario de Historia Agraria*, núm. 5, pp. 127-159.
- Camawari (2002) *Tuntu Awa puram. Plan de vida Awá*. Ricaurte: Nariño-Colombia.
- Camino, Alejandro (1990). “Narcotráfico y región andina: una visión general.” En Diego García-Sayán, comp. *Coca, cocaína y narcotráfico en los Andes: laberinto en los Andes*, Comisión Andina de Juristas: Perú.
- Campana, Florencia y Larrea, Fernando (1998) Seguridad alimentaria: la utopía en el mundo de la abundancia. En *Ecuador debate* No 44. Pp.193-205
- Castillo, Giovanni (2009). *La economía de la coca entre las comunidades negras del Río Paijal: Actores, perspectivas e impactos*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia

- Centro Nacional de Memoria Histórica (2013). La política de reforma agraria y tierras en Colombia. Esbozo de una memoria institucional. Sitio web disponible en: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/agraria/politica-agraria-tierras.pdf>. Visitado: marzo de 2014.
- Cerda, Hugo (2011). *Los elementos de la investigación. Como reconocerlos, diseñarlos y construirlos*. Bogotá: Magisterio
- Cerón, Coneado (1992). *Grupo indígena Awá-Cuaiquer en Geografía humana de Colombia*. Sitio web disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/geografia/geograf/awa1.htm>. Visitado: diciembre de 2014.
- Chayanov, Alexander V. (1974[1925]) “La familia campesina y la influencia de su [ciclo de] desarrollo en la actividad económica,” en *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, cap. I.
- Comisión Asesora para la Política de Drogas en Colombia (2015). Lineamientos para un nuevo enfoque de la política de drogas en Colombia. Sitio web disponible en: http://www.odc.gov.co/Portals/1/comision_asesora/docs/informe_final_comision_a_asesora_politica_drogas_colombia.pdf. Visitado: 20 de mayo de 2015
- Comisión Técnica de Agrobiodiversidad, Semillas y Agroecología de Ecuador (2010) Lineamientos para una propuesta de agrobiodiversidad y semillas de Ecuador. Sitio web disponible en: <http://www.soberaniaalimentaria.gob.ec/wp-content/uploads/2011/04/Lineamientos-para-una-Ley-de-Agrobiodiversidad.pdf>. Consultado: mayo de 2015.
- Corte Constitucional de Colombia. Auto 004 de 2004, Auto 174 de 2011 y Sentencia C921/07
- Da Matta, Roberto, 1999, “EL oficio del etnólogo o cómo obtener “Anthropological Blues”, en *Constructores de Otredad*, Antropofagia, Buenos Aires.
- Corrigan, Philip y Derek Sayer (2007 [1984]). “El gran arco del Estado inglés”, en María L. Lagos y Pamela Callas, comp., *Antropología del Estado. Dominación y prácticas contestatarias en América Latina*. La Paz: NNUU, Cuaderno Futuro, no. 23, pp. 39-116.
- Davis, Wade (2004). *El Río. Exploraciones y descubrimientos en la selva Amazónica*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica..
- De Vries, Pieter (2007). Don't Compromise Your Desire for Development! A Lacanian / Deleuzian rethinking of the anti-politics machine. *Third World Quarterly*, Vol. 28, nº 1, pp. 25-43.
- Díaz-Polanco Héctor (1981). Etnia, clase y cuestión nacional. *Cuadernos políticos. Número 30, octubre diciembre. Pp. 53-65*
- Fajardo, Dario (2000) Geopolítica de los cultivos ilícitos. En *cultivos ilícitos en Colombia, memorias del foro realizado el 17 y 18 de agosto de 2000*. Universidad de los Andes. Ediciones Uniandes: Bogotá
- Fals, Borda Orlando (1982). *Historia de la cuestión agraria en Colombia*. Bogotá: Carlos Valencia Editores
- FAO (1996) Cumbre Mundial Sobre Alimentación. Sitio web disponible en: <http://www.fao.org/docrep/003/w3613s/w3613s00.HTM>. Visitado: julio de 2014
- FAO (2011) “Consumo de alimentos” en consulta de expertos sobre indicadores de nutrición para la biodiversidad. Sitio web disponible en internet en: <http://www.fao.org/docrep/014/i1951s/i1951s.pdf> . Visitado: julio de 2014

- FAO (2013). *Marco Conceptual del Derecho a la Alimentación, la Seguridad Alimentaria y Nutricional y la Soberanía Alimentaria*.
- Farmer, Paul (2004). An anthropology of structural violence. *Current anthropology*, vol. 45, No 3. University of Chicago. Pp. 305-325.
- Fundación Paz y Reconciliación (2014). Departamento de Nariño. Tercera monografía. Sitio web disponible en: <http://www.las2orillas.co/wp-content/uploads/2014/02/NARINO.TERCER-INFORME-Feb.2014.pdf>
- García, Juan Carlos (2002) De la coca a la cocaína: una historia por contar. Ediciones del Milenio: México D.F.
- García-Sayan, Diego (1990). Narcotráfico y región andina: una visión general. En Diego García-Sayán, comp, *Coca, cocaína y narcotráfico en los Andes: laberinto en los Andes*, Comisión Andina de Juristas: Perú
- Girón, Elsa (2007) Manual de antropología física. Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá: Guatemala.
- Gootenberg, Paul (2003). *Andean cocaine. The making of a global drug*. North Carolina: The University of North Carolina. Chapel Hill.
- Gregory, Chris (1997) *The Savage Money: The Anthropology and Politics of Commodity Exchange*. Amsterdam: Hardwood Academic Publisher.
- Guber, Rosana (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Buenos Aires: PAIDOS.
- Guiarraca, Norma; Gras, Carla; y Gutierrez, Paula (1995). “Métodos cunitativos y cualitativos en los estudios de sociología rural. *Ruralia: revista Argentina de estudios agrarios*. No 6. Pp 97-103.
- Hammersley, Martyn; Atkinson, Paul (2001) *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: PAIDÓS
- Henman, Anthony (2003). ¿Guerra a la coca, o paz con la coca?. Ponencia al Foro Social Temático. Sitio web disponible en: http://www.mamacoca.org/FSMT_sept_2003/es/doc/henman_paz_con_la%20coca_es.htm. Visitado: diciembre de 2014.
- Herrera, Marta (2009). Los Sindagua de la Laguna de Piusbí (el trueno) a comienzos del siglo XVII. *Revista Historia crítica (versión en línea)*. Sitio web disponible en: <http://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/618/index.php?id=618>. Visitado: diciembre de 2014.
- Jaramillo, Jaime; Mora, Leonidas; y Cubides, Fernando (1986). Colonización, coca y guerrilla. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Latouche, Serge (2007). La impostura desarrollista. En *Sobrevivir al desarrollo. De la descolonización del imaginario económico a la construcción de una sociedad alternativa*. Icaria, Barcelona, pp. 53-63.
- Leacock, Eleanor. (1981). *Myths of Male Dominance*. New York: Monthly Review Press
- Léons, Madeleine Barbara (1992). Coca, Cocaine, and the Ethics of Fieldwork. *Anthropology of Work Review*. Vol. 13 (2-3) pp. 22-23
- Mauss, Marcel (2007[1954]). “Los dones y la devolución de dones,” en Bohannan y Glazer, comp.: 275-280.
- Mayer, Enrique (2004). *Casa, Chagra y dinero: Economías domésticas y ecología en los Andes*. Lima: Instituto de Estudios Peruano-IEP-.

- Mejía, Daniel; Rico, Daniel (2010) La microeconomía de la producción y tráfico de cocaína en Colombia. *Documentos CEDE-Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico*-. No. 19 pp: 1-23
- Mesa de conversaciones para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera en Colombia (2014) Borrador conjunto: 4. solución al problema de las drogas ilícitas.
- Mintz, Sidney (1996 [1985]). *Dulzura y poder: el lugar del azúcar en la historia moderna*. Siglo veintiuno editores: México-D.F
- Nash, June. (2002). “Dialéctica del género y proceso laboral en la América de la preconquista, la colonial y la contemporánea,” y “Ordenación de la diferencia,” en Miguel León-Portilla comp., *Motivos de la antropología americanista: indagaciones en la diferencia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Núñez, Vega Jorge (2006) *Cacería de brujos: drogas ‘ilegales’ y sistema de cárceles en el Ecuador*. Quito: Abya-Yala, FLACSO.
- Observatorio de Procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración – ODDR – (2011). Caracterización del departamento de Nariño. Bogotá: Universidad Nacional. Versión digital disponible en:
http://www.observatorioddrr.unal.edu.co/productos_academicos/nuevos/narino/Caracterizacion_del_departamento_de_Narino.pdf. Visitado: junio de 2014
- Oficina de Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito-UNDOC- (2014). Cultivos de coca, estadísticas municipales, CENSO 31 de diciembre de 2013. Sitio web disponible en:
http://www.odc.gov.co/Portals/1/publicaciones/pdf/oferta/censos/OF02302014_censo_cultivos_coca_municipales_2014.pdf. Visitado: diciembre de 2014.
- Oficina de Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito-UNDOC- (2014). Colombia, monitoreo de cultivos de coca 2013. Sitio web disponible en:
http://www.unodc.org/documents/crop-monitoring/Colombia/Colombia_Monitoreo_de_Cultivos_de_Coca_2013_web.pdf. Visitado: diciembre de 2014.
- Ortiz, Carlos Miguel (s.f.). *Historiografía de la Violencia*. Sitio web disponible en:
<http://www.bdigital.unal.edu.co/1429/10/09CAPI08.pdf>. Visitado: agosto de 2014
- Osorio Jaime (2012). *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Painter, Michael. (1991). Upland-low land production linkages and land degradation in Bolivia. *Institute for Development Anthropology*. No 81. United States of America: Virginia.
- Perruchon, Marie. (1997). “Llegar a ser una Mujer-Hombre,” en Michel Perrin y Marie Perruchon, comp., *Complementariedad entre hombre y mujer: Relaciones de género desde la perspectiva amerindia*. Quito: Abya Yala.
- Ramírez, M. Clemencia (2011). *Between the guerrillas and the state: the cocacero movement, citizenship, and identity in the colombian amazon*. United States of America: Duke University Press.
- Ribeiro, Silvia (2009) El asalto corporativo a la agricultura. *Ciencias: 92-93*. Universidad Nacional Autónoma de México: México D.F
- Roseberry, William (2002). “Understanding Capitalism – Historically, Structurally, Spatially.” En David Nugent, comp.: *Locating Capitalism in Time and Space*. Stanford CA: Stanford University Press: 61-79.

- Safa, Helen. (2008). "Igualdad en la diferencia: género y ciudadanía entre indígenas y afrodescendientes," en Mercedes Prieto, comp. *Mujeres y escenarios ciudadanos*. Quito: FLACSO - Sede Ecuador.
- Sánchez, Serrano, Rolando (2001). "La observación participante como escenario y configuración de la diversidad de significados", En *Observar, escuchar y comprender: sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México: FLACSO. Pp. 97-131
- Santana, Roberto (1983). Campesinado indígena y desafío de la modernidad. Quito: CAAP
- Scott, James (1987[1976]). "Peasant Moral Economy as a Subsistence Ethic," en Teodor Shanin, comp. *Peasants and Peasant Societies*. New York NY: Basil Blackwell, Second Edition: 304-310.
- Sahlins, Marshall (1983 [1974]). *Economía en la edad de piedra*. Madrid: Akal editor.
- Shanin, Teodor (1979[1971]). "El campesinado como factor político," en *Campesinos y sociedades campesinas*, comp. por el autor, México D.F.: Fondo de Cultura Económica: 214-236.
- Sevilla-Guzmán, Eduardo y Pérez, Manuel (1976). Para una definición sociológica del campesinado. En *Agricultura y sociedad* No 1. Pp.1-39
- Silva, José de Souza (2011). La inseguridad de la Seguridad Alimentaria: Descolonizar el "desarrollo" como meta universal para construir 'sostenibilidad alimentaria' en América Latina y Cuba. Brasil. Versión digital disponible en:
https://docs.google.com/file/d/0ByeCeN-p7JQqbFNpMmVIUGJaXzQ/edit?usp=drive_web&urp=https://www.google.com/ec/url?sa%3Dt%26rct%3Dj%26q%3D%26esrc%3Ds&pli=1?sa%3Dt%26rct%3Dj%26q%3D%26esrc%3Ds&pli=1
- Suzanne, Wilson y Zambrano, Marta (1995) Cocaína, capitalismo e imperio: encadenamientos globales y políticas del narcotráfico. *Análisis político* No 24. Instituto de estudios políticos y relaciones internacionales, Universidad Nacional de Colombia: Bogotá.
- Taussig, Michael (2013[2004]). *Mi museo de la cocaína*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca
- _____ (1987 [2002]). *Chamanismo, colonialismo y el hombre salvaje*. Un estudio sobre el terror y la curación. Chile: Editorial UC
- Thompson, Edward (1979). *Tradicón, revuelta y consciencia de clase: estudio sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Editorial Crítica: Barcelona
- _____ (2007). Costumbres en común. En *Historiografía general y del Perú: autores y obras del pensamiento histórico*. Ed. Víctor Raúl Nomberto Bazán ; Filomeno Zubieta Núñez. Universidad Ricardo Palma: Lima-Perú.
- Torres, Luz Elba (2000). Costos de producción de coca a nivel campesino en la region del Caguán, Caquetá-Colombia. Un análisis comparativo. *Cuadernos de desarrollo rural*. No. 45 pp:7-34
- Uribe, R. Sergio (2000) Costos de producción de pequeños y medianos cultivadores de coca en Putumayo, Caquetá y Guaviare. En *cultivos ilícitos en Colombia, memorias del foro realizado el 17 y 18 de agosto de 2000*. Universidad de los Andes. Ediciones Uniandes: Bogotá
- Velásquez, Gladys (2006). *Fundamentos de una alimentación saludable*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Viola, R. Andreu (2001). "¡Viva la coca, mueran los gringos!": movilizaciones campesinas y etnicidad en el Chapare (Bolivia). España: Universidad de Barcelona.

- Wallerstein, Immanuel (2000) Of the World-System: Globalization or the Age of Transition? : A Long-Term View of the Trajectory. *International Sociology* 15: 249-265.
- Wallerstein, Immanuel (1984 [1980], 2010) *El moderno sistema mundial*, V. II y III Siglo XXI editores. México D.F.
- Wolf, Eric R. (1973[1969]). “México” y “Rusia” en Luchas campesinas del siglo XX. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Wolf, Eric R. (2001[1999]). “Introducción,” “Conceptos polémicos,” y “Coda,” en *Figurar el poder: ideologías de dominación y crisis*. México D. F.: CIESAS, Capítulos 1, 2 y 6: 15-95; 351-371

ENTREVISTAS

Abelardo, 2015
Alberto, 2015
Alonso, 2015
Benjamín, 2015
Fernando, 2015
Francisco, 2015
José, 2015
Juan, 2015
Lucrecia, 2015
María, 2015
Marina, 2015
Pedro, 2015
Rocío, 2015
Santiago, 2015

ANEXOS

Anexo No. 1: Territorio Awá

Tomado de: <http://servindi.org/actualidad/opinion/16405>

SUR DE LA REGIÓN DEL CHOCO COLOMBIA - ECUADOR

